
población y desarrollo

F

amilias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua

Milagros Barahona



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Centro Latinoamericano y Caribeño
de Demografía (CELADE) – División
de Población de la Cepal

Santiago de Chile, abril de 2006



Este documento fue preparado por Milagros Barahona, consultora de la División de Población de la CEPAL. El estudio se realizó en el marco de un convenio de colaboración con la representación del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) de Nicaragua. La autora agradece especialmente a Jorge Rodríguez del CELADE, por sus comentarios y sugerencias y por su apoyo en la revisión final del trabajo. También agradece la colaboración de Mercedes Aguilar en el manejo de las tablas de salida, que fueron procesadas por CELADE.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN impreso 1680-8991
ISSN electrónico 1680-9009

ISBN: 92-1-322898-8
LC/L.2523-P

Nº de venta: S.06.II.G.50

Copyright © Naciones Unidas, abril de 2006. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Marco conceptual	11
1. Las familias y los hogares	11
2. Sobre la pobreza, conceptos y medición	13
2.1 Metodologías de medición.....	14
3. Sobre vulnerabilidad.....	15
4. Transición demográfica, pobreza y tipos de hogares	16
II. Hipótesis	17
III. Tipologías de hogares y familias y su vinculación con la pobreza	19
1. Tipología según la composición o estructura del hogar	19
2. Tipología según el ciclo de vida de los hogares	20
3. La clasificación según la formalidad del hogar	21
4. Tipos de hogar según las características del jefe de hogar	22
IV. El perfil sociodemográfico de Nicaragua	25
1. Transición demográfica	26
V. Aspectos histórico culturales	29
VI. Marco jurídico institucional	33
VII. Evolución de la pobreza de 1993 al 2001 según la medición del Banco Mundial	35
1. Evolución de la pobreza con la medición de la CEPAL.....	37
VIII. Evolución de los hogares	39
1. Los hogares según tipologías por estructura y por ciclo de vida.....	39

2.	Evolución de tipos de hogares por estructura	40
3.	Evolución de hogares por el ciclo de vida	41
IX.	Evolución de tipos de hogares y niveles de pobreza	43
1.	Estructura de hogares y pobreza	43
2.	Ciclos de vida de los hogares y niveles de pobreza	44
X.	Estructura de hogares y niveles de pobreza según área de residencia	47
1.	Área urbana	48
2.	Área rural	50
XI.	Vulnerabilidad según tipos de hogares	55
1.	Según área de residencia, rural - urbana	56
1.1	Dependencia en hogares por estructura y por ciclo de vida.....	58
2.	Características según tipos de hogares y niveles de pobreza	59
2.1	Indigencia	59
2.2	Pobres no indigentes	60
2.3	No pobres	60
XII.	Comparación de hogares urbanos en Centroamérica	63
1.	Hogares urbanos de Centroamérica por ciclo de vida familiar	64
2.	Algunos indicadores por tipo de hogar en Centroamérica	65
XIII.	Estimando el efecto estadístico del cambio familiar/doméstico sobre la pobreza en Nicaragua	67
1.	Datos y análisis	69
XIV.	Conclusiones	73
	Bibliografía	79
	Serie Población y desarrollo: números publicados	83

Índice de cuadros

Cuadro 1	Nicaragua: Distribución de hogares por zona de residencia urbana-rural. Años 1993, 1998 y 2001.....	26
Cuadro 2	Nicaragua: Índice de feminidad de la pobreza	32
Cuadro 3	Nicaragua: Incidencia, profundidad y severidad de la pobreza general por área de residencia	36
Cuadro 4	Nicaragua: Distribución de los hogares por nivel de pobreza según mediciones del INEC y de la CEPAL.....	38
Cuadro 5	Nicaragua: Distribución de los hogares por área de residencia, según estructura	40
Cuadro 6	Nicaragua: Distribución de los hogares por área de residencia según ciclo de vida	42
Cuadro 7	Nicaragua: Hogares por estructura según condición de pobreza	44
Cuadro 8	Nicaragua: Hogares por ciclo de vida según condición de pobreza.....	45
Cuadro 9	Nicaragua: Incidencia de la pobreza, según ciclo de vida de los hogares.....	45
Cuadro 10	Nicaragua: Incidencia de la pobreza por área de residencia, según estructura	48
Cuadro 11	Nicaragua: Distribución de hogares del área urbana según estructura por nivel de pobreza	48
Cuadro 12	Nicaragua: Nivel de pobreza en hogares del área urbana según estructura	49
Cuadro 13	Nicaragua: Distribución de hogares del área rural según estructura por nivel de pobreza.....	50
Cuadro 14	Nicaragua: Nivel de pobreza en hogares del área rural según estructura.....	51
Cuadro 15	Nicaragua: Miembros por estructura del hogar y características, por años	56
Cuadro 16	Nicaragua: Miembros por área de residencia, según estructura del hogar y características	57

Cuadro 17	Nicaragua: Promedio nacional de miembros por nivel de pobreza, según estructura del hogar y características	60
Cuadro 18	Nicaragua: Promedio de miembros del área urbana por nivel de pobreza, según estructura del hogar y características.....	61
Cuadro 19	Nicaragua: Promedio de miembros del área rural por nivel de pobreza, según estructura del hogar y características.....	62
Cuadro 20	Estructura de hogares del área urbana de los países de Centroamérica.....	64
Cuadro 21	Ciclos de vida familiar del área urbana de los países de Centroamérica. 1998 — 2002.....	64
Cuadro 22	Miembros por estructura y características, según países de Centroamérica.....	65
Cuadro 23	Nicaragua: Composición de los hogares según la tipología de estructura. 1993 y 2001.....	70
Cuadro 24	Nicaragua: Niveles de pobreza por tipo de hogar según estructura. 1993 y 2001	70
Cuadro 25	Nicaragua: Tipificación del porcentaje de pobreza con base en la distribución de hogares, según estructura de 1993.....	71
Cuadro 26	Nicaragua: Composición de los hogares según la tipología de ciclo de vida. 1993 y 2001.....	71
Cuadro 27	Nicaragua: Niveles de pobreza por tipo de hogar según ciclo. 1993 y 2001	72
Cuadro 28	Nicaragua: Tipificación del porcentaje de pobreza con base en la distribución de hogares, según ciclo de 1993.....	72

Índice de gráficos

Gráfico 1	Nicaragua: Incidencia, profundidad y severidad de la pobreza general por área de residencia.....	36
-----------	--	----

Resumen

En el presente documento se abordan las familias y los hogares como objetos de estudio sociodemográfico y de legislación y política pública en Nicaragua, con la intención de promover el análisis de los vínculos entre la dinámica socio demográfica y la evolución de la pobreza.

Se hace una revisión general del contexto sociocultural y legal de las familias nicaragüenses y de sus interrelaciones. Usando datos de las tres últimas Encuestas de Medición del Nivel de Vida y la clasificación de hogares según su estructura y su ciclo de vida, se describe la evolución de los tipos de hogares y se analiza su relación con la evolución de la pobreza. Se compara la tipología de hogares y su relación con la pobreza en los países de Centroamérica.

Aunque la pobreza afecta de manera generalizada a los distintos tipos de hogares, algunos aparecen más vulnerables o con mayores riesgos de mantenerse en la pobreza. Los hogares considerados “normales” o biparentales con hijos registran una incidencia de la pobreza por encima de la media. Los cambios más significativos en las estructuras de hogares se dieron en las zonas rurales con notoria reducción en los hogares nucleares y aumento en los extensos y compuestos. En comparación con otros países de Centro América, Nicaragua presenta una situación más desventajosa en todos los indicadores.

A diferencia de las expectativas optimistas que sugieren que las modificaciones en la composición de los hogares según estructura y ciclo, que se producen con la transición demográfica y la modernización socio económica, favorecen la reducción estadística de

la pobreza, en Nicaragua los cambios en el periodo 1993-2001 han tendido a elevarla ligeramente.

Al Estado nicaragüense se le plantean desafíos de liderazgo y eficacia en el cumplimiento de la legislación en materia de familia y de igualdad de derechos de género y generacionales. Se ratifica la pertinencia de acciones públicas en materia de formación de familias y hogares que desincentiven tipos altamente vulnerables a la pobreza y además ofrezcan paliativos a las familias más vulnerables, en particular en las generaciones más jóvenes que tienen mayor probabilidad de reproducir la precariedad de sus familias.

Introducción

La dinámica de la estructuración, formación y recomposición de las familias y de los hogares en Nicaragua requiere de mayor atención, como ámbito de intervención de las políticas públicas que soportan la estrategia de reducción de la pobreza y de desarrollo del país.

La reducción de las tasas de mortalidad y de natalidad se refleja en el descenso del ritmo de crecimiento demográfico, en cambios en las estructuras de edades de las poblaciones y en el tamaño y composición de los hogares, lo cual incide directamente en el potencial de crecimiento económico y de desarrollo de la sociedad.

La disminución relativa de la población infantil y en edad escolar, el incremento de la población en edades activas y la recomposición de los hogares pueden favorecer o condicionar el avance en materia de reducción de la pobreza y crecimiento económico, en directa relación con las políticas públicas adoptadas.

Los cambios en las tendencias demográficas en Nicaragua se han dado en un contexto de complejas transformaciones sociopolíticas, marcadas por el paso de una situación de conflicto armado hacia otra de pacificación y democratización. También ha estado signado por las reorientaciones económicas, íntimamente ligadas a los programas de ajuste estructural y a la apertura comercial. En las últimas dos décadas, el país ha experimentado muy altos niveles de pobreza y de estancamiento económico.

Diversos estudios, particularmente los que se basan en las encuestas nacionales han señalado una correlación entre variables sociodemográficas y la incidencia de la pobreza, siguiendo el patrón relativamente estilizado de lo que se ha dado en denominar “dinámica

demográfica de la pobreza” (Paz y otros, 2004). La pobreza afecta de manera diferente a los distintos tipos de hogares; sistemáticamente los que tienen más miembros y más niños tienden a estar más afectados por ella. Por otra parte, algunos tipos de hogares parecen más vulnerables o con mayores riesgos de caer y mantenerse en la pobreza. Un estudio reciente, que considera un análisis diacrónico con datos de la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (ENMNV) de 1998 y del 2001, encontró que los hogares con menos educación y con más niños tenían menos probabilidades de salir de la pobreza y más probabilidades de entrar en ella en ese lapso (Andersen, 2004).

El presente trabajo aborda las familias y los hogares como objetos de estudio sociodemográfico y como objetos de legislación y política pública en Nicaragua. El examen no es ajeno al contexto sociocultural, por lo que se hace una revisión general sobre las familias nicaragüenses y los cambios más recientes acontecidos tanto en sus relaciones externas con la sociedad y el Estado, como en las relaciones entre sus miembros, al interior de las familias.

Usando la base de datos de las tres últimas encuestas de medición del nivel de vida (1993, 1998 y 2001), se describe la evolución de los tipos de hogares en Nicaragua según los criterios de clasificación por estructura y por ciclo de vida. Se intenta identificar los más vulnerables a la pobreza, incluyendo como factores de riesgo diferentes clases de atributos sociales y demográficos.

A través de la medición de línea de pobreza de la CEPAL se estimaron los niveles de pobreza para cada tipo de hogar y se determinó el efecto que tuvo el cambio en la composición de los hogares sobre la trayectoria estadística de la pobreza.

Asumiendo un contexto socioeconómico general relativamente común, aprovechamos la disponibilidad de datos de encuestas similares para algunos años en el resto de los países de Centro América, comparando la situación de Nicaragua con la de otros países de la región en materia de tipología de hogares y su relación con la pobreza.

Por último, proponemos a las autoridades pertinentes y a los tomadores de decisiones en general, intervenciones contra la pobreza que aprovechen el conocimiento y la información sobre los vínculos entre dinámica demográfica, procesos y rasgos familiares y domésticos (hogares), y pobreza. En este sentido, los propósitos del estudio fueron:

- Describir la evolución de los tipos de hogares en Nicaragua, según los criterios de clasificación por estructura y ciclo de vida.
- Estimar los niveles de pobreza y su evolución, usando la medición de línea de pobreza de la CEPAL para cada tipo de hogar.
- Identificar los tipos de hogares más vulnerables a la pobreza, controlando atributos sociodemográficos relevantes.
- Determinar el efecto que ha tenido el cambio en la composición de los hogares sobre la trayectoria de la pobreza.
- Exponer, sobre la base de las tendencias demográficas previsibles, escenarios de evolución de los tipos de hogares y sus implicaciones con la pobreza.
- Comparar la situación de Nicaragua con la de otros países de la región en materia de tipología de hogares y su relación con la pobreza.
- Proponer a las autoridades pertinentes y a los tomadores de decisiones en general lineamientos de política en materia de familia y dinámica demográfica e intervenciones contra la pobreza, que aprovechen el conocimiento y la información sobre los vínculos existentes entre tipos de hogares y pobreza.

I. Marco conceptual

1. Las familias y los hogares

En las ciencias sociales con frecuencia se habla de familia para hacer referencia al grupo social unido por lazos de parentesco o consanguinidad y que cumple la función de reproducción humana y de socialización de la descendencia.

Las Naciones Unidas definen a la familia: *“Como una unidad en los estudios demográficos que representa todo un hogar o una parte de éste, una familia estadística o una familia censal generalmente se compone de todos los miembros de un hogar emparentados por consanguinidad, adopción o matrimonio”* (Naciones Unidas, 2003).

La mayor parte de las estadísticas nacionales (aunque desafortunadamente el censo de Nicaragua levantado en 1995 analiza sólo la vivienda) dan cuenta de características de los hogares, definidos como: *“persona o conjunto de personas, sean parientes o no parientes, que residen habitualmente en una misma vivienda particular, ocupándola total o parcialmente y que comparten en común sus alimentos”* (EMNV). Esta definición de hogar hace alusión a tres factores importantes: la co-residencia, la “olla común” y la inclusión de parientes y no parientes. El segundo de ellos, establece al hogar como unidad de consumo y diferencia a los miembros de un hogar de los residentes de una vivienda. Por otro lado, los tres factores mencionados aproximan el concepto de hogar al de familia, si se toma en cuenta que en el contexto socioeconómico latinoamericano la inclusión de no parientes es una estrategia familiar de solidaridad o de enfrentamiento de adversidades.

El informe de las Naciones Unidas “El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000”, en su capítulo 7 referido a la familia, aproxima el concepto de hogar al de familia diciendo: *“El hogar no es sólo el medio donde se organiza la sobrevivencia sino también el ámbito de las conexiones afectivas fundamentales, las relaciones sexuales, la reproducción física y social; es el lugar donde se ejercen las responsabilidades y se experimentan las consecuencias de la vida en común”*.

El antropólogo inglés Meyer-Fortes (1958) rechazó los estudios que visualizaban el parentesco y las familias como fenómenos estáticos en el tiempo y llamó la atención acerca de su naturaleza cambiante, introduciendo el concepto de ciclo de desarrollo de los grupos domésticos. Este concepto también trasciende y flexibiliza los criterios de consanguinidad y de parentesco en las estructuras familiares, de manera que refleja la posibilidad de que las familias incluyan miembros que no son parientes, que a veces adoptan un parentesco para normalizar su integración al grupo.

Arriagada (2002) establece la diferencia afirmando que para que un hogar sea considerado “familia”, al menos un miembro de éste debe tener relaciones de parentesco conyugal o filial con la persona que se declara jefe del hogar. Esta definición es similar a la comúnmente usada en estudios demográficos, donde *“una familia estadística o una familia censal generalmente se compone de todos los miembros de un hogar emparentados por consanguinidad, adopción o matrimonio”*.

Decimos que los hogares en el sistema estadístico nicaragüense incluyen parientes y no parientes; las familias pueden incluir no parientes pero éstos deben ser adoptados como tales de manera explícita por todos los miembros de esa familia. Esta adopción puede ser mediante un compromiso moral o un rito religioso, un ejemplo clásico en nuestra cultura es la adopción o integración de ahijados y ahijadas a la familia. Este rasgo supone una diferencia clave. En cuanto a la jefatura, el concepto, tanto vinculado al hogar como a la familia, contiene un sesgo de la cultura patriarcal que considera (tanto en el diseño de las encuestas como en la mayoría de los informantes) que hay una jerarquía entre los miembros y que está encabezada por un adulto hombre. Entonces, esa ambigüedad de la jefatura es común. Empíricamente algunas veces se rompe ese esquema con la declaración explícita de mujeres como jefas de hogar o como jefas de familia.

Lo específico del hogar, según la costumbre del sistema estadístico nacional, es la vivienda compartida y la olla común, que supone un presupuesto compartido para necesidades básicas cotidianas, el hogar tiene por lo tanto un sustento material muy concreto. Lo específico de la familia o del grupo familiar es más bien el soporte simbólico, que connota al ser identificado socialmente como espacio privilegiado para la reproducción y la socialización, entendida como el proceso mediante el cual se da la habilitación básica a las nuevas generaciones para que funcionen como individuos socialmente integrados y emocionalmente equilibrados.

En conclusión, lo que queda fundamentalmente para diferenciar hogares de familias es que éstas últimas mantienen relaciones más o menos cohesionadas de parentesco aunque pueden establecer arreglos en más de una unidad de consumo y en más de una unidad de residencia.

¿Por qué nos interesaría diferenciar conceptual y operativamente hogares de familia? Las unidades estudiadas y para las cuales se encuentran usualmente definidos los datos son los hogares, no las familias. Los hogares aparecen como una variable privilegiada en los estudios de pobreza, como unidad de estudio en las encuestas nacionales y en los censos. Es común encontrar a los hogares (por la facilidad de su localización física) como las unidades destinatarias de políticas públicas, particularmente cuando se trata de servicios públicos básicos como agua, luz, alcantarillado y otros.

La familia, por su parte, como espacio de relación y de acción aparece en el centro de las políticas públicas particularmente cuando se requiere de agentes activos en la aplicación de dichas políticas.

Una formulación más precisa de medidas de promoción social y económica, así como de otras orientadas a favorecer la protección social, requiere de datos de los hogares que reflejen relaciones y dinámicas familiares, de manera que puedan reforzar esa función de vínculo y de mediación positiva entre el individuo y el Estado que, en teoría, tienen las familias.

En otras palabras, la realidad ya bastante compleja de los hogares puede hacerse aún más compleja en los grupos familiares que pueden trascender a los hogares. El ejemplo típico son los grupos familiares transnacionales o de emigrantes internacionales, que pueden mantenerse como tales relativamente integrados en unidades de consumo y de residencia (hogares) dispersos. Para la efectividad de algunas políticas sociales como las de salud y educación, por ejemplo, es útil tener en mente que algunas familias pueden o deben realizar funciones de reproducción y socialización en unidades de consumo y de residencia distintas o alternativas.

En este estudio nuestra unidad de análisis será el hogar, ya que los datos que vamos a analizar provienen de las encuestas de hogares. Las dos clasificaciones de hogares –por estructura y por ciclo de la vida familiar– permiten diferenciar categorías de hogares que pueden ser asimiladas como familias de aquellas que aluden más bien a arreglos no familiares (como el hogar unipersonal y el sin núcleo –en la clasificación por estructura–, y el hogar no familiar –en la clasificación por ciclo de vida del hogar).

2. Sobre la pobreza, conceptos y medición

El consenso básico alrededor de cómo definir la pobreza es el reconocimiento de que es un fenómeno multidimensional, que comprende tanto aspectos materiales como no materiales del bienestar individual y colectivo.

Sin hacer una revisión exhaustiva de las visiones y mediciones sobre la pobreza podemos concluir que no existe una visión única, ni tampoco un método único para medirla (CEPAL, 2004a). Parte de la discusión sobre la pobreza se resume en tres enfoques (Wagle, 2003):

- a) el del bienestar económico, que parte de la idea central (de Hume, Smith y sucesores) de que se trata de privación material;
- b) el de las capacidades (Amartya Sen), vinculadas estrechamente con la libertad para hacer o decidir; se centra en factores diferentes a los ingresos, el consumo y el bienestar, pero subestima el papel del orden social y de las relaciones sociales; y
- c) el de la exclusión social, que pone énfasis en la negación “al acceso a recursos que permiten participar plenamente en la economía y en la sociedad”, e incluye dimensiones tanto individuales como institucionales y consecuencias económicas, políticas, cívicas o culturales en la pobreza. Udaya Wagle hace un llamado a integrar los tres.

La perspectiva de las relaciones de género es reconocida como una contribución importante para comprender mejor las múltiples dimensiones de la pobreza y su estrecha vinculación con un modelo de sociedad muy discriminatorio y jerarquizado como el latinoamericano, en donde la desigualdad social por razones de género, clase, etnia y generacional, son asumidas como “naturales” (CEPAL, 2004b). El enfoque de género ha contribuido especialmente a la mejor comprensión del funcionamiento de los hogares y al análisis de la pobreza individual al visibilizar las relaciones de poder, la división del trabajo y las desigualdades en la toma de decisiones y en la distribución de los recursos en el seno de las familias.

2.1 Metodologías de medición

Se han desarrollado múltiples metodologías de medición de la pobreza, pero las más comunes o de mayor uso son (CEPAL, 2003, Feres y Mancero, 2001):

1- La medida a partir de la estimación del agregado de consumo, también referida como LP. La línea de pobreza es el nivel de consumo o de gasto total anual en alimentación por persona necesario para satisfacer los requerimientos mínimos diarios de calorías, estimados en 2.280 calorías promedio. La línea de pobreza general corresponde al nivel de gasto anual por persona en alimentos para satisfacer los requerimientos mínimos calóricos diarios (línea de pobreza extrema), más un monto adicional para cubrir el consumo de servicios y bienes no alimenticios esenciales como vivienda, transporte, educación, salud, vestuario y los de uso cotidiano en el hogar.

2- El método de ingresos, que mide la pobreza como carencia de niveles mínimos de ingresos requeridos para satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales (línea de indigencia) y las consideradas como básicas (línea de pobreza). La incidencia de la pobreza es el indicador más usado y corresponde al número o porcentaje de individuos cuyo ingreso es insuficiente para satisfacer sus necesidades básicas.

3- El método de necesidades básicas insatisfechas o NBI, que combina un conjunto de privaciones de medios materiales mínimos necesarios para el desarrollo de una vida aceptable. Usa al menos cinco indicadores.

La ventaja de medir la capacidad de satisfacer las necesidades por la vía del consumo o por la vía de los ingresos de los hogares (sobre los otros métodos) es que se provee información en una sola cifra o indicador.

Con el propósito de comparar la pobreza entre distintos países, el Banco Mundial utiliza una línea de pobreza única, se calcula como el valor mediano de las diez líneas de pobreza nacionales per cápita más bajas en el ámbito mundial y refleja por lo tanto los estándares de pobreza prevalecientes en los países de menores ingresos (CEPAL, 2004a). Esta línea es conocida como “un dólar al día”. La otra línea de pobreza –más alta– que suele usar este organismo es la de dos dólares al día, por encima de la cual se ubica a la población no pobre.

Esta forma de calcular la pobreza ha recibido críticas, fundamentalmente porque tiende a subestimar la incidencia y severidad de la pobreza, ya que la medición por el consumo se considera insuficiente para reflejar todas las dimensiones de la pobreza.

La estrategia de reducción de la pobreza que se pone en práctica en Nicaragua a partir del 2001 y el seguimiento a la evolución de la incidencia de la pobreza ha usado la medición por el consumo. En las encuestas se estimó un nivel de consumo para cada año de las encuestas. Este sistema tiene ventaja sobre la medición por los ingresos porque la información puede ser más confiable y el consumo fluctúa menos que los ingresos según la coyuntura y ciclo económico.

Los estimados sobre líneas de pobreza de la CEPAL se basan en el método del ingreso, requerido por un hogar para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros y éstas a su vez se determinan sobre la base del costo de una canasta básica de bienes alimenticios y no alimenticios. La “línea de indigencia” indica el costo de la canasta básica de alimentos y la persona indigente es aquella que reside en un hogar cuyo ingreso es tan bajo que aunque todo fuera destinado a la compra de alimentos no se satisfarían las necesidades nutricionales de sus miembros. La “línea de pobreza” equivale al ingreso que los miembros de un hogar deben percibir para satisfacer sus necesidades básicas (indicados en una canasta básica de alimentos y otros bienes no alimenticios) (CEPAL, 2003).

La mayoría de las bases de datos disponibles para la construcción del agregado de consumo, contienen la información requerida para calcular otras medidas de bienestar, el agregado estimado del ingreso y el indicador de NBI.

En el presente estudio, salvo que se indique otra cosa, se usarán las estimaciones de líneas de pobreza realizadas por la CEPAL. Las comparaciones que se han hecho con muchos países de América Latina muestran que las estimaciones de pobreza e indigencia del Banco Mundial son casi siempre inferiores a las calculadas por la CEPAL.

3. Sobre vulnerabilidad

El concepto de vulnerabilidad ha sido utilizado con diversas connotaciones y trasfondos filosóficos, desde un acento en características internas del individuo o grupo social hasta un acento en los riesgos del entorno. De manera que en los análisis de la pobreza encontramos que se puede usar el término como: atributo de personas o grupos que se suponen intrínsecos o muy propios de su condición de vida y que los exponen a riesgos (esa es la idea que predomina cuando se habla de las mujeres como grupo “vulnerable”, por ejemplo); incertidumbre e inseguridad generada por una economía capitalista globalizada, una economía informal hiperexpandida y el retiro del Estado de muchas funciones públicas; desprotección y exclusión social; o carencia de activos o de capacidad para gestionarlos por parte de comunidades, hogares y personas.

Según la Real Academia Española, el término *vulnerable* se aplica a lo “*que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente*”. Hay vulnerabilidad cuando ocurre un evento potencialmente adverso y se presenta una incapacidad de respuesta y una inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario donde se materializó el daño.

La vulnerabilidad sociodemográfica es un enfoque aplicado al análisis de la dinámica y perfiles sociodemográficos de comunidades, hogares y personas y su vinculación con la pobreza. Los trabajos sobre vulnerabilidad sociodemográfica (CEPAL y otros) hacen énfasis en la interacción y desequilibrio entre capacidades y oportunidades, entre los procesos internos (psicosociales o sociales endógenos de individuos y grupos) y los procesos externos de las instituciones (políticas públicas, leyes e irregularidades del mercado, etc.) en un marco de derechos humanos, tanto individuales como colectivos. La vulnerabilidad es entendida como una relación entre dos términos, por una parte la “estructura de oportunidades” y por la otra las “capacidades de los hogares”. De las diferentes combinaciones se derivan tipos y grados de vulnerabilidad que pueden ser imaginados como un cociente entre ambos términos (Moser, C., 1998 y CEPAL/CELADE, 2002).

En el ámbito de la población y el desarrollo, la vulnerabilidad se refiere a una combinación de riesgos que conllevan desventajas potenciales y reales en la capacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares y comunidades en la búsqueda del bienestar y el ejercicio de sus derechos. La dinámica demográfica puede convertirse en factor de agravamiento de las condiciones de vulnerabilidad de los grupos familiares. Sabemos por ejemplo, que las familias con muchos dependientes estarán en mayores dificultades para salir de la pobreza y lograr bienestar que las familias con pocos dependientes.

En este estudio tratamos de identificar los tipos de hogares con mayor vulnerabilidad, es decir, aquellos que por la combinación de variables sociales y demográficas –como la fecundidad, el tamaño de los hogares y la dependencia– y por los niveles de pobreza en un contexto de poco acceso a recursos y oportunidades, están sometidos a mayores desventajas y a riesgos que perpetúan las condiciones de pobreza.

4. Transición demográfica, pobreza y tipos de hogares

En el análisis de población y desarrollo hay distintos enfoques sobre la vinculación entre la dinámica demográfica y la pobreza, desde los enfoques con influencia de los planteamientos de Malthus, que enfatizan el determinismo de la dinámica de la población, hasta los enfoques que consideran que la dinámica demográfica tiene efectos temporales que terminan con la modernidad.

En el enfoque de la dinámica demográfica de la pobreza, Rodríguez (2001) propone integrar otras variables de carácter social y cultural, como la localización territorial en áreas deprimidas o marginales, la iniciación sexual, la nupcialidad y la reproducción precoces, los índices de dependencia más altos y la mayor frecuencia de arreglos nupciales informales e inestables.

Diversos estudios indican que es común encontrar una asociación entre los bajos niveles educativos de los pobres y altas tasas de fecundidad, que dan como resultado hogares más numerosos y una elevada dependencia demográfica, por la presencia de un número alto de menores de 15 años. La influencia de la dinámica demográfica sobre la pobreza es indirecta y se manifiesta a través de mecanismos que facilitan su reproducción, como por ejemplo, la maternidad adolescente. Las tasas de crecimiento demográfico tienen un efecto sobre la evolución de los índices de pobreza porque es mayor en los sectores pobres e indigentes. También hay una incidencia en el tamaño de los hogares; los pobres e indigentes son, en general, más numerosos que los hogares no pobres y tienen más niños, lo que eleva sus índices de dependencia infantil, diluyendo así sus estrechos presupuestos.

Desde hace varias décadas, América Latina pasa por el proceso denominado “transición demográfica”, que ha dado como resultado el cambio de las estructuras de edades de la población de un país, el tránsito de una estructura de población joven hacia una estructura de población vieja o con más peso en los grupos de edades de adultos y adultos mayores (Busso, 2002). Las consecuencias generales de la transición demográfica son la disminución relativa de la población infantil y en edad escolar y el incremento de la población en edades activas y mayores, esto último en fases más avanzadas de transición demográfica.

El efecto de la transición demográfica sobre la evolución de los hogares es más complejo y tardío (Arriagada, 2002). Complejo, porque su impacto está mediado por las tendencias de los patrones de formación y estructuración de familias. Por lo mismo, la reducción del ritmo de crecimiento de la población no se reproduce forzosamente a escala de hogar. En este sentido, el proceso de nucleamiento familiar es una fuerza de la mayor gravitación en la evolución de la cantidad de hogares, ya que tiende a dividir grupos domésticos —que antes compartían un mismo techo—, a causa de lo cual aumentan los hogares y simultáneamente se reduce su promedio de personas. El efecto es más tardío, porque la población que forma nuevos hogares se concentra entre los 20 y los 50 años, de manera tal que sólo cuando este grupo se vea afectado por la reducción de la fecundidad (ocurrída al menos durante 20 años y sostenida en el tiempo) se verificará una atenuación del ritmo de expansión de la población más expuesta al riesgo (en el sentido demográfico del término) de formar hogares.

Por otra parte, la transición demográfica tiene efectos sobre la estructura y el ciclo de vida de los hogares. En particular, el descenso de las tasas de natalidad y el aumento en la esperanza de vida han generado cambios en la proporción de familias que se ubican en los distintos tipos de hogares en cada etapa del ciclo de vida familiar, pues tiende a incrementar el peso de los hogares en consolidación y el nido vacío, en desmedro de los que están en iniciación.

II. Hipótesis

Se espera comprobar las siguientes hipótesis:

1. La pobreza no se distribuye de manera aleatoria entre los distintos tipos de hogares; afecta con mayor intensidad sólo a algunos.
2. El tamaño de los hogares y la dependencia demográfica se asocian con los niveles de pobreza y condiciones de vulnerabilidad en los distintos arreglos familiares en el periodo estudiado.
3. El tipo de hogar influye en la probabilidad de ser pobre incluso después de controlar factores sociodemográficos relevantes. Aunque por tamaño los hogares extendidos y compuestos debieran tener una mayor exposición al riesgo de ser pobres, también pueden registrar una propensión menor que el resto, si son resultado de estrategias dirigidas a compensar carencias importantes mediante la agregación de los activos de los miembros adicionales.
4. El avance de la transición demográfica está generando una disminución de la proporción de hogares que transitan por las primeras etapas del ciclo de vida familiar y un incremento de la proporción de hogares que pasan por las etapas más tardías del ciclo de vida familiar. Esto puede tener un efecto de atenuación estadística de la pobreza, si los hogares en fases más avanzadas del ciclo de vida registran menores niveles de pobreza como resultado de su mayor periodo de acumulación.

III. Tipologías de hogares y familias y su vinculación con la pobreza

Estudios recientes subrayan que la pobreza no se distribuye de manera aleatoria entre los distintos tipos de hogar, sino que tiende a afectar con mayor intensidad a algunos bien definidos. Los estudios sobre el tema identifican una variedad que adquieren la condición de “vulnerables a la pobreza”. Estos son definidos en función del tamaño, del número de miembros, niños o dependientes y se asocian sistemáticamente con niveles de pobreza. Otros suelen aparecer como vulnerables a la pobreza se definen por su composición o estructura, por las etapas o ciclo de vida, por la formalidad y por las características del jefe de hogar.

A continuación se comenta algunas de estas tipologías de hogares y por qué nos interesan unas más y otras menos, en la medida en que los datos o investigaciones señalan su utilidad en la búsqueda de factores sensibles al incremento, disminución y/o reproducción de la pobreza y la vulnerabilidad social en Nicaragua. La diversa composición y relación de los miembros de los hogares en función de un jefe es el criterio principal para hablar de estructuras de hogares, y el tránsito de las familias en el tiempo origina el concepto de etapas de ciclo de vida familiar. La dinámica demográfica tiene efectos sobre ambos.

1. Tipología según la composición o estructura del hogar

Por estructura de hogar se entiende la composición de los miembros del hogar, tomando como referencia o modelo ideal al hogar nuclear (ambos padres e hijos).

Las categorías comúnmente establecidas en esta tipología de hogares son:

a. Hogares unipersonales.

b. Hogares nucleares: pueden tener núcleo conyugal completo o incompleto e hijos. Los nucleares suelen subdividirse en biparentales sin hijos, biparentales con hijos, monoparentales con jefe hombre, monoparentales con jefe mujer.

c. Hogares extensos: pueden presentar un núcleo conyugal completo o incompleto más otros parientes del jefe de hogar. No hay presencia de miembros no parientes del jefe de hogar.

d. Hogares compuestos: pueden presentar un núcleo conyugal completo o incompleto, pueden tener o no otros parientes del jefe de hogar, y tienen otros miembros no parientes del jefe.

e. Hogares sin núcleo conyugal: no se conforman con un núcleo conyugal, con presencia de otros parientes del jefe de hogar y/o no parientes del jefe de hogar. Este tipo de hogar se conforma por dos personas o más.

En términos generales, en América Latina se ha observado (Arriagada, Ariza, y otros) que por el descenso sostenido de la fecundidad, el avance de la transición demográfica conlleva el incremento de hogares nucleares y hogares no familiares y la reducción de hogares extensos.

En esta tipología son de especial interés los hogares nucleares biparentales, los extensos y los monoparentales de jefatura femenina, ya sea por la evolución en su peso estadístico como por su probable vínculo con niveles de pobreza.

En este estudio nos detendremos a ver cómo se relacionan los cambios en la estructura de los hogares con la evolución urbano rural de la pobreza.

2. Tipología según el ciclo de vida de los hogares

En esta tipología se alude a las diversas etapas por las que suelen pasar los arreglos familiares, desde la constitución de un núcleo inicial de la pareja joven sin hijos, pasando por distintos momentos de cambio de acuerdo al crecimiento del grupo inicial y a las edades de sus miembros o de los hijos/as, hasta la disolución de dicho núcleo o su dispersión en nuevos núcleos y arreglos familiares.

Esta tipología es de uso más reciente en los estudios sociodemográficos y cada autor ha establecido variantes para adecuarla a cada realidad. Las variables de referencia son la edad del hijo mayor, la edad del hijo menor y la edad de la madre.

Para este estudio usaremos las siguientes categorías que han sido acuñadas por la CEPAL para estudios comparativos en América Latina y el Caribe:

a. Hogar no familiar: corresponde a los unipersonales y a los hogares sin núcleo conyugal de la clasificación según estructura.

b. Pareja joven sin hijos: corresponde al núcleo conyugal sin hijos (independientemente de la presencia o ausencia de otros parientes y no parientes del jefe de hogar), donde la mujer (normalmente la cónyuge, aunque puede ser el jefe de hogar) tiene menos de 40 años de edad.

c. Etapa de inicio de la familia: familia nuclear, extensa o compuesta con núcleo conyugal completo o incompleto con uno o más hijos, que tienen entre 0 y 5 años de edad.

d. Etapa de expansión o crecimiento: familia nuclear, extensa o compuesta con núcleo conyugal completo o incompleto con uno o más hijos, de entre 6 y 12 años de edad, o con dos o más hijos, donde el hijo menor tiene entre 0 y 5 años de edad y el mayor entre 6 y 12 años de edad.

e. Etapa de consolidación: familia nuclear, extensa o compuesta con núcleo conyugal completo o incompleto con uno o más hijos, de entre 13 y 18 años de edad, con dos o más hijos.

f. Etapa de desmembramiento: familia nuclear, extensa o compuesta con núcleo conyugal completo o incompleto con uno o más hijos, de 19 ó más años de edad.

g. Pareja mayor sin hijos (nido vacío): núcleo conyugal biparental sin hijos (independientemente de la presencia de otros parientes y no parientes del jefe de hogar), donde la mujer (normalmente la cónyuge, aunque puede ser el jefe de hogar) tiene 40 ó más años de edad.

La transición demográfica implica una reducción de la proporción de hogares que transitan por las primeras etapas de la vida familiar y que están centradas en la reproducción y un aumento de la proporción que pasa por las etapas tardías de la vida familiar. Se considera que en las etapas de inicio, expansión y consolidación, las familias presentan mayores necesidades y exigen más acceso a oportunidades y recursos particularmente de educación y salud. Aunque en las etapas tardías se disminuye la dependencia de menores de 15 años, las presiones por servicios de salud y educación no disminuyen sino que requieren de mayor diversificación.

3. La clasificación según la formalidad del hogar

En América Latina ha habido mucho interés por estudiar el tipo de unión según su formalidad, y sus dimensiones socioculturales y de clase; si la unión se forma mediante el matrimonio o de hecho (sin mediar procedimiento legal o religioso), y si ésta última tiende a ser un comportamiento característico de los pobres.

La colonia española-portuguesa conllevó la imposición de las normas de la Iglesia Católica sobre la formación de la familia, pero no pudo evitar su mezcla con pautas culturales y religiosas de poblaciones autóctonas y esclavas africanas. Las prácticas culturales para el ejercicio de la sexualidad, la formación de pareja y de familia de cada una de las distintas poblaciones y culturas se combinaron en híbridos contradictorios, y el hecho de que la mayoría de los conquistadores y esclavos africanos fueran hombres explica en parte por qué hubo predominio de parejas entre desiguales sociales, entre conquistadas y conquistadores, entre esclavos y esclavistas, y cómo la adopción del matrimonio monogámico propugnado por la Iglesia coexistió con uniones no bendecidas por ella (De Vos, 1998).

Este contexto histórico determinó la persistencia de los dos tipos de uniones, el matrimonio y la unión de hecho, que a veces se denomina unión libre o unión consensual. Durante la colonia y mucho tiempo después, el único tipo de unión reconocido por las autoridades fue el matrimonio, como sacramento de la Iglesia Católica. Después, bajo la influencia de la ideología liberal que propugnó la separación del Estado de la Iglesia Católica, en muchos países se estableció el matrimonio civil como ley. Todos los hijos nacidos bajo uniones que no fueran de matrimonio recibieron el calificativo de “naturales” o “ilegítimos”. Hace unas dos décadas, los censos de la región comenzaron a registrar como estado civil “la unión consensual” (De Vos, 1998).

Quilodrán (2001) resalta la utilidad de estudiar la formalidad –matrimonios y unión libre– para analizar la nupcialidad y la fecundidad, y avanza la tesis que: (i) han evolucionado dos tipos de uniones libres –tradicional y moderna– en grupos que se diferencian principalmente por niveles de pobreza, nivel educativo, calificación de la ocupación, residencia rural urbana; y, (ii) que las estructuras de los hogares se pueden volver más complejas según sea la unión familiar informal o libre. El estudio referido encuentra asociación entre la unión libre y niveles de pobreza cuando la cruza con las variables de escolaridad, calificación del trabajo, rural versus urbano, legislación e influencia de la Iglesia. Con datos de México, Brasil y República Dominicana, la autora concluye que coexisten dos tipos de uniones informales o de hecho, la primera vinculada a las capas más

pobres de la población y la segunda a las más favorecidas. Además, sostiene que el incremento de la unión libre de tipo moderno y de los divorcios y nacimientos fuera de unión son fenómenos distintivos de lo que en Europa se denomina segunda transición demográfica y que comparten con América Latina. Un elemento importante en la comparación es que los tres países estudiados pasan por una transición demográfica avanzada.

Susan De Vos (1998) repasa las dimensiones históricas y culturales de la evolución de las uniones y las familias en América Latina para concluir que desde la colonia han estado bien establecidos, en medio de una ambivalencia social, los dos tipos de uniones –el matrimonio formal y relativamente estable y la unión consensual informal y relativamente inestable–, rechaza la tesis del nuevo tipo de unión libre de Quilodrán y sostiene que sus análisis muestran un “efecto neto” de la educación en la formalidad de la unión: a menor nivel educativo más tendencia hacia la unión de hecho y viceversa. Y si se usa la educación como indicador del estatus socioeconómico, la formalidad de la unión tiene una dimensión socioeconómica.

En Nicaragua históricamente la unión de hecho, con los mismos antecedentes históricos ya mencionados para el resto de América Latina, ha tenido un peso estadístico importante y una aceptación social más bien generalizada. En los años ochenta bajo la influencia de la Revolución Sandinista incluso se puso de moda, como parte de los cuestionamientos a la cultura dominante y su aceptación social se institucionalizó en la legislación, que equiparó la unión de hecho al matrimonio y eliminó el estatus de “naturales” o “ilegítimos” para los hijos/as nacidos fuera del matrimonio. Aunque a partir de los noventa se ha dado un proceso de regreso a la formalización de todas las relaciones, la unión de hecho se acepta y se encuentra protegida por la Constitución.

Las estadísticas de las EMNV de 1993 a 2001 indican que ambos tipos de unión han tenido el mismo peso con leves diferencias y poco cambio durante el periodo. Casados y unidos han disminuido en favor de los solteros, que han aumentado. El divorcio aparece un poco más alto en 1993, probablemente como efecto de la aprobación de la Ley de divorcio unilateral de 1988, que quitó las trabas formales que existían para hacer efectivo el divorcio de mutuo consentimiento. Los hijos fuera de unión conyugal también tienen más que ver con los rasgos culturales, legados por la colonia, la Iglesia Católica y el patriarcado, que con la transición demográfica.

Como señala Castro Martín (2000), a diferencia de muchos países desarrollados, que han experimentado un aumento considerable de la cohabitación o unión de hecho durante las dos décadas pasadas, éstas han integrado el sistema familiar centroamericano durante siglos. Su presencia se remonta al periodo colonial, por lo que sus raíces, su evolución histórica y sus referentes culturales son muy diferentes a las observadas en el mundo desarrollado.

La unión de hecho no es un fenómeno nuevo, habría que ver si las variables (área de residencia, calificación, influencia religiosa, grupos étnicos o nivel educativo) que se mencionan como indicadores del estrato socioeconómico en los estudios referidos, se encuentran en Nicaragua asociadas con la formalidad de la unión. Por otro lado, surge la interrogante acerca de los efectos que otros factores emergentes como la masiva integración de la mujer al mercado laboral, su logro de una relativa autonomía y la alta movilidad laboral de hombres y mujeres tendrían en las opciones por la unión de hecho o el matrimonio, como modos de vivir la sexualidad y de formar familias.

4. Tipos de hogar según las características del jefe de hogar

La jefatura ha pasado a ser un término de referencia para el estudio de los tipos de hogares y permite establecer las relaciones de parentesco en la familia y el hogar. Ciertas características del

jefe del hogar, principalmente el sexo, la educación, el tipo de actividad y los ingresos han sido estudiadas para identificar tipos de hogares y su relación con niveles de pobreza.

La jefatura de hogar como categoría presenta sesgos y limitaciones que llaman a relativizar su uso y a buscar términos y conceptos alternativos como “miembros de referencia” y “jefatura de hogar compartida” para las encuestas de hogares (CEPAL, 2004b). En nuestra cultura, al hombre se le asigna la jefatura del hogar como derivación del papel de proveedor y cabeza de familia que le atribuye la sociedad, independientemente de su aporte real a la economía del hogar.

La utilización de la jefatura femenina como indicador de la pobreza de las mujeres ha sido ampliamente debatida porque puede estar asociada con múltiples situaciones y no necesariamente con condiciones de mayor pobreza.

Las estadísticas indican que mientras el hombre generalmente se desempeña como jefe de hogar con muchas responsabilidades compartidas con su cónyuge, la mujer por el contrario –en la mayoría de los casos– se reconoce como jefa de hogar sólo en hogares monoparentales. En otra dirección, se argumenta que es muy probable que las mujeres que se hacen cargo de los hogares monoparentales tienen alguna capacidad económica, de otra forma tienden a unirse o a formar hogares extendidos.

Como explicación de la tendencia al aumento de la jefatura femenina en los hogares de Centroamérica se enumeran una serie de factores, algunos de los cuales no están asociados a la pobreza (Arriagada, 2004 y Ariza y Oliveira, 2004), como el aumento de la esperanza de vida –que hace más probable la viudez o la separación–; la menor frecuencia de casamientos entre viudas, separadas o divorciadas que entre sus pares masculinos por condicionamientos socioculturales; y el nivel de desarrollo –que promueve condiciones de autonomía de las mujeres.

Según datos de Centroamérica recopilados por la CEPAL, Nicaragua es el único país de la región donde no aparece una tendencia de aumento general de la jefatura femenina.

Los datos de las EMNV de Nicaragua indican que la jefatura de la mujer en el total de hogares no aumentó entre 1993 y 2001. En todas las categorías se mantiene igual o baja un poco, con excepción de los hogares nucleares monoparentales, que son casi exclusivamente liderados por mujeres, ahí sube la jefatura femenina de 87,1% a 90,2% de 1993 a 1998. La jefatura de hogar aparece con una diferencia importante por lugar de residencia en Nicaragua, la femenina urbana es casi el doble de la femenina rural (34,2% versus 18,9%).

La situación de jefatura femenina no compartida sí se asocia a condiciones de pobreza e indigencia cuando se combina con otras condiciones de vulnerabilidad social y económica (como en el caso de las madres adolescentes) y el contexto de discriminación que persiste en el mercado laboral y en los ingresos hacia las mujeres. La unidad doméstica monoparental urbana, que en general está a cargo de una mujer, presenta a la vez indicadores de baja educación y de alta dependencia, o sea que dispone de recursos limitados tanto en términos de capital humano como de fuerza de trabajo, lo que restringe su capacidad para generar ingresos suficientes (Renzi y Agurto, 1998, citado en Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2000).

En este trabajo se analizará en la clasificación por estructura, datos disponibles referidos a hogares nucleares monoparentales de jefe hombre y de jefe mujer y sus relaciones con los niveles de pobreza.

IV. El perfil sociodemográfico de Nicaragua

Según los tres momentos analizados, la población de Nicaragua era de 4,2 millones en 1993, 4,8 millones en 1998 y de 5,2 millones en el 2001. De acuerdo con el INEC, la población de Nicaragua en el 2003 era de 5.482.340 habitantes, con una densidad de 45 habitantes/km² y con diferencias importantes entre regiones. El 51% de la población nicaragüense está integrada por mujeres y el 54% reside en áreas urbanas.

La población nicaragüense se triplicó en los últimos 50 años debido al incremento de su tasa de crecimiento. Entre 1971 y 1995, la población creció a una tasa del 3,5% anual, la más alta registrada durante el siglo XX. Aunque la tasa de crecimiento ha experimentado una reducción por debajo del 3%, sigue siendo una de las más altas de América Latina.

Según las encuestas de medición de nivel de vida (EMNV), la distribución de los hogares nicaragüenses por zonas de residencia presenta una urbanización moderada en el periodo considerado (Cuadro 1).

Nicaragua, igual que la subregión de Centro América, tiene una población joven, con un peso importante (casi el 40%) de los grupos de edades menores de 15 años, aunque por el descenso de la fecundidad de los últimos años la proporción de estos grupos está decreciendo y, en cambio, aumentó el grupo de 15 a 64 años (de 51% en 1993 a 56,1% en el 2001) (INEC, 2001). El grupo de edad de 18 a 30 años establecido como sujeto y objeto de la política y del plan nacional de la juventud constituye el 23% del total de la población (Nicaragua, 2001e).

Cuadro 1
NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES POR ZONA DE RESIDENCIA
URBANA-RURAL. AÑOS 1993, 1998 Y 2001
(Porcentajes)

Año	Hogares urbanos %	Hogares rurales %
1993	57,6	42,4
1998	57,1	42,9
2001	61,4	38,6

Fuente: EMNV 1993, 1998, 2001.

1. Transición demográfica

El proceso de transición demográfica se inició en Nicaragua hace varias décadas por el descenso de la mortalidad, particularmente infantil como consecuencia directa del control de enfermedades infecto contagiosas y las inversiones generales en salud. Posteriormente, apenas a mediados de los años noventa, comenzó a bajar la tasa de fecundidad, manteniendo para el 2001 tasas globales de fecundidad superiores a 3 hijos por mujer (Nicaragua, 2001c).

El CELADE ha establecido cuatro categorías para diferenciar las diferentes etapas de transición demográfica: incipiente, moderada, plena y avanzada. Siguiendo esa clasificación, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua están en transición moderada, mientras que Costa Rica y Panamá se encuentran en plena transición.

Sin embargo, al interior de los países hay diferencias importantes, particularmente entre la población rural con respecto a la urbana y entre la indígena con respecto a la no indígena (especialmente en Guatemala). Nicaragua pasa, según se refiera a población rural o urbana, por procesos de transición incipiente y moderada.

La disminución gradual de las tasas de fecundidad va aumentando el peso de la población en edad activa (15 a 64 años de edad) en comparación con los grupos “dependientes” (0 a 15 y 65 y más años de edad), así tienen menos dependientes, ancianos y niños (Rivadeneira, 2000). El peso de la población activa aumentó de 51% en 1993 a 56,1% en el 2001 (INEC, 2001c). Los cambios en las estructuras por edad asociada a la baja sostenida de la tasa global de fecundidad ocasionan que la relación de “dependencia” sea más favorable.

El periodo o fase de transición demográfica moderada que se caracteriza por la disminución de dependientes menores de 15 años y el incremento simultáneo de población en edad activa joven se denomina “bono demográfico”, bajo el supuesto que ofrece a los países un importante contingente de recursos laborales en sus años más productivos y activos de la trayectoria laboral. Sin embargo, las limitantes estructurales y coyunturales que presentan, tanto el mercado como los Estados, para atender adecuadamente la demanda educativa y de empleos de esos contingentes jóvenes, llaman la atención sobre la prioridad de las estrategias y políticas para la reducción de la pobreza y de desarrollo para la atención integral de esos grupos y para el seguimiento de la dinámica poblacional.

Por las características de las etapas actuales de transición demográfica, Nicaragua presenta condiciones de vulnerabilidad sociodemográfica; entre la población rural por las altas tasas globales de fecundidad (4,4 hijos por mujer en el área rural en el 2001) y la consecuente alta proporción de dependientes menores de 15 años que se combina con mayor pobreza, baja escolaridad, déficit en salud y un proceso de privatización progresiva de los servicios de educación y salud. Por otro lado, las poblaciones urbanas presentan tasas globales de fecundidad más bajas,

con el consecuente incremento en edades activas que presionan por mayor educación, así como por empleo digno y cobertura de seguridad social.

En el largo plazo se presentarán problemas derivados del incremento del grupo de 65 años, que en su mayoría serán mujeres (por la mayor esperanza de vida de la población femenina), quienes al dejar de ser laboralmente activas se convertirán en dependientes de sus familias si no están incluidas en programas de seguridad social.

La seguridad social con el sistema anterior de cobertura de salud, invalidez, vejez y muerte ha sido un beneficio vinculado solamente al empleo formal, beneficiando al 17% de la población económicamente activa como asegurados activos y a un 10% de la población total con cobertura de salud (Callejas, 2004). La Ley 340 del Sistema de Ahorro de Pensiones, aprobada en el 2004 para la privatización de la seguridad social, restringe aún más las oportunidades de protección y seguridad de la población activa.

Sobre la base de diversos análisis sociales y financieros, incluyendo el del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social, se ha suspendido la aplicación de dicha ley por considerarla inviable, ya que se necesitan rendimientos muy altos en las inversiones y que el trabajador cotice al menos durante 35 años, lo cual se traduciría en inequidad social porque beneficiaría principalmente a los contribuyentes menores de 43 años con ingresos relativamente altos (el 60% de los contribuyentes de bajos ingresos recibirían una pensión mínima a cargo del Estado), y a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) quienes recibirían el 28,6% de las contribuciones como comisión (las AFP obtendrían en el primer año cerca de 160 millones de córdobas) (Callejas, 2004). Una comisión nacional consultiva presentará propuestas consensuadas de reforma de Seguridad Social que sean financieramente viables y socialmente aceptables.

V. Aspectos histórico culturales

En Nicaragua como en el resto de América Latina, el análisis y tratamiento de la familia como base de la sociedad ha estado mediado desde la colonia hasta nuestros días por el grado de reconocimiento o desconocimiento de los factores históricos sociales y culturales que determinan su conformación y evolución. En la medida en que se aborda la familia desde la perspectiva de un modelo ideal y único se tiende a desconocer las diversas modalidades de interacción, formas o arreglos que asumen, en respuesta a los tiempos en los que viven.

Desde la perspectiva del Estado y de las políticas públicas se ha tendido a suponer una realidad estática en la familia y a subestimar su carácter tanto histórico como sociocultural. Para comenzar, la alusión a la familia –en singular– dificulta el reconocimiento de la heterogeneidad cultural y socioeconómica que se presenta entre los grupos familiares. El Estado nicaragüense históricamente se ha valido de modelos ideales en su concepción y percepción de las familias, de manera que la normativa jurídica y de administración pública con respecto a este tema tiende a suponer el predominio de un tipo o modelo ideal de familia que es: nuclear, biparental, monógama, estable y cohesionada por las relaciones consanguíneas, por la protección de un jefe varón y por el predominio del afecto y la solidaridad.

Desde la perspectiva del Estado puede ser conveniente tener como referencia un modelo ideal de familia, como grupo social donde confluyen más estrechamente los intereses individuales con los intereses colectivos. Asimismo, resulta funcional a todo Estado ver a la familia comportarse como “célula base” de la sociedad, como principal intermediaria entre el individuo y el Estado o como “la primera escuela de la vida”.

Sin embargo, la calidad y eficacia de las políticas públicas requieren –además del reconocimiento de que la población es el origen y el destino de esas políticas–, de la identificación y el pleno entendimiento de la diferenciación social de los grupos humanos. De ahí que resulte indispensable reconocer a las familias como entes dinámicos que experimentan cambios y recomposiciones a través del tiempo.

Según Sergio Reuben (2000), por el carácter dual de la familia (como institución de relaciones privadas y de relaciones colectivas), *“las transformaciones sociales, económicas y políticas contemporáneas la afectan de una manera compleja, no en forma de una determinación directa, sino en forma de una contradicción”*. Señala que la mejor fórmula familia–institucionalidad será *“la que mejor logre crear los valores de cooperación, de respeto y de igualdad en el ser humano. Y la política social, por tanto, como acción del Estado que busca la integración social, debe contribuir a atender los núcleos familiares existentes para que cumplan con las funciones de socialización, de formación ciudadana, de formación humana que la “sociedad”, como ente general, el sistema institucional y el Estado no pueden desempeñar”*.

Las discrepancias entre las expectativas del Estado y de la sociedad con respecto al papel de las familias es sólo un ámbito de esas contradicciones, que pueden ser objeto de análisis para entender el alcance y pertinencia de determinadas políticas públicas.

Arriagada (2001) habla de otro tipo de cambios contradictorios que están redefiniendo la relación sociedad–familia, son las discrepancias entre los diversos procesos de modernización – como los cambios en los procesos productivos, la urbanización y los cambios demográficos– y las aspiraciones de modernidad, que incluyen un mayor ejercicio de derechos democráticos y la ampliación de ciudadanía hacia grupos discriminados, como las mujeres y la niñez.

Otra perspectiva (Lagarde, 1996 y García, 2000) afirma que las contradicciones en el seno de las familias no son exclusivas de la modernidad, y que no solamente tienen sus raíces en la función de vínculo entre el individuo y la sociedad que tiene la familia, sino también en las relaciones de poder que se desarrollan en su interior y que se expresan en el dominio del hombre sobre la mujer y de los adultos sobre los niños y niñas. La vía utilizada para resolver estas contradicciones ha sido la adopción de una doble moral, que por un lado divulga normas y valores de respeto y solidaridad, mientras que por otro, tolera y reproduce prácticas de dominio y explotación al interior de los grupos familiares. Lagarde (1996) señala a la familia como una de las instituciones menos modernas en cuanto a derechos y obligaciones de sus miembros y hace un llamado a democratizar esas relaciones en correspondencia con las exigencias y expectativas de una sociedad moderna.

La idealización de la familia como institución de amor y solidaridad –obviando las prácticas de dominación y violencia de los maridos hacia sus cónyuges, y de padres y madres contra sus hijos–, asume como “natural” esa doble moral y no le da cabida a la lucha por la democratización de la familia y de la vida cotidiana, que ya se ha iniciado en la sociedad nicaragüense, con un papel crucial de los movimientos de mujeres, muy especialmente a través del “descubrimiento” y la denuncia de la violencia intrafamiliar y conyugal.

Los pocos análisis de las familias y hogares nicaragüenses (y también de las familias centroamericanas) coinciden en indicar que los cambios socioeconómicos recientes han ocasionado modificaciones importantes en la composición y funcionamiento de los grupos familiares. Entre las características de las familias nicaragüenses contemporáneas se cuentan: es numerosa, extensa, inestable, desintegrada, con la relación autoridad–obediencia en crisis, machista (ENVIO, 1985). Se llama particularmente la atención sobre la diversidad y creciente inestabilidad de los arreglos familiares (Fauné, 1994), el aumento de las familias extensas y compuestas (Agurto y Guido, 2004) y de la jefatura femenina. En los últimos años se ha puesto énfasis en la vinculación de los cambios en la composición y la dinámica de los hogares y el incremento de las migraciones laborales

nacionales y transnacionales y la mayor intensidad de la movilidad laboral de las mujeres. (Agurto y Guido, 2004 y García Urbina, 2004).

La transnacionalización del capital, la recesión económica en la región, las medidas de ajuste y estabilización y la apertura comercial han estado acompañadas de la masiva integración de las mujeres al mercado laboral, la drástica reducción del gasto público, el agravamiento del subempleo y la expansión de la economía informal, con consecuencias claras en la estabilidad, movilidad y calidad de vida de los grupos familiares. Las modificaciones más mencionadas al respecto son la complejidad en la composición de los miembros de las familias y el tipo de normas y prácticas que rigen su interacción social e interdependencia. Los arreglos de familias nucleares biparentales ceden a otros que no giran alrededor del núcleo biparental, que pueden integrar un parentesco más extendido, una combinación de parientes y no parientes o jefatura femenina en distintas estructuras. Por otro lado, la combinación de los factores de orden material referidos y factores ideológicos estimula un cuestionamiento obligado de los esquemas jerárquicos patriarcales y el surgimiento de la noción de derechos en las relaciones de género y generacionales al interior de las familias.

Independientemente del nivel de conciencia de la injusticia o rigidez que el esquema de relaciones patriarcales impone en la familia, el incremento de la función de proveedoras esenciales de las mujeres y de aportantes de trabajo de la niñez –a la par del debilitamiento en los hombres de su capacidad y responsabilidad de proveedores y protectores del núcleo familiar–, suscita necesariamente un cuestionamiento de esas relaciones y, de hecho, pone en crisis tanto el desarrollo integral de los miembros individuales como del grupo familiar en su conjunto.

Otra característica que ha llamado la atención de estudiosos y autoridades es la jefatura femenina de los hogares, que registró aumento hasta 1995 a nivel nacional y es comparativamente elevada en el área urbana (PNUD, 2000). Estadísticamente, se concentra en los hogares monoparentales nucleares y extendidos, ya que por las pautas ideológicas de las relaciones patriarcales en el seno de las familias el reconocimiento y auto reconocimiento de una mujer como jefa de hogar se basa –sobre todo– en el hecho de la carencia total de cónyuge o de la ausencia de figuras masculinas adultas en el hogar, ya sea hermanos o padres. Incluso así, la ausencia física del cónyuge no necesariamente establece las condiciones para que una mujer se reconozca jefe de su familia, pues muchas mujeres cuyos maridos son emigrantes laborales transnacionales con períodos prolongados de ausencia siguen declarándolos como jefes. En los hogares con núcleo conyugal en donde, por restricciones del mercado laboral o por limitación de capacidades y habilidades, los hombres se convierten en proveedores materiales secundarios o dependientes económicos, es común que tampoco pierdan el estatus de jefes de familia, como una forma de apegarse al “deber ser” de la familia ideal o de no deteriorar su supuesta autoridad.

Bajo tales condicionamientos culturales e históricos, cuando la mujer es jefa de hogar significa que está sola, prácticamente como único o principal soporte material y afectivo de la familia. Si a eso se le suman las desventajas de la discriminación de género en el mercado laboral, en las políticas públicas y en la sociedad, y la alta incidencia de pobreza, estamos frente a un grupo poblacional que enfrenta altos grados de vulnerabilidad. Por otro lado, algunos estudios nacionales (Agurto y Guido, 2004) han encontrado que los hogares pobres con jefe mujer no son siempre los que están en peores condiciones respecto a la satisfacción de necesidades básicas de consumo. Esto se debe a que las mujeres (por su condicionamiento social de cuidar de otros primero) tienden a racionalizar más sus gastos en función de las necesidades primarias de sus dependientes. Los estudios en la región latinoamericana de Arriagada, Ariza y Oliveira referidos antes introducen un debate interesante sobre la jefatura femenina de los hogares como indicador de pobreza.

La tesis de la feminización de la pobreza también ha sido objeto de debate en Nicaragua a la luz de los datos disponibles. Los datos de las EMNV 1998 y 2001 indican que, si tomamos la

composición por sexo de los hogares pobres en términos generales, las mujeres salen en condiciones más favorables que los hombres.

De acuerdo al Índice de Feminidad de la Pobreza de Isolda Espinosa (2004), la situación de las mujeres en general ha mejorado, ya que por cada 100 hombres en situación de pobreza el número de mujeres en similar situación se redujo de 98,8 a 97,3 entre 1998 y el 2001 (Cuadro 2). En Managua, Pacífico rural y Atlántico urbano se ha reducido el índice y por lo tanto la cantidad de mujeres pobres respecto a los hombres. En la región Central urbana y Central rural no se registraron cambios. Pero en el Pacífico urbano y el Atlántico rural las mujeres se han empobrecido más que los hombres y con ello la pobreza ha adquirido un rostro predominantemente femenino.

Cuadro 2
NICARAGUA: ÍNDICE DE FEMINIDAD DE LA POBREZA

Macro-región	1998	2001
Managua	101,3	94,2
Pacífico urbano	101,7	103,6
Pacífico rural	95,7	92,0
Central urbano	110,9	110,3
Central rural	96,0	96,3
Atlántico urbano	100,0	90,5
Atlántico rural	98,2	102,4
Total País	98,8	97,3

Fuente: I. Espinosa (2004) con base en la EMNV.

En el 2001, las mujeres representaron el 52% de la población en situación de no pobreza y el 49,6% y el 48,8% de la población en situación de pobreza y pobreza extrema, respectivamente, sin variaciones significativas respecto a 1998. Sin embargo, no parece tan evidente que en todos los casos la pobreza no afecte más a las mujeres en Nicaragua, ya que los datos no reflejan diferencias individuales al interior de los hogares. Aquí la perspectiva de género reclama una mejor conceptualización y medición que de cuenta de la pobreza individual y no solamente de la pobreza agregada de los hogares (donde se esconden casos en hogares no pobres o de mayor pobreza en hogares pobres, como sucede con muchas cónyuges que carecen de ingresos propios y de mínimas condiciones de autonomía económica) (CEPAL, 2004b).

La residencia común o la cohabitación es otro supuesto del modelo ideal de familia, que contrasta con la capacidad real de los grupos familiares de convivir bajo el mismo techo si las migraciones laborales internas –generadas por los cultivos de exportación– y las transnacionales los obligan a dispersarse y cambiar periódicamente de residencia.

En síntesis, las distintas características y transformaciones de las familias y los hogares indican que es necesario reconocer la heterogeneidad y complejidad de los grupos familiares para formular respuestas o políticas más apropiadas a sus necesidades e intereses. De tal manera que, en la unidad o en la desintegración familiar, poseen relevancia explicativa ciertos factores exógenos de peso –como el carácter cíclico e inestable de la demanda laboral– y factores culturales ideológicos, como la irresponsabilidad paterna, la violencia conyugal y, en general, la discriminación contra las mujeres. Justamente porque es difícil controlar y cambiar el comportamiento de esos factores, su reconocimiento y comprensión puede contribuir a formular medidas que compensen los efectos adversos que pueden tener sobre la estabilidad y cohesión de las familias, y que disminuyan la vulnerabilidad de las mujeres que asumen solas sus responsabilidades de jefas de familia por abandono o por separación.

VI. Marco jurídico institucional

La legislación nicaragüense actual refleja una adaptación importante a los cambios que han experimentado las familias en su composición y en sus relaciones, así como también a las transformaciones por la recurrencia de algunas prácticas históricas como la unión de hecho.

El Código Civil, que data de 1904, no trata el concepto de familia, sí se ocupa de las normativas que regulan su funcionamiento, como el matrimonio, el divorcio, la patria potestad, la filiación o los alimentos. No existe un Código de Familia. La Constitución de la República la define como la célula básica de la sociedad pero, además, establece los valores de igualdad, libertad y solidaridad en las familias, orienta leyes que han normado cuestiones de derecho de familia y reconoce la unión de hecho.

El Artículo 94 del Código Civil define al matrimonio como un contrato solemne por el cual un hombre y una mujer se unen para toda la vida. Pero la Constitución (Artículo 72) dice *“el matrimonio y la unión de hecho estable están protegidos por el Estado; descansan en el acuerdo voluntario del hombre y la mujer y podrán disolverse por mutuo consentimiento o por voluntad de una de las partes, la ley regulará la materia”*. La Ley 38 de 1988 regula el divorcio unilateral. Un estudio del Centro de Derechos Constitucionales –con datos de 16 Juzgados del país– sobre la aplicación de esta ley en 1999, indica que, de un total de 11.731 demandas de divorcio, 52% fueron presentadas por hombres y 48% por mujeres, demostrando que ambos conocen y utilizan dicha ley.

Según la Constitución la familia basa sus relaciones en el respeto, la solidaridad e igualdad absoluta de derechos y responsabilidades entre el hombre y la mujer. Por ello, el Artículo 73 garantiza la co-responsabilidad de padre y madre para velar por el desarrollo integral de los hijos e hijas.

La igualdad de derechos y obligaciones entre los miembros de la pareja entre sí y frente a los hijos está consignada en la ley de relaciones padre, madre e hijos y en la ley de alimentos. El igual reconocimiento del matrimonio y de la unión de hecho (y la no discriminación de los hijos nacidos fuera del matrimonio), y de los derechos de niños y niñas en el seno de la familia establecidos en el Código de la Niñez son parte fundamental de la evolución del marco jurídico nicaragüense.

El Código de la Niñez (1999) es una normativa jurídica avanzada sobre las responsabilidades mancomunadas de las familias, el Estado y sus instituciones con respecto a la socialización de la niñez y a la protección de sus derechos. Durante la discusión del proyecto de ley y, posteriormente, por las dificultades de su aplicación, se motivó un fuerte debate público donde se contrapusieron visiones sobre la noción de la niñez como sujeto de derechos versus la idea de que los hijos son propiedad de los padres; las responsabilidades del Estado y de sus instituciones de proteger los derechos de la niñez versus la responsabilidad exclusiva de las familias con respecto a las necesidades e intereses de sus hijos; y una noción de prevención de condiciones de riesgo que afectan el desarrollo integral de la niñez versus una noción punitiva de castigo, particularmente hacia adolescentes que presentan comportamientos ajenos de las normas sociales.

Aunque la legislación ha incorporado conceptos y principios que sustentan la igualdad de derechos entre los miembros de las familias –así como las responsabilidades de padres y madres frente a los hijos independientemente de la formalidad de las uniones–, persisten obstáculos para que esos derechos y deberes se cumplan. Algunos de estos obstáculos son de carácter jurídico, como la vigencia de un Código Civil tan obsoleto que, aunque está parcialmente derogado por la Constitución, sigue marcando pautas muy arraigadas de interpretación de la ley y de administración de justicia. Además, las nuevas leyes de orientación democrática relativas a la familia todavía son instrumentos incompletos pues carecen de reglamentación o de presupuesto para llevarse a cabo, como los Tribunales de Familia (establecidos en la Ley de Organización del Poder Judicial). En otros casos, como la demanda de pensión por alimentos (Ley de alimentos), descansan en procedimientos judiciales lentos y costosos. Algo similar ocurre con la ley contra la violencia conyugal e intrafamiliar (Ley 230), ya que a pesar de existir un Plan Nacional contra la Violencia Intrafamiliar y un programa para la atención y prevención de la violencia intrafamiliar y sexual, las denuncias y juicios iniciados por las víctimas se estancan en el proceso judicial. A todas estas limitantes se agregan las concepciones y valores de discriminación de clase y de género que prevalecen tanto en la administración pública como en la sociedad en general.

En ese orden, en concordancia con la Constitución y con la legislación vigente, le compete a la administración pública tomar medidas de políticas que mejoren las condiciones de vida de las familias nicaragüenses y promuevan que los padres cumplan con sus responsabilidades familiares. Hay instituciones públicas que tienen mandato específico con respecto a las familias y/o sus miembros, pero sus políticas y programas están poco articulados y la capacidad institucional y presupuestaria es muy desigual y débil. El Ministerio de la Familia (desde 1997) tiene como mandato principal la política de protección social; el Instituto de la Mujer debe trabajar en las políticas en pro del adelanto de la mujer y de la igualdad entre hombres y mujeres; la Secretaría de la Juventud debe promover políticas de atención diferenciada; la Comisión Nacional de Protección Integral a la Niñez y Adolescencia (CONAPINA) debe coordinar los esfuerzos interinstitucionales e intersectoriales de promoción y defensa de los derechos de la niñez y adolescencia; el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) norma y administra la cobertura de seguridad social de la población activa del sector formal urbano; en la Asamblea Nacional funciona una comisión especializada en asuntos de la mujer, la familia, la niñez y la adolescencia. La mayor parte de la institucionalidad pública tiene incidencia en las condiciones de vida de las familias y los hogares, especialmente el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes y el Ministerio de Salud.

VII. Evolución de la pobreza de 1993 al 2001 según la medición del Banco Mundial

Los análisis e informes de la pobreza en Nicaragua de los últimos años (a partir del diagnóstico que sustenta la Estrategia de Reducción de la Pobreza) siguen la metodología de medición por el consumo del Banco Mundial (BM) y toman de referencia la línea de pobreza única establecida por ese organismo, conocida como “la línea de un dólar por día”. Según los informes del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC 2001 y 2003), la proporción de la población de Nicaragua que vivía por debajo de la línea de pobreza bajó ligeramente del 50,3% en 1993 al 47,9% en 1998, y al 45,8% en 2001. Del total de población pobre, la proporción que estaba viviendo en situación de pobreza extrema disminuyó de 19,4% en 1993 a 17,3% en 1998 y a 15,1% en el 2001.

El gráfico 1 muestra los índices de la incidencia o distribución de la pobreza, que calcula “la proporción de la población cuyo consumo se encuentra por debajo del valor de la línea de pobreza general o del valor de la línea de pobreza extrema”, la profundidad o la brecha de pobreza que “cuantifica la insuficiencia promedio del consumo de los pobres respecto de la línea de pobreza, tomando en cuenta la incidencia” y la severidad, que indica la distribución del consumo entre los pobres y “cuantifica el grado de desigualdad de la población que se encuentra más lejos de la línea de pobreza”.

La leve disminución en la incidencia y en la profundidad ha estado acompañada de menores disminuciones en las desigualdades.

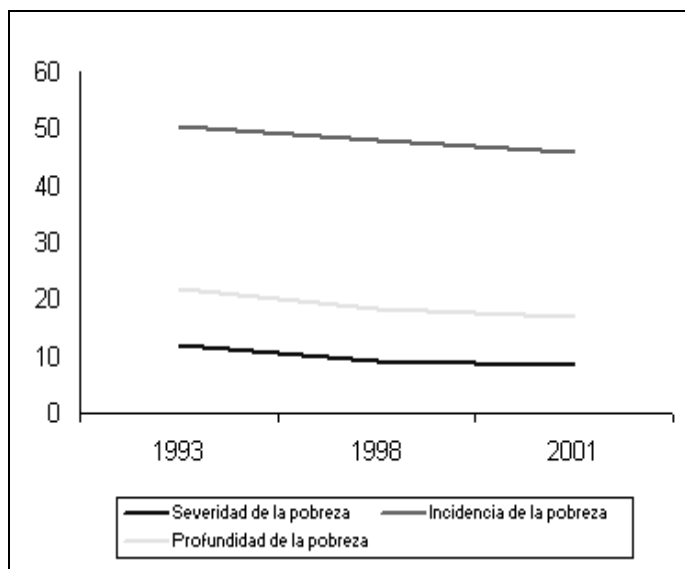
Mientras la pobreza y la extrema pobreza han disminuido en términos relativos o porcentuales, el número de pobres ha aumentado en el mismo periodo. Este aumento hace crecer también las desigualdades entre ellos, no sólo los menos pobres profundizan aún más su pobreza, sino que los más pobres se pauperizan aceleradamente hacia condiciones de miseria (Nicaragua, 2001a) (Cuadro 3 y Gráfico 1).

Cuadro 3
NICARAGUA: INCIDENCIA, PROFUNDIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA GENERAL POR ÁREA DE RESIDENCIA

Indicador	Población total			Población urbana			Población rural		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Severidad de la pobreza	12,1	9,3	8,4	5,1	4,5	4,0	21,9	14,9	14,6
Incidencia de la pobreza	50,3	47,9	45,8	31,9	30,5	30,1	76,1	68,5	67,8
Profundidad de la pobreza	21,8	18,3	17,0	10,9	9,9	9,1	37,1	28,3	28,0

Fuente: Perfil Comparativo de la pobreza en Nicaragua, INEC, 2003.

Gráfico 1
NICARAGUA: INCIDENCIA, PROFUNDIDAD Y SEVERIDAD DE LA POBREZA GENERAL POR ÁREA DE RESIDENCIA



Fuente: Perfil Comparativo de la pobreza en Nicaragua, INEC, 2003.

Las modestas reducciones en la incidencia de la pobreza fueron opacadas, entre otros factores, por una tasa de crecimiento poblacional de 2,6% durante el decenio de 1990, una de las más altas de América Latina, de manera que el número absoluto de personas que viven en pobreza y en pobreza extrema aumentó de 2,1 millones a 2,3 millones y a 2,4 millones, aproximadamente, de 1993 a 1998 y al 2001 respectivamente (Nicaragua, 2001b). Otros factores muy vinculados al nivel de reducción de la pobreza son la baja productividad, la deuda externa, el bajo nivel de inversiones y la poca generación de empleo productivo.

Con respecto a la diferencia por área de residencia, el informe del Banco Mundial (2003) señala que aunque la pobreza disminuyó significativamente más en las áreas rurales que en las urbanas, la pobreza y la extrema pobreza continúan siendo abrumadoramente rurales.

Los niños, especialmente los menores de 5 años, son los más vulnerables a la pobreza debido a las altas tasas de crecimiento poblacional entre las familias de pobres y extremos pobres. Según el Reporte de Pobreza (Nicaragua, 2001b), 6 de cada 10 niños de 0 a 5 años de edad viven en pobreza, de ellos 2 viven en extrema pobreza. Estos grupos de edades representan el 13,7% de la población total pero el 18,2% y el 17,1% de los pobres y pobres extremos, respectivamente.

La fecundidad, la asistencia a la escuela y la proporción de mujeres en edad reproductiva que trabajan también aparecen altamente asociadas a los niveles de pobreza. En los hogares más pobres se encuentran las mujeres con más altas tasas de fecundidad, los adolescentes de 15 a 19 años con la asistencia escolar más baja, así como un reducido número de mujeres en edad reproductiva que trabajan (Nicaragua, 2001c).

El tamaño de los hogares varía según los niveles de ingreso. En Nicaragua, los hogares más pobres siguen siendo los más numerosos. En 1997, datos de la CEPAL señalaban para Nicaragua un tamaño promedio de hogar de 4,9 miembros, variando de 5,6 miembros en los hogares del primer quintil de ingresos a 3,8 miembros en el quintil cinco (Arriagada, 2002).

El informe del Banco Mundial (2003) indica que entre 1998 y el 2001, entrar en la pobreza estuvo asociado con un aumento del número de integrantes del hogar, en gran parte debido al nacimiento de un niño.

Un rasgo que ha sido reiteradamente señalado en la situación de pobreza en Nicaragua es la enorme desigualdad en la distribución del consumo y del ingreso de la población. Cuando se comparan los quintiles extremos de consumo (Nicaragua, 2001b) se observa que el 20% más pobre absorbe aproximadamente el 5% del consumo, mientras que el 20% más rico absorbe el 50% del consumo nacional. Esta situación se ha mantenido casi igual a lo largo del periodo referido.

1. Evolución de la pobreza con la medición de la CEPAL

Si analizamos la evolución de los niveles de pobreza con la medición de la CEPAL en los tres momentos notamos que, aunque hay una diferencia importante en las dos mediciones, la tendencia general hacia la disminución de la incidencia de la pobreza es similar. En la medición INEC/BM, el mayor peso se reporta en relación a la disminución de la pobreza extrema (equivalente a la categoría de indigencia) y la disminución de la pobreza entre los no indigentes es insignificante. Los resultados de la medición de la CEPAL reportan una mayor disminución relativa de la incidencia entre los indigentes y más bien un leve incremento relativo de los pobres no indigentes.

Cuadro 4
NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR NIVEL DE POBREZA SEGÚN MEDICIONES DEL INEC Y DE LA CEPAL
(Porcentajes)

Niveles de pobreza ¹	INEC-BM/EMNV			CEPAL/EMNV		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Total						
Indigentes	19,4	17,3	15,1	43,3	40,1	36,5
Pobres no indigentes	30,9	30,5	30,7	24,8	25,0	26,6
No pobres	49,7	52,2	54,2	31,9	34,9	36,9
Urbano						
Indigentes	7,3	7,6	6,2	32,2	30,7	28,6
Pobres no indigentes	24,6	22,9	23,9	28,0	28,6	29,2
No pobres	68,1	69,5	69,9	39,8	40,7	42,2
Rural						
Indigentes	36,3	28,9	27,4	58,2	52,5	49,1
Pobres no indigentes	39,8	39,6	40,4	20,4	20,2	22,3
No pobres	23,9	31,5	32,2	21,3	27,3	28,6

Fuentes: INEC y procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

¹ Corresponden a las categorías que emplea la CEPAL. Los niveles que utiliza INEC son: pobres extremos, pobres no extremos y no pobres. En ambos casos, la fuente es la misma. Los cambios se deben a la metodología usada para levantar la estimación.

VIII. Evolución de los hogares

1. Los hogares según tipologías por estructura y por ciclo de vida

Para analizar la evolución de los diversos tipos de hogares utilizamos las tipologías por estructura y según ciclo de vida familiar con las definiciones establecidas anteriormente.

La transición demográfica influye en la estructura de edades de la población y la composición de los hogares. Como Nicaragua experimenta una transición moderada, con una baja sostenida en la mortalidad y una baja gradual en la Tasa Global de Fecundidad (TGF), su población infantil y en edad escolar se reduce, mientras aumenta la población en edades activas y también –aunque de manera más gradual– la población adulta mayor. Esto, agregado a la incidencia de la pobreza y a los cambios en las pautas de sexualidad y de formación de familias, tiene sus consecuencias en la diversificación de los tipos o estructuras familiares así como en su proporción, a diferencia de la estructura nuclear biparental con hijos que ha sido la predominante.

La clasificación por ciclo de vida llama la atención sobre las etapas cuando las familias tienen mayores necesidades y menos recursos, en ingresos y tiempo, por la edad y número de hijos.

Los cambios en las estructuras de edades también tienen su efecto en cada una de las fases del ciclo de vida de los hogares. A medida que se avanza en la transición demográfica van perdiendo peso relativo las primeras etapas del ciclo de vida –caracterizadas por la presencia de infantes–, y va aumentando la proporción de hogares en

las últimas. Las etapas de expansión y de consolidación suelen ser las de mayores demandas y presiones, particularmente en educación y salud. Por la fase de transición demográfica de Nicaragua, los grupos de edades de adolescentes y jóvenes están incrementando su proporción y presionando por recursos. Si las edades de unión son tempranas, como en Nicaragua, particularmente en el área rural, en las primeras etapas de formación de familia se enfrentan mayores restricciones por la poca experiencia y madurez laboral que generalmente tienen padres y madres jóvenes en un mercado que exige mucha flexibilidad y movilidad.

2. Evolución de tipos de hogares por estructura

En la evolución de las estructuras de hogar en los tres años estudiados, a nivel nacional, los hogares biparentales con hijos y los extensos son los mayoritarios, seguidos por los monoparentales de jefe mujer. El resto –unipersonal, nuclear sin hijos, hogar sin núcleo y compuesto– ocupan un cuarto lugar, con la mitad de la proporción de los monoparentales de jefe mujer, los cuales se mantienen a lo largo del periodo con muy baja participación entre el total de hogares.

Tanto en zonas urbanas como rurales, los hogares nucleares y los extensos concentran en los tres años (1993, 1998 y 2001) la gran mayoría de los hogares. Los hogares nucleares mantienen un peso más alto en las zonas rurales aunque su peso relativo baja de 1993 al 2001. La mayor nucleación rural en 1993 se suele explicar por el efecto del proceso de pacificación, que incluía oferta de tierras. Esto conllevó el retorno de armados tanto del ejército y del servicio militar sandinista, como de la resistencia, que en su mayoría provenían de la población rural.

Cuadro 5
NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR ÁREA DE RESIDENCIA, SEGÚN ESTRUCTURA

Hogares y familias (%)	Nacional			Urbano			Rural		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	4,5	3,8	4,0	5,2	3,8	4,1	3,6	3,7	4,0
Nucleares	58,2	56,3	54,8	54,5	55,8	53,3	63,3	57,0	57,2
Extensa	31,7	33,4	34,7	34,2	33,9	36,1	28,4	32,7	32,6
Compuesta	1,5	2,7	2,2	2,0	2,8	2,2	0,8	2,5	2,3
Hogar sin núcleo	4,1	3,8	4,2	4,2	3,7	4,3	4,0	4,0	4,0

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Al observar la evolución de las diferencias (en la distribución de las categorías) por zona de residencia vemos que en 1993 eran más importantes, particularmente con respecto a los hogares nucleares; en 1998 disminuyeron las diferencias con un peso muy similar urbano rural de cada categoría; en el 2001 se mantuvieron estructuras urbano rurales relativamente similares, aunque con la tendencia general de un mayor peso de hogares nucleares en zonas rurales y un mayor peso de hogares extensos en zonas urbanas.

Se puede concluir que durante el periodo estudiado, en las zonas urbanas, los hogares según su estructura mantuvieron un patrón similar, con cambios muy leves, que se explican con la no coincidencia exacta de las muestras de un año a otro. Los cambios más significativos se dieron en las zonas rurales, bajó el peso de los hogares nucleares y subieron los hogares extensos y los compuestos. Los nucleares bajaron un poco más de 6 puntos en 1998 y se mantuvieron en el 2001, mientras los extensos subieron en más de 4 puntos en 1998 y permanecieron así en el 2001. Estos movimientos en la composición de los hogares rurales se pueden interpretar como estrategias para enfrentar la pobreza y por la migración laboral interna y transnacional.

El estancamiento del sector agrícola y, por lo tanto, la mayor incidencia de la pobreza en el área rural, ha empujado a más mujeres rurales a integrarse al mercado laboral, lo que se refleja no sólo en una mayor participación en la población activa sino también en el aumento del desempleo femenino rural debido a menores oportunidades de empleo (Espinosa, 2004). Dado que el sector informal urbano está saturado (Trejos, 2004 y Espinosa, 2004), la población activa rural, tanto masculina como femenina, se ve obligada a cruzar las fronteras en busca de trabajo. Los estudios que enfocan la relación entre migración y composición familiar llaman la atención sobre “las familias acordeón” (Agurto y Guido, 2004) y las familias extensas encabezadas por abuelas solas o por parejas de abuelos (Barahona y Agurto, 2001). Las exigencias de movilidad de un mercado laboral inestable y de condiciones precarias hace muy difícil o imposible el traslado con dependientes. El flujo migratorio hacia Costa Rica, que tiene un enorme incremento a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, muestra una mayor tendencia hacia la movilidad individual, con incremento del flujo de mujeres, que dejan sus hijos en sus lugares de origen (Morales, 2004). De ahí que el arreglo de familias extensas sea una respuesta para asegurar la crianza y la socialización de los hijos en las comunidades de origen mientras padres y madres jóvenes se trasladan dentro o fuera del país para radicarse donde encuentren trabajo.

Esta movilidad de población activa joven se traduce en incremento de hogares extensos y compuestos, pero no en el aumento de hogares unipersonales o sin núcleo (al comparar el 2001 con 1993), fenómeno que no se presenta en Nicaragua como en el resto de países de Centroamérica. Una parte de la explicación es que una actividad de peso en el empleo femenino rural es el trabajo doméstico, que con frecuencia requiere residir en el lugar de trabajo. Esta condición que puede ser percibida o presentada como una ventaja por la economía que representa en gastos de vivienda y comida, también exige contar con una red familiar que se haga cargo de los hijos.

Cuando el empleo donde se integra la mujer rural es la maquila, principal fuente de empleo en los últimos años, el recorrido de la casa al trabajo es tan largo (de dos a cuatro horas) que las trabajadoras tienen que tener el soporte de una familia extensa para delegar una buena parte de sus responsabilidades de madre y cumplir con su jornada laboral.

La evolución de los flujos de emigración laboral de origen rural es uno de los factores que explican la reducción de hogares nucleares, el incremento de los extensos y, en menor medida, de los compuestos. No es casual que sean Nicaragua y El Salvador los países que presenten mayores proporciones de hogares extensos en la subregión. El estudio de los movimientos internos en Nicaragua de A. García (periodo 1990-1995 con datos del censo de 1995) señala que todos los territorios, excepto Managua y el departamento fronterizo de Río San Juan, son de emigración neta.

Esa evolución en la estructura de los hogares rurales explica la tendencia un poco contradictoria entre la incidencia de la pobreza y el comportamiento de los indicadores sociodemográficos en el periodo. La incidencia de la pobreza ha disminuido, sobre todo en la zona rural, la fecundidad ha bajado y los otros indicadores seleccionados mejoran menos y más gradualmente en zonas rurales que en zonas urbanas, como el tamaño promedio del hogar que permanece en 5,7 personas desde 1998 y el número de hijos por hogar se ha incrementado.

3. Evolución de hogares por el ciclo de vida

A nivel nacional, la etapa de consolidación (hijos de 13 a 18 años) ocupa un primer lugar entre los hogares nicaragüenses, seguidos por la etapa de expansión (hijos entre 6 y 12 años) y desmembramiento (hijos mayores). En el periodo, con excepción del área urbana en el año 1993, la etapa de consolidación concentró un poco más del 40% del total de hogares (Cuadro 6). Su proporción aumentó en el periodo y su incremento fue considerable entre los pobres, especialmente entre los indigentes (5,5 puntos porcentuales de incremento en el periodo).

Por los efectos de las tasas de natalidad más altas de inicios de los noventa, los grupos de edades de adolescentes y jóvenes son los que incrementaron su peso relativo en la estructura poblacional. En el ámbito familiar, se expresa en una mayor concentración de familias en esta etapa. Del 41% del total de hogares que se han concentrado en la etapa de consolidación, en el 2001 el 42% están en la indigencia y un 31% están entre los no pobres (Cuadro 8).

Cuadro 6
NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR ÁREA DE RESIDENCIA SEGÚN CICLO DE VIDA

Hogares y familias (%)	Nacional			Urbano			Rural		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar no familiar	8,6	7,6	8,2	9,4	7,5	8,4	7,6	7,7	7,9
Pareja joven sin hijos	3,2	2,6	2,1	2,9	2,4	2,3	3,8	3,0	1,9
Etapa inicial	11,9	11,0	9,3	11,8	10,0	8,5	12,0	12,3	10,6
Etapa de expansión	21,3	19,3	18,2	20,4	18,3	17,1	22,5	20,6	19,9
Etapa de consolidación	37,9	41,2	41,1	36,1	41,2	40,1	40,2	41,0	42,6
Etapa desmembramiento	13,8	15,3	17,6	16,7	17,5	20,2	9,9	12,4	13,6
Pareja vieja sin hijos	3,3	3,0	3,5	2,7	3,0	3,4	4,0	3,0	3,5

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Esta situación demanda mayores requerimientos en educación secundaria y técnica media, con actividades recreativas y con la preparación para el mundo laboral. También indica la prioridad por la salud sexual y reproductiva, sobre todo la atención de la alta incidencia de embarazos de mujeres entre 15 y 19 años, que en el 2001 fue de 138 por mil y el 2003 llegó a 135 por mil (UNFPA, 2001, 2002 y 2003). El número de hijos por mujer en esas edades tuvo una disminución muy leve de 1,3 hijos por mujer a 1,2 en el periodo (INEC/MECOVI, 2003). Se ha demostrado empíricamente que las adolescentes que se embarazan entre los 13 y 17 años de edad presentan, por lo general, un rezago de dos o más años de educación. Su menor nivel educativo trae consecuencias negativas en la salud, la integración al trabajo y su capacidad para generar ingresos. Finalmente se enfrentan a condiciones de mayor riesgo que las mantiene en el círculo vicioso de pobreza, agravado por el modelo de desigualdad y de exclusión social predominante (Rivadeneira, 1999).

La proporción de hogares en las primeras fases –pareja joven sin hijos, etapas inicial y de expansión– disminuyen, mientras que aumentan en las etapas posteriores, lo cual es, en buena parte, un reflejo de la gradual disminución de los grupos poblacionales más jóvenes y su paulatino envejecimiento, características de una transición demográfica moderada y de los factores económicos y socioculturales. Llama la atención que las categorías de esta tipología que se pueden asociar con la modernidad –hogar no familiar, pareja joven sin hijos– disminuyen en el periodo. Esta situación está asociada a la mayor incidencia de la pobreza y el consecuente incremento de hogares extensos y de los flujos migratorios mencionados. Otra razón que explica la disminución de las parejas jóvenes sin hijos es que ahora tienden a unirse en la misma residencia y constituir hogar con el nacimiento del primer hijo y no antes. Arriagada (2004) señala que diversos estudios en la región latinoamericana muestran esa tendencia. La proporción de hogares en etapa de pareja vieja sin hijos o “nido vacío” no presenta incrementos significativos, lo cual se explica porque todavía no se manifiesta el aumento de adultos mayores viudos o separados como en otros países.

De 1993 a 1998, la mayor parte de los hogares urbanos se concentran en las mismas fases (cuarta y quinta) del ciclo de vida, pero incrementando en 5 puntos la proporción de hogares de la fase de consolidación a expensas de disminuciones en todas las primeras fases (Cuadro 6). Las proporciones de hogares de las últimas dos fases aumentan muy poco. En el 2001 se mantiene la concentración de los hogares en la etapa de consolidación.

IX. Evolución de tipos de hogares y niveles de pobreza

A pesar de su disminución en casi cinco puntos porcentuales (de 1993 al 2001), la incidencia de la pobreza es alta y generalizada en Nicaragua y aparece más marcada con la medición de la CEPAL. Se observa que la pobreza varía según la estructura y el ciclo de vida de los hogares.

1. Estructuras de hogares y pobreza

Los hogares nucleares con hijos y los extensos presentan altos niveles de pobreza. Los únicos tipos de hogares que aparecen con una participación relativamente alta entre los no pobres, de 50% o más de sus respectivos totales, son los unipersonales y los nucleares sin hijos –en los tres años estudiados– y los compuestos –en 1998.

El arreglo de familias compuestas a nivel nacional es una estrategia predominante entre los hogares no pobres, pero de muy poco peso en el conjunto de la tipología por estructura en los tres momentos del periodo.

Siguiendo la disminución general de la incidencia de la pobreza, casi todas las estructuras de hogares en el periodo, excepto los hogares compuestos, incrementaron su proporción entre los no pobres, destacándose la mejora entre los nucleares sin hijos (19,9 puntos porcentuales), los mononucleares con jefe hombre (15 puntos), y los unipersonales (11,2 puntos). Los hogares compuestos, por el contrario, bajaron entre los no pobres en –12,8 puntos porcentuales (Cuadro 7).

Cuadro 7

NICARAGUA: HOGARES POR ESTRUCTURA SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA

Hogares y familias (%)	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
1993				
Total	100,0	43,3	24,8	31,9
Unipersonal	100,0	32,2	9,7	58,1
Nuclear sin hijos	100,0	20,8	28,4	50,8
Nuclear biparental con hijos	100,0	47,9	24,3	27,8
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	37,8	28,6	33,6
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	39,9	25,4	34,7
Extensa	100,0	43,3	27,4	29,3
Compuesta	100,0	36,1	17,4	46,5
Hogar sin núcleo	100,0	39,2	23,9	36,9
1998				
Total	100,0	40,1	25,0	34,9
Unipersonal	100,0	31,3	14,1	54,6
Nuclear sin hijos	100,0	19,3	27,7	53,0
Nuclear biparental con hijos	100,0	43,1	23,2	33,7
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	37,8	20,2	42,0
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	41,5	25,4	33,1
Extensa	100,0	40,7	27,8	31,5
Compuesta	100,0	18,4	31,8	49,8
Hogar sin núcleo	100,0	41,9	24,8	33,3
2001				
Total	100,0	36,5	26,6	36,9
Unipersonal	100,0	14,3	16,4	69,3
Nuclear sin hijos	100,0	14,7	14,6	70,7
Nuclear biparental con hijos	100,0	38,5	26,7	34,8
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	20,1	31,4	48,5
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	37,2	26,9	35,9
Extensa	100,0	40,1	27,9	32,0
Compuesta	100,0	27,8	38,5	33,7
Hogar sin núcleo	100,0	35,3	23,7	41,0

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Los hogares extensos y los monoparentales de jefe mujer subieron poco su participación entre los no pobres; en cambio aumentaron en el total y también entre los indigentes. Significa que la estrategia de sumar miembros a la familia siguió en aumento, aunque no fue eficaz para mitigar la pobreza. Un tercio de los hogares monoparentales de jefe mujer se mantuvo en situación de indigencia y su proporción aumentó, lo cual significa que a pesar de su poca o nula capacidad económica, estas mujeres se vieron obligadas a asumir la responsabilidad de un hogar, frente al abandono, la irresponsabilidad paterna y la imposibilidad de entrar en arreglos de familias extensas o compuestas para compartir su carga de gastos y responsabilidades.

2. Ciclos de vida de los hogares y niveles de pobreza

La incidencia de la pobreza se marca desde el inicio del hogar, cuando llegan los hijos, y se mantiene alta en todas las etapas, sobre todo en las de expansión y de consolidación. Los hogares vistos según la etapa de su ciclo de vida reflejan la tendencia de las parejas a tener mayores carencias cuando nacen los hijos; las necesidades de alimentación, cuidado y salud de los hijos se suelen enfrentar cuando todavía las parejas son jóvenes y no han acumulado suficientes recursos ni experiencia laboral. Sólo la pareja joven sin hijos aparece mayoritariamente fuera de la pobreza y con mejor situación en el periodo.

Cuadro 8
NICARAGUA: HOGARES POR CICLO DE VIDA SEGÚN CONDICIÓN DE POBREZA

Hogares y familias (%)	Total	Indigentes	Pobres no indigentes	No pobres
1993				
Total	100,0	43,3	24,8	31,9
Hogar no familiar	100,0	35,5	16,4	48,1
Pareja joven sin hijos	100,0	17,9	26,4	55,7
Etapa inicial	100,0	39,9	28,1	32,0
Etapa de expansión	100,0	47,2	25,1	27,7
Etapa de consolidación	100,0	47,4	25,1	27,5
Etapa de desmembramiento	100,0	40,1	26,0	33,9
Pareja vieja sin hijos	100,0	40,9	22,8	36,3
1998				
Total	100,0	40,1	25,0	34,9
Hogar no familiar	100,0	36,7	19,5	43,8
Pareja joven sin hijos	100,0	12,2	31,1	56,7
Etapa inicial	100,0	40,0	29,4	30,6
Etapa de expansión	100,0	43,0	25,7	31,3
Etapa de consolidación	100,0	43,1	24,5	32,4
Etapa de desmembramiento	100,0	35,7	24,7	39,6
Pareja vieja sin hijos	100,0	35,1	21,4	43,5
2001				
Total	100,0	36,5	26,6	36,9
Hogar no familiar	100,0	25,0	20,1	54,9
Pareja joven sin hijos	100,0	10,3	15,1	74,6
Etapa inicial	100,0	35,8	28,4	35,8
Etapa de expansión	100,0	42,3	27,4	30,3
Etapa de consolidación	100,0	41,7	27,3	31,0
Etapa de desmembramiento	100,0	29,7	27,2	43,1
Pareja vieja sin hijos	100,0	25,2	26,5	48,3

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Si ordenamos las categorías de hogares por el ciclo de vida familiar en tres niveles según su exposición a la pobreza (Cuadro 9), vemos que las etapas más críticas del ciclo de vida familiar en todo el periodo son la de consolidación (hijos de 13 a 18 años), de expansión (hijos de 6 a 12 años) y la etapa inicial (hijos menores de 6 años). Y, entre ellos, los más afectados son los que están en la etapa de consolidación, que pasan a engrosar en mayor proporción los hogares indigentes.

Cuadro 9
NICARAGUA: INCIDENCIA DE LA POBREZA, SEGÚN CICLO DE VIDA DE LOS HOGARES

Ciclo de vida	Total 1993 (%)	Total 1998 (%)	Total 2001 (%)
Total	68,1	65,1	63,1
1er nivel			
Etapa consolidación	72,5	67,6	69,0
Etapa expansión	72,3	68,7	69,7
Etapa inicial	68,0	69,4	64,2
2do nivel			
Etapa de desmembramiento	66,1	60,4	56,9
Pareja vieja s/hijos	63,7	56,5	51,7
3er nivel			
Hogar no familiar	51,9	56,2	45,1
Pareja joven s/hijos	44,3	43,3	25,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Los hogares en las etapas inicial y de expansión experimentan una cierta mejora relativa, baja su situación de indigencia, probablemente porque están teniendo menos hijos o porque los están posponiendo y distanciándolos (Cuadro 8). La proporción de hogares en esas dos etapas disminuye en el periodo a nivel nacional, esta situación varía según nivel de pobreza, observándose mayor disminución entre los no pobres y los pobres no indigentes; ¿significa que hay postergación de las uniones y/o del primer hijo y mayor espaciamiento de los hijos? Este comportamiento generalmente está asociado a mayores niveles educativos y a la consecuente expectativa de aprovechar mejor oportunidades que se visualizan, ya sea para el estudio, el trabajo o a la necesidad de disponer de mayor movilidad y flexibilidad, siguiendo las exigencias del mercado laboral. Según las encuestas de demografía y salud (ESF 1993, ENDESA 1998 y 2001), la edad promedio al nacimiento del primer hijo o hija sigue siendo de 20 años. También se señala que es probable que las mujeres menores de 25 años estén aumentando la edad mediana del primer hijo, ya que el porcentaje de nulíparas de 15-19 y 20-24 años ha ido en aumento de 73 y 31 en 1993, 78 y 33 en 1998 y 79 y 36 en el 2001. El espaciamiento entre nacimientos de los hijos es mayor, factor asociado al descenso de la fecundidad. La mediana del intervalo entre nacimientos para la población total era en el 2001 de 34,2 meses y en 1998 era de 30,4 meses (Nicaragua, 2001c). Estos intervalos de espaciamientos disminuyen a menor escolaridad y viceversa, situación que releva la importancia de la educación en los comportamientos reproductivos, especialmente en las mujeres.

El diagnóstico de la política nacional para el desarrollo de la juventud señala que 50,9% de los jóvenes de 18 a 30 años están casados o unidos, 18% de los varones y 32% de las mujeres y la gran mayoría de ellos se encuentra en familias no nucleares. En este sentido llaman la atención sobre las afectaciones que el enorme déficit de vivienda tiene en “la calidad de la convivencia familiar, las relaciones de pareja y una maternidad y paternidad satisfactoria.” (Nicaragua, 2001d).

Aunque los hogares en etapa inicial mejoran en el periodo, apenas un poco más de 1/3 de ellos logran estar fuera de la línea de pobreza en el 2001 a nivel nacional y 1/4 de ellos en el área rural. Mientras que en el área urbana estos hogares están en mejor situación relativa (menos pobres), pero no mejoran en el periodo.

En cambio, los hogares que pasan por la etapa de desmembramiento y la pareja vieja sin hijos comienzan en 1993 con alta incidencia de pobreza (de 40 y 41% en situación de indigencia), pero mejoran mucho su situación en el 2001, disminuyendo la indigencia a 29,7 y 25,2% en el 2001 (Cuadro 8). En el mismo sentido, los hogares en desmembramiento reducen sus dependientes en casi una persona, el tamaño del hogar en media persona y los dependientes de 0 a 14 que no trabajan descienden en media persona, aunque el número de hijos se mantiene casi igual (1,8 y 1,9), y los activos de 15 a 64 años también. En esta reducción de la incidencia de la pobreza estarían influyendo más factores demográficos que propiamente económicos. Es curioso que el número de hijos se mantenga igual en la etapa de desmembramiento, independientemente del nivel de pobreza, lo que significa que aunque los hijos sean mayores de 18 años, se mantienen en el hogar.

Los hogares sin hijos aparecen con la tendencia a mejorar considerablemente en el periodo, aunque entre ellos, la pareja vieja sin hijos presenta mayor incidencia relativa de pobreza (63,7 en 1993 y 51,7% en el 2001). La pareja joven sin hijos mejora mucho más que la pareja vieja sin hijos y en el 2001 presenta una incidencia relativamente baja de pobreza (Cuadro 9).

La situación de relativa mejora de hogares de parejas viejas sin hijos se puede explicar porque se trata de adultos en edades laborales que mantienen ingresos propios y no tienen dependientes, y también por el incremento de la migración transnacional de los hijos y su recepción de remesas. A mediano plazo esta categoría de hogares irá aumentando y, en consecuencia, su demanda de salud y de protección social.

X. Estructura de hogares y niveles de pobreza según área de residencia

En el área urbana hay un patrón menos regular de la incidencia de la pobreza según su estructura. En 1993, los más afectados por la pobreza –que superaban el promedio de incidencia– eran en orden: los nucleares monoparentales de jefe hombre, los extensos y los nucleares monoparentales de jefe mujer. En 1998, aparecieron en peor situación los nucleares monoparentales con jefe mujer, los hogares sin núcleo y los extensos. En el 2001 figuraban en el primer nivel de incidencia de la pobreza los compuestos, seguidos por los extensos y los monoparentales de jefe mujer. En el área rural se presenta una situación similar en el periodo, los hogares nucleares biparentales con hijos, los extensos y los sin núcleo presentan el primer nivel o de mayor incidencia de la pobreza.

La pobreza está tan extendida que los hogares que suelen ser considerados “normales” o “mejor preparados”, como los nucleares biparentales con hijos, tienen también una incidencia muy alta; por su peso relativo marcan el promedio en el área urbana y lo superan en el área rural.

La tendencia general hacia la disminución de la incidencia de la pobreza en casi todos los tipos de hogares se nota más en el área rural con una disminución en mayor grado de la indigencia.

Entre los hogares nucleares, los biparentales con hijos son los arreglos familiares que mantienen mayor proporción en las dos áreas de residencia y en todos los niveles de pobreza.

Cuadro 10

NICARAGUA: INCIDENCIA DE LA POBREZA POR ÁREA DE RESIDENCIA, SEGÚN ESTRUCTURA

Estructura de los hogares	1993		1998		2001	
	Urbano %	Rural %	Urbano %	Rural %	Urbano %	Rural %
Total	60,3	78,7	59,3	72,7	57,8	71,4
Unipersonal	35,4	54,7	43,4	48,2	35,0	23,8
Nuclear sin hijos	40,7	57,3	33,6	63,7	25,0	38,1
Nuclear biparental con hijos	60,3	85,1	58,3	75,2	57,2	75,3
Nuclear monoparental de jefe hombre	66,5	66,3	50,7	67,3	48,5	55,6
Nuclear monoparental de jefe mujer	63,0	69,8	68,5	62,7	62,4	69,8
Extensa	66,1	78,1	62,6	76,5	63,9	75,3
Compuesta	48,5	69,8	45,1	57,6	71,2	58,9
Hogar sin núcleo	56,3	72,8	63,6	70,5	47,3	79,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

1. Área urbana

Aunque en el área urbana la distribución de los distintos tipos de hogares cambia poco, se observan modificaciones en el peso relativo que tiene cada uno en el nivel de pobreza y la afectación de ésta a cada tipo de hogar.

Cuadro 11

NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES DEL ÁREA URBANA SEGÚN ESTRUCTURA POR NIVEL DE POBREZA

Estructura de los hogares	Total			Indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	5,2	3,8	4,1	4,0	3,3	1,9	1,9	2,3	5,3	8,5	3,0	6,3
Nucleares	54,5	55,8	53,3	53,0	56,5	48,7	54,9	54,2	56,5	55,3	54,1	55,9
Nuclear sin hijos	3,5	3,5	3,7	2,2	2,1	1,2	2,6	1,9	5,7	5,3	2,1	6,7
Nuclear biparental con hijos	40,0	39,0	37,7	39,3	37,3	34,4	40,8	39,5	39,9	40,0	40,1	38,3
Nuclear monoparental jefe hombre	1,4	1,3	1,1	1,2	1,8	0,8	1,9	0,4	1,6	1,2	1,1	1,3
Nuclear monoparental jefe mujer	9,5	12,1	10,8	10,3	15,3	12,4	9,6	12,5	9,3	8,8	10,9	9,6
Extensa	34,2	33,9	36,1	37,0	34,9	43,3	38,2	36,7	31,1	29,2	36,4	30,9
Compuesta	2,0	2,8	2,2	2,2	1,3	1,9	0,9	2,9	3,7	2,6	3,5	1,5
Hogar sin núcleo	4,2	3,7	4,3	3,8	3,8	4,2	4,0	4,1	3,3	4,6	2,9	5,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Si analizamos la distribución de los tipos de hogares en cada nivel de pobreza en el área urbana vemos un predominio e incremento de hogares extensos (de 37 a 43% de 1993 al 2001) entre los que están en situación de indigencia (Cuadro 11). Entre los pobres no indigentes predominan los biparentales con hijos y quedan prácticamente en la misma proporción, alrededor de 39% del total. La participación de los hogares extensos baja en más de cinco puntos porcentuales y paralelamente aumentan su participación en este nivel de pobreza, los unipersonales, los nucleares sin hijos, los monoparentales con jefe hombre y los compuestos.

Cuadro 12
NICARAGUA: NIVEL DE POBREZA EN HOGARES DEL ÁREA URBANA
SEGÚN ESTRUCTURA

Hogares y familias (%)	Total	Indigentes	No indigentes	No pobres
1993				
Total	100,0	32,2	28,0	39,8
Unipersonal	100,0	25,0	10,3	64,7
Nuclear sin hijos	100,0	20,0	20,8	59,2
Nuclear biparental con hijos	100,0	31,7	28,6	39,7
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	28,0	38,0	34,0
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	34,8	28,3	36,9
Extensa	100,0	34,8	31,3	33,9
Compuesta	100,0	35,7	12,9	51,4
Hogar sin núcleo	100,0	29,3	27,2	43,5
1998				
Total	100,0	30,7	28,6	40,7
Unipersonal	100,0	26,7	16,9	56,4
Nuclear sin hijos	100,0	18,6	15,3	66,1
Nuclear biparental con hijos	100,0	29,4	28,9	41,7
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	41,8	9,0	49,3
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	39,0	29,5	31,5
Extensa	100,0	31,7	30,9	37,4
Compuesta	100,0	15,0	30,0	55,0
Hogar sin núcleo	100,0	31,9	31,4	36,7
2001				
Total	100,0	28,6	29,2	42,2
Unipersonal	100,0	13,2	21,8	65,0
Nuclear sin hijos	100,0	8,9	16,1	75,0
Nuclear biparental con hijos	100,0	26,1	31,1	42,8
Nuclear monoparental jefe hombre	100,0	19,7	28,8	51,5
Nuclear monoparental jefe mujer	100,0	32,9	29,5	37,6
Extensa	100,0	34,4	29,5	36,1
Compuesta	100,0	24,2	47,0	28,8
Hogar sin núcleo	100,0	27,9	19,4	52,7

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

En el total de los no pobres, la leve disminución de la participación de los hogares urbanos biparentales con hijos (de 40 al 38,3%) se combina con incrementos pequeños de los hogares extensos, los nucleares sin hijos y, en mucho menor medida, de los hogares sin núcleo y los monoparentales de jefe mujer.

Si se analizan por el ciclo de vida, los hogares urbanos que incrementaron considerablemente su proporción entre los no pobres son los que están en fase de desmembramiento.

Con respecto a cómo se distribuye la pobreza según los tipos de hogar, los biparentales con hijos urbanos mejoran su situación de pobreza en el periodo, pero en mucho menor grado que los rurales; su mejoría se debe sobre todo porque la incidencia de la indigencia baja en más de cinco puntos porcentuales.

La situación de pobreza a lo largo del periodo cambia muy poco entre los hogares extensos, mejora en 1998 pero en el 2001 recuperan los mismos niveles pobreza de 1993, aunque con un ligero incremento en la categoría de no pobres. Las cifras dejan pocas dudas respecto de la

desventaja relativa de los hogares compuestos y extensos en zonas urbanas, ya que de manera sistemática, sobre todo en el 2001, registran niveles de pobreza bastante más elevados que los promedio. De esta forma, aunque no pueda descartarse que el agrupamiento familiar constituye una estrategia frente a la pobreza, está lejos de garantizar la salida de esta.

Los hogares monoparentales con jefatura mujer empeoran en 1998 y mejoran en el 2001, pero muy poco con respecto a 1993. Se nota que entre los hogares compuestos, los no pobres urbanos bajan drásticamente, pasando de un 55% de todos los hogares compuestos en 1998 a un 28% en el 2001, y esa categoría pasa a ser más propia de hogares pobres no indigentes y urbanos.

En suma, en el área urbana, los hogares extensos, los compuestos y los monoparentales de jefe mujer aparecen con los mayores índices de pobreza en 2001.

2. Área rural

En el área rural, los hogares biparentales con hijos predominan en los tres niveles de pobreza. En el periodo bajaron su participación entre los pobres y sobre todo entre los indigentes, en cambio incrementaron en proporción considerable entre los no pobres. Además, los hogares unipersonales y los compuestos aumentan su proporción entre los no pobres y bajan en las otras dos categorías de pobreza. El resto de estructuras familiares bajan su peso entre los no pobres, sobre todo los monoparentales de jefe mujer.

Por el contrario en el total de pobres aumentan su participación en proporciones considerables los extensos, más aún entre los pobres no indigentes y bajan su participación entre los no pobres (Cuadro 13).

Cuadro 13

NICARAGUA: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES DEL ÁREA RURAL SEGÚN ESTRUCTURA POR NIVEL DE POBREZA

Hogares y familia	Total			Indigentes			No indigentes			No pobres		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Total	100,0	100,0	100,1	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	3,6	3,7	4,0	2,8	2,6	1,4	1,5	1,9	1,3	7,6	7,0	10,6
Nucleares	63,3	57,0	57,3	65,1	59,1	60,2	64,7	52,4	53,8	57,2	56,6	55,1
Nuclear sin hijos	5,0	3,7	2,9	1,8	1,4	1,6	8,8	7,9	1,5	10,1	5,0	6,2
Nuclear biparental con hijos	49,8	46,2	48,0	56,0	51,4	52,6	47,6	38,2	46,0	34,7	42,0	41,4
Nuclear monoparental de jefe hombre	1,8	1,4	1,3	1,5	0,8	0,6	1,7	2,3	2,0	2,9	1,6	2,0
Nuclear monoparental de jefe mujer	6,7	5,8	5,1	5,7	5,4	5,4	6,6	4,0	4,3	9,5	8,0	5,4
Extensa	28,4	32,7	32,6	27,9	33,1	33,1	28,9	37,9	36,9	29,1	28,2	28,2
Compuesta	0,8	2,5	2,3	0,5	1,1	1,6	1,3	4,4	2,6	1,1	3,9	3,3
Hogar sin núcleo	4,0	4,0	4,0	3,6	4,1	3,9	3,8	3,2	5,5	5,0	4,3	2,9

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Analizando la distribución de la pobreza entre algunos tipos de hogares según estructura, vemos que en el área rural los que están peor son los extensos y los biparentales con hijos, aunque estos últimos mejoran en el periodo. Su situación de indigencia mejora, pasando de constituir las 2/3 partes de los hogares biparentales con hijos en 1993 hasta un 53,9% en el 2001. Este avance se traduce, principalmente, en un aumento en 10 puntos de los hogares de familias biparentales con hijos que aparecen como no pobres, de 1993 a 1998 y 2001 (Cuadro 14).

Con un nivel similar de afectación de la pobreza están las familias extensas, aunque su proporción entre los indigentes baja (Cuadro 14) la indigencia se mantiene a lo largo del periodo como característica de, a lo menos, la mitad de todas las familias rurales extensas. En cambio, en el área urbana la categoría de familias extensas está distribuida en proporciones relativamente similares en cada nivel de pobreza en todo el periodo (Cuadro 12).

Resalta el progreso entre los nucleares monoparentales de jefe hombre, en los que disminuye considerablemente la indigencia, en 1998 y el 2001 aparecen más distribuidos entre los no indigentes y los no pobres pero los monoparentales de jefe mujer mantienen su nivel de pobreza.

Cuadro 14
NICARAGUA: NIVEL DE POBREZA EN HOGARES DEL ÁREA RURAL
SEGÚN ESTRUCTURA

Hogares y familias (%)	Total	Indigentes	No indigentes	No pobres
1993				
Total	100,0	58,2	20,4	21,3
Unipersonal	100,0	46,2	8,6	45,2
Nuclear sin hijos	100,0	21,4	35,9	42,7
Nuclear biparental con hijos	100,0	65,6	19,5	14,9
Nuclear monoparental de jefe hombre	100,0	46,8	19,1	34,0
Nuclear monoparental de jefe mujer	100,0	49,7	20,0	30,3
Extensa	100,0	57,2	20,8	21,9
Compuesta	100,0	38,1	33,3	28,6
Hogar sin núcleo	100,0	53,4	19,4	27,2
1998				
Total	100,0	52,5	20,2	27,3
Unipersonal	100,0	37,6	10,6	51,8
Nuclear sin hijos	100,0	20,4	43,0	36,6
Nuclear biparental con hijos	100,0	58,5	16,7	24,8
Nuclear monoparental de jefe hombre	100,0	32,7	34,6	32,7
Nuclear monoparental de jefe mujer	100,0	48,6	14,0	37,4
Extensa	100,0	53,1	23,4	23,5
Compuesta	100,0	22,7	35,1	42,3
Hogar sin núcleo	100,0	54,2	16,3	29,4
2001				
Total	100,0	49,1	22,3	28,6
Unipersonal	100,0	16,7	7,3	76,0
Nuclear sin hijos	100,0	26,6	11,9	61,5
Nuclear biparental con hijos	100,0	53,9	21,4	24,7
Nuclear monoparental de jefe hombre	100,0	22,0	34,0	44,0
Nuclear monoparental de jefe mujer	100,0	51,3	18,7	30,1
Extensa	100,0	50,0	25,3	24,7
Compuesta	100,0	33,7	25,6	40,7
Hogar sin núcleo	100,0	48,3	30,9	20,8

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición de nivel de vida efectuados por el CELADE.

Sintetizando los datos presentados acerca de la evolución de la pobreza según zona de residencia y los principales tipos de estructura familiar –extensas y nucleares biparentales con hijos–, podemos decir que la mejora más significativa en el periodo se dio en el área rural entre los hogares nucleares biparentales con hijos y, en menor medida, en los hogares rurales de familias extensas y los hogares urbanos de familias biparentales con hijos.

Vistos según el ciclo de vida, en el área rural los únicos hogares que ven incrementada su participación entre los no pobres de manera significativa son los que están en la etapa de desmembramiento, o sea cuando los hijos (mayores de 18 años) se convierten en aportantes. Estos hogares constituyen alrededor de la sexta parte del total de los hogares.

A continuación se presenta un ejercicio estadístico que procura sintetizar la información desplegada anteriormente. Se trata de la aplicación de un modelo de regresión logística a la probabilidad de ser pobre en el año 2001. La idea es verificar la relación entre tipo de familia y esta probabilidad una vez controlados factores exógenos que pueden afectar esa relación. Los factores exógenos controlados son: (a) la zona de residencia; (b) la edad del jefe de hogar; (c) el nivel de estudios del jefe de hogar; (d) el sexo del jefe de hogar; (e) tipo de hogar según estructura (Diagrama 1). Los resultados del ejercicio verifican algunas asociaciones conocidas, como que el riesgo (razón de momios, razón de disparidad u odds ratio) de ser pobre se reduce considerablemente al aumentar la educación, al incrementar la experiencia (y período de acumulación) del jefe de hogar y al vivir en zona urbana. También proporcionan evidencia respecto de la hipótesis sobre la feminización de la pobreza, pues los hogares liderados por mujeres tienen menos riesgos de ser pobres (como un 10% menos), luego de controlar los factores exógenos considerados en la ecuación.

Finalmente y respecto del tema del estudio, los resultados son más bien sorprendentes y revelan la compleja situación de la pobreza en Nicaragua. Si bien se ratifica que los hogares extendidos y compuestos tienen mayor riesgo de ser pobres que los nucleares biparentales, también se verifica que los hogares nucleares biparentales, que son la mayoría y los históricamente objeto de atención por parte de las políticas públicas, tienen mayor riesgo de ser pobres que los hogares unipersonales, nucleares sin hijos, nucleares uniparentales y hogares sin núcleo. En suma, la hipótesis de una particular ventaja o fortaleza de los hogares típicamente considerados normales, los nucleares biparentales, no se comprueba y tampoco se apoya la idea de que detrás de los hogares compuestos y extensos hay estrategias exitosas para enfrentar la pobreza. Los hallazgos sugieren desafíos de política enormes porque, con la excepción de los hogares uniparentales, aquellos que suelen ser objeto de la política pública y social son justamente los que se encuentran en peores condiciones.

Diagrama 1

VARIABLES CONDICIONANTES USADAS EN LA REGRESIÓN LOGÍSTICA: CATEGORÍAS Y CASOS

Variables	Categorías (primera categoría es la de referencia en la regresión logística)	Casos
Tipo de hogar (estructura)	Nuclear biparental	1 758
	Unipersonal	163
	Nuclear pareja sola	138
	Nuclear uniparental	386
	Compuesta y extensa	1 551
Nivel de estudio del jefe de hogar	Sin núcleo	173
	Sin Estudios	1 374
	Primarios	1 842
	Secundarios	739
Edad del jefe	Superior	214
	20 a 29 años	573
	30 a 59 años	2 688
Área de residencia	60 y más años	908
	Urbano	2 334
	Rural	1 835
Sexo del jefe de hogar	Hombre	3 020
	Mujer	1 149

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Diagrama 2

**COEFICIENTES DE RAZONES DE PROBABILIDAD (ODDS RATIOS) Y REGRESIÓN LOGÍSTICA
DE LAS VARIABLES CONDICIONANTES SOBRE LA PROBABILIDAD
DE SER POBRES (VARIABLE CONDICIONADA)**

Variables	Odds Ratios	Regresión logística
Sexo del jefe de hogar (hombre categoría de referencia)	0,891**	-0,115
Mujer		
Edad del jefe (20 a 29 años categorías de referencia)		
30 a 59 años	0,880**	-0,128
60 y más años	0,614**	-0,487
Tipo de familia (Nuclear biparental categoría de referencia)		
Unipersonal	0,077**	-2,558
Nuclear pareja sola	0,083**	-2,491
Nuclear uniparental	0,780**	-0,248
Compuesta y extensa	1,113**	0,107
Sin núcleo	0,659**	-0,417
Nivel de estudio del jefe de hogar (sin estudios categoría de referencia)		
Primarios	0,485**	-0,723
Secundarios	0,135**	-2,006
Superior	0,029**	-3,544
Zona de residencia (urbano categoría de referencia)	3,277	1,187
Rural		
Constante	1,053	0,051

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.
Nota: ** Significativo al 5%.

XI. Vulnerabilidad según tipos de hogares

Intentando un enfoque más dinámico de la evolución de la pobreza según los distintos tipos de hogares, se analizan algunas características de los hogares consideradas como factores de riesgo o de vulnerabilidad, en la medida en que reflejan limitadas capacidades para acumular activos, responder a riesgos o aprovechar oportunidades que eventualmente ofrezca el entorno, ya sea por la vía del mercado o de políticas públicas.

Hacemos el análisis para algunos tipos de hogares seleccionados por ser los que más peso tienen (como los nucleares biparentales con hijos y los extensos) o porque son arreglos familiares en incremento que están llamando la atención por no ser tradicionales (como los compuestos y los monoparentales de jefe mujer) (Cuadro 15).

En los extensos, la disminución en dependientes en un poco más de media persona en el periodo se explica por la baja en los dependientes menores de 15 años y el incremento en aportantes. Como el tamaño del hogar se mantiene igual y el número de hijos aumenta ligeramente en el periodo, podemos interpretar que la dependencia disminuye gracias al trabajo de menores de edad y porque los hijos alcanzan edades laborales y se convierten en aportantes. Los extensos están mejores que los biparentales en términos de cantidad de hijos (menos hijos), aportantes y activos de 15 a 64 años. Sin embargo, entre estos hogares, el promedio de tamaño del hogar es de dos personas más, mientras que el de los dependientes es de un poco más de una persona, en comparación con los nucleares biparentales con hijos. Es decir, que la mayor pobreza de los extensos se debe más al número adicional de miembros que se convierten en dependientes que a la cantidad de hijos.

Cuadro 15

NICARAGUA: MIEMBROS POR ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS, POR AÑOS

Tipos de hogares y familias	Total promedio nacional		
	1993	1998	2001
Nuclear biparental con hijos			
Número de aportantes	1,3	1,4	1,5
Número de dependientes	4,0	3,4	3,2
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,8	2,3	2,9
Activos de 15 a 64 años	1,8	1,7	1,8
Tamaño del hogar	5,5	5,2	5,1
Cantidad de hijos	3,5	3,2	3,1
Nuclear monoparental de jefe mujer			
Número de aportantes	1,1	1,1	1,3
Número de dependientes	2,9	2,5	2,3
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	1,9	1,6	1,4
Activos de 15 a 64 años	1,2	1,3	1,6
Tamaño del hogar	4,1	3,8	3,8
Cantidad de hijos	3,1	2,8	2,8
Extensa			
Número de aportantes	1,8	2,0	2,1
Número de dependientes	5,1	4,6	4,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,9	2,6	2,4
Activos de 15 a 64 años	2,1	2,5	2,7
Tamaño del hogar	7,2	7,0	7,0
Cantidad de hijos	2,8	2,9	2,9
Compuesta			
Número de aportantes	2,2	2,2	2,5
Número de dependientes	4,9	4,4	4,5
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,9	2,4	2,7
Activos de 15 a 64 años	2,4	2,8	2,9
Tamaño del hogar	7,3	7,2	7,5
Cantidad de hijos	2,7	2,6	2,9

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición de nivel de vida efectuados por CELADE.

Los arreglos monoparentales de jefe mujer a nivel nacional tienen hogares relativamente pequeños, evolucionan positivamente por la reducción de dependientes, especialmente menores de 15 años que no trabajan, así como por el aumento de personas activas en el intervalo 15-64 años. En términos de aportantes se mantienen casi igual, pues por definición estos hogares tienden a tener sólo una aportante adulta y cualquier incremento en aportantes debe explicarse o por hijos mayores de 14 años o por trabajo infantil.

1. Según área de residencia, rural-urbana

La dependencia presenta una evolución similar, con una tendencia general a la baja, independientemente del área de residencia en las tres estructuras de hogar seleccionadas (Cuadro 16). Marcan una cierta diferencia los hogares compuestos; que evolucionan de manera más positiva en el área rural mostrando la reducción de dependientes en una persona (de 5,9 a 4,9), lo cual es consistente con el incremento en casi tres veces del peso relativo de esta categoría en el total de hogares entre 1993 y el 2001. Por el contrario, en el área urbana, estos hogares aparecen prácticamente estancados en el mismo indicador. La mayor rigidez en el déficit de vivienda puede ser un factor influyente. Es decir que, a diferencia del área urbana, la estrategia de juntarse con no familiares sí parece estar resultando en una efectiva mejora del bienestar, en la medida en que significa aumento de aportantes y disminución de dependientes en un grado significativo. Pero, al

mismo tiempo, sabemos que el arreglo de familias compuestas aparece más como estrategia de no pobres, y que entre los hogares rurales apenas llega al 2,3 % del total de hogares. O sea que el impacto positivo por esta vía es poco significativo.

Si se compara por área de residencia el resto de indicadores por tipo de estructura, vemos que los nucleares biparentales con hijos y los monoparentales de jefe mujer avanzan muy poco. Estos últimos, incluso, aumentan en tamaño del hogar y cantidad de hijos en el área rural. Los extensos también tienen una peor situación en el área rural aunque en la mayor parte de los indicadores se mueven más positivamente que en las dos categorías anteriores. Sus características críticas son la cantidad de hijos que se mantiene igual en el área urbana y aumenta en el área rural y el tamaño del hogar, que se mantiene igual con 7,4 miembros en todo el periodo. Este comportamiento de las variables analizadas explica en parte la situación de indigencia de los hogares de familias rurales extensas, aunque se observa una evolución positiva, la indigencia se mantiene alta en todo el periodo (50%).

Cuadro 16
NICARAGUA: MIEMBROS POR ÁREA DE RESIDENCIA, SEGÚN ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS

Hogares y familias	Promedio urbano			Promedio rural		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Nuclear biparental con hijos						
Número de aportantes	1,3	1,5	1,6	1,2	1,3	1,4
Número de dependientes	3,6	3,2	2,9	4,4	3,8	3,6
Número de dependientes menores de 15 años	2,4	2,1	1,9	3,1	2,6	2,5
Tamaño del hogar	5,1	4,9	4,7	5,9	5,5	5,5
Cantidad de hijos	3,1	2,9	2,7	3,9	3,5	3,5
Nuclear monoparental de jefe mujer						
Número de aportantes	1,0	1,2	1,3	1,2	1,1	1,3
Número de dependientes	2,9	2,4	2,2	3,0	2,9	2,6
Número de dependientes menores de 15 años	1,9	1,5	1,3	2,1	2,1	1,8
Tamaño del hogar	4,0	3,7	3,6	4,3	4,1	4,4
Cantidad de hijos	3,0	2,7	2,6	3,3	3,1	3,4
Extensa						
Número de aportantes	1,8	2,1	2,2	1,7	1,9	2,0
Número de dependientes	5,1	4,5	4,3	5,2	4,7	4,6
Número de dependientes menores de 15 años	2,7	2,4	2,3	3,1	2,8	2,7
Tamaño del hogar	7,0	6,8	6,7	7,4	7,4	7,4
Cantidad de hijos	2,7	2,7	2,7	3,1	3,3	3,2
Compuesta						
Número de aportantes	2,2	2,2	2,3	2,1	2,3	2,8
Número de dependientes	4,6	4,4	4,3	5,9	4,5	4,9
Número de dependientes menores de 15 años	2,5	2,3	2,5	4,3	2,6	3,0
Tamaño del hogar	7,0	6,8	7,0	8,6	7,7	8,2
Cantidad de hijos	2,3	2,2	2,6	3,8	3,1	3,3

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

1.1 Dependencia en hogares por estructura y por ciclo de vida

Siguiendo la evolución de la dependencia según el ciclo de vida de los hogares, los que pasan por la etapa de consolidación (hijos de 12 a 18 años) son los que mantienen más alta la característica de la dependencia. Por otro lado, las etapas de desmembramiento, consolidación y expansión son las tres etapas del ciclo que presentan mayor dependencia, pero son también las que mejor evolucionan en este indicador, disminuyendo en 0,9 y 0,8 personas de 1993 al 2001.

En la combinación de las dos tipologías, la evolución más positiva (reducción en 2 personas) se da en hogares compuestos que pasan por la etapa de expansión, tendencia que se ve acompañada por la disminución importante en el tamaño del hogar (en más de dos miembros) y en la cantidad de hijos (casi una persona). La evolución más negativa la tienen los nucleares monoparentales de jefe mujer en la etapa inicial, con un deterioro de todos los indicadores, son mujeres jóvenes solas con hijos menores de 6 años que no logran integrarse al mercado laboral o que están siendo expulsadas de éste. Esta situación es más crítica en el área urbana no solamente porque se deterioran más esos indicadores, considerados factores de riesgo o vulnerabilidad, sino también porque el peso relativo de este tipo de hogares es mayor.

Los monoparentales con jefe mujer aunque tienen mayor número de dependientes en la etapa de consolidación, su situación de conjunto –incorporando los otros indicadores– logra avances con respecto a las etapas anteriores –inicial y de expansión–, ya que logran un promedio de un poco más de un aportante por hogar y el promedio de dependientes menores de 15 años que no trabajan es menor que el de hijos, lo que significa que algunos de ellos se convierten en aportantes.

En los hogares urbanos, si combinamos las dos tipologías de hogares los hogares extensos presentan el mayor número de dependientes en las etapas de consolidación en los tres momentos, con 5,8, 5,1 y 4,9 dependientes por hogar. Esto significa que aunque hay una baja importante en el último año todavía se refleja el efecto de arrastre de las más altas tasas de fecundidad que prevalecían a inicios de los noventa. Para dimensionar estos niveles de dependencia y de desventajas hay que tomar en cuenta que en el 2001, los hogares extensos representaban el 36% del total de hogares urbanos y que el 40,1% de las familias urbanas estaban en etapa de consolidación.

Otro dato que llama la atención es que en los hogares extensos en la etapa de desmembramiento –donde los hijos entran en edad laboral– la dependencia se mantiene alta (5,1, 4,2 y 4) siendo el número de dependientes más del doble que el de hijos. Una situación similar presentan los compuestos en esa misma etapa. Además de la poca capacidad del mercado laboral de absorber los nuevos contingentes de recursos laborales, significa también que estas familias están integradas por parientes adultos no aportantes.

En el área rural aparecen en muy mala situación los hogares nucleares biparentales con hijos y los extensos en la etapa de consolidación con una mayor dependencia en los últimos. En ambos casos se registran 2,5 veces más dependientes que aportantes, con la diferencia de que en los primeros hay una asociación más directa entre el número de dependientes y el número de hijos.

Por otro lado los hogares extensos rurales en etapa de desmembramiento aparecen con un número ligeramente menor de dependientes que en el área urbana, porque forman familia y se integran al mercado laboral en edades más tempranas. Esa dependencia incluye parientes adultos que no trabajan, ya que los promedios de dependientes en el periodo son mayores que los promedios de hijos, en una persona. Esto refleja el desempleo de mayores de 15 años.

En los biparentales con hijos también el mayor número de dependientes aparece en la etapa de consolidación (hijos de 13 a 18 años), aunque éstos disminuyen al mismo tiempo que los dependientes menores de 15 años, el número de hijos y el tamaño del hogar. Todos estos indicadores mejoran pero en menor grado que en el área urbana.

Como es de esperar, el comportamiento del promedio de aportantes por hogar a lo largo de las distintas etapas del ciclo de vida familiar va incrementándose gradualmente en la medida en que avanza o “madura” la familia; al final vuelven a bajar los aportantes en la pareja vieja sin hijos y quedan en una situación tanto o más crítica que la que muestran las parejas jóvenes sin hijos. Este comportamiento se da igual en zonas urbanas y rurales.

A nivel nacional solamente los hogares extensos y compuestos presentan dos aportantes o más, pero son también los que presentan mayor número de dependientes y mayor tamaño promedio del hogar.

2. Características según tipos de hogares y niveles de pobreza

2.1 Indigencia

El análisis de la evolución de los hogares biparentales con hijos en situación de indigencia muestra que sus características críticas son el tamaño del hogar y la cantidad de hijos, que contrastan con el número de aportantes y activos en edad laboral (Cuadro 17). Al combinar las dos tipologías estos hogares tienen peor situación durante la etapa inicial, pues mantienen un promedio de 2,9 dependientes y ni siquiera un aportante. Durante la etapa de desmembramiento, cuando los hijos están en edad laboral, aparecen deteriorándose en el periodo, ya que el tamaño del hogar y la cantidad de hijos aumentan en lugar de disminuir y el número de aportantes se estanca en apenas 1,1 persona en promedio. Esta situación refleja tanto la rigidez de la demanda del mercado laboral como la poca calificación y competencia que probablemente tienen los jóvenes en indigencia.

En este mismo nivel de pobreza, las características de riesgo en los hogares biparentales con hijos no varían mucho según área de residencia. En el área urbana los indicadores que se mueven muy poco favorablemente son el número promedio de aportantes y el número promedio de activos de 15 a 64 años, mientras que la cantidad de dependientes, el tamaño del hogar, el número de hijos y los dependientes menores de 15 años exhiben una tendencia decreciente (Cuadro 18). En el área rural, por su parte, hay un estancamiento en el número de aportantes y muy poca disminución en el tamaño del hogar y la cantidad de hijos (Cuadro 19).

A los hogares extensos y los monoparentales de jefe mujer en situación de indigencia les va peor, y en términos generales presentan una débil mejoría en el periodo que la categoría anterior (Cuadro 17). Los monoparentales de jefe mujer disminuyen sus dependientes en más de media persona, pero no alcanzan a registrar ni siquiera un aportante por hogar. Al combinar esta categoría con el ciclo de vida familiar, los que pasan por la etapa inicial presentan un panorama de muy alta vulnerabilidad, ya que empeoran en todos los indicadores: los aportantes y los activos de 15 a 64 años pasan de 0,7 a 0,3 personas de 1993 al 2001. Estos hogares logran menos de un aportante, con excepción de los que pasan por la etapa de consolidación (con hijos de 12 a 18 años de edad). Comparando según área de residencia los indicadores aparecen más estancados en el área rural, incluso con incrementos en el tamaño del hogar y la cantidad de hijos (Cuadros 18 y 19).

Los hogares extensos indigentes –pese a evolucionar más favorablemente que las otras dos categorías en cuanto a disminución de dependientes y aumento de activos en edad laboral– no se mueven en el tamaño del hogar (7,6 personas en promedio) y aumentan en la cantidad de hijos (Cuadro 17). Probablemente la disminución de la dependencia incluye el efecto del trabajo infantil, cuando estos hogares pasan por la etapa de consolidación (hijos entre 12 y 18 años) logran casi dos aportantes en el 2001, presentan un mayor aumento de miembros en los hogares (de 8,6 a 8,9) y registran un ligero aumento en la cantidad de hijos. Por la naturaleza misma de este arreglo familiar es de suponer que parte de los miembros son integrados al trabajo en la medida en que pueden contribuir al alivio o amortiguación de la situación de pobreza.

2.2 Pobres no indigentes

Como es de esperarse las características de los hogares pobres no indigentes en las tres estructuras de hogares seleccionadas tienen en 1993 un punto de partida de menor vulnerabilidad y evolucionan gradual pero más favorablemente que los que se encuentran en el nivel de indigencia (Cuadro 17). Entre los tres tipos, los monoparentales de jefe mujer registran una evolución más favorable y los extensos una menos favorable.

Comparando por área de residencia, los nucleares biparentales urbanos logran un avance en todos los indicadores. Resaltan la disminución de la dependencia en una persona en el área urbana y la disminución en casi una persona en la cantidad de hijos en el área rural (Cuadros 18 y 19).

Cuadro 17

NICARAGUA: PROMEDIO NACIONAL DE MIEMBROS POR NIVEL DE POBREZA, SEGÚN ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS

Estructura y características	Pobres indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Nuclear biparental con hijos									
Número de aportantes	1,0	1,1	1,1	1,4	1,5	1,8	1,7	1,8	1,8
Número de dependientes	4,8	4,3	4,2	3,7	3,2	2,9	2,8	2,5	2,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,4	2,9	2,9	2,5	2,3	2,0	1,9	1,7	1,5
Activos de 15 a 64 años	1,4	1,5	1,6	1,5	1,7	1,9	1,8	2,0	2,0
Tamaño del hogar	6,1	5,8	5,8	5,2	5,0	4,8	4,6	4,5	4,4
Cantidad de hijos	4,1	3,8	3,8	3,2	3,0	2,8	2,6	2,5	2,4
Nuclear monoparental de jefe mujer									
Número de aportantes	0,7	0,8	0,9	1,2	1,3	1,7	1,4	1,4	1,7
Número de dependientes	3,8	3,1	3,1	2,9	2,4	2,4	1,9	1,8	1,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,6	2,2	2,1	2,0	1,6	1,3	1,2	1,0	0,7
Activos de 15 a 64 años	1,0	1,0	1,4	1,2	1,5	1,6	1,4	1,6	1,8
Tamaño del hogar	4,7	4,1	4,3	4,2	3,8	3,8	3,4	3,3	3,2
Cantidad de hijos	3,7	3,1	3,3	3,2	2,8	2,8	2,4	2,3	2,2
Extensa									
Número de aportantes	1,2	1,5	1,7	2,0	2,3	2,5	2,3	2,5	2,5
Número de dependientes	6,0	5,4	5,3	4,9	4,4	4,2	4,1	3,7	3,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,3	3,2	3,1	2,7	2,5	2,4	2,3	1,9	1,7
Activos de 15 a 64 años	1,7	2,2	2,4	2,4	2,6	2,8	2,5	2,8	2,8
Tamaño del hogar	7,6	7,6	7,6	7,3	6,9	7,0	6,5	6,5	6,2
Cantidad de hijos	3,1	3,2	3,4	2,8	2,8	2,8	2,6	2,6	2,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

2.3 No pobres

En el periodo, los hogares biparentales con hijos no pobres presentan poca evolución en todos los indicadores. Los extensos evolucionan mejor, especialmente en términos de reducción de dependientes, también los monoparentales de jefe mujer con respecto a las dos categorías anteriores en aportantes y en activos en edad laboral (Cuadro 17), sobre todo en las etapas de consolidación y desmembramiento, cuando los hijos entran en edad laboral.

Los extensos no pobres para el año 2001 mantienen alto número de dependientes, pero se distancian bastante con respecto a los extensos en indigencia, en la medida en que disminuye la

pobreza el tamaño del hogar se reduce casi en una persona, igualmente disminuye el número de hijos y la dependencia (de adultos y de menores), aunque en menor grado.

Cuadro 18

NICARAGUA: PROMEDIO DE MIEMBROS DEL ÁREA URBANA POR NIVEL DE POBREZA, SEGÚN ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS

Estructura y características	Pobres indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Nuclear biparental con hijos									
Número de aportantes	0,9	1,2	1,1	1,3	1,6	1,7	1,7	1,8	1,9
Número de dependientes	4,7	4,2	4,0	3,7	3,2	2,7	2,7	2,4	2,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,2	2,9	2,7	2,4	2,3	1,9	1,8	1,5	1,3
Activos de 15 a 64 años	1,4	1,6	1,5	1,5	1,8	1,9	1,8	2,0	2,1
Tamaño del hogar	5,8	5,6	5,4	5,1	4,9	4,6	4,4	4,3	4,4
Cantidad de hijos	3,8	3,6	3,4	3,1	2,9	2,6	2,4	2,3	2,3
Nuclear monoparental de jefe mujer									
Número de aportantes	0,8	0,8	1,0	1,1	1,3	1,3	1,2	1,4	1,6
Número de dependientes	4,0	3,0	3,2	2,9	2,3	2,3	1,9	1,7	1,3
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,7	2,0	2,0	1,9	1,5	1,2	1,0	0,8	0,7
Activos de 15 a 64 años	1,1	1,1	1,3	1,1	1,5	1,6	1,4	1,7	1,7
Tamaño del hogar	4,9	4,0	4,2	4,0	3,7	3,7	3,3	3,3	3,1
Cantidad de hijos	3,9	3,0	3,2	3,0	2,7	2,7	2,3	2,3	2,0
Extensa									
Número de aportantes	1,2	1,5	1,7	1,9	2,3	2,4	2,3	2,5	2,5
Número de dependientes	6,3	5,6	5,3	4,9	4,4	4,3	4,0	3,6	3,4
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,4	3,1	3,0	2,7	2,4	2,3	2,2	1,8	1,6
Activos de 15 a 64 años	1,7	2,1	2,3	2,2	2,7	2,9	2,5	2,8	2,8
Tamaño del hogar	7,6	7,3	7,3	7,0	6,9	6,9	6,5	6,3	6,1
Cantidad de hijos	3,0	2,9	3,1	2,6	2,7	2,8	2,5	2,5	2,3

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

El número promedio de aportantes en los hogares no pobres varía muy poco por zona de residencia y es ligeramente más alto que entre los no indigentes, ambos oscilan entre 1,8 y 2 aportantes por hogar. Esto significa que el indicador no es muy sensible a los niveles de pobreza, ya que su comportamiento está mediado por otros indicadores de más peso, como los niveles de ingresos de los aportantes y el número de dependientes. Llama la atención que aunque se trata de hogares clasificados como no pobres, los nucleares biparentales con hijos, en todo el periodo, no logran 2 aportantes por hogar ni en el área rural ni en la urbana. Esta situación ratifica que no hay una vinculación estrecha e inversa entre aportantes y nivel de pobreza. Lo cual puede estar más vinculada a la preferencia de que la mujer se quede en la casa si es suficiente con el ingreso del hombre, con la carencia de centros de cuidado de infantes y preescolares, así como con las dificultades que enfrentan las mujeres para ingresar al mercado de trabajo.

El número de aportantes por hogar aparece también en función de los niveles de ingreso per cápita del país, de manera que un incremento continuo de estos no necesariamente es indicativo de bienestar familiar general. Por el contrario, puede ser más indicativo de los bajos ingresos y de la ausencia de salarios mínimos. La revisión de este indicador en una serie de países de América Latina muestra que el mayor número de aportantes por hogar aparecen en los de más bajos ingresos y no en los países de ingresos relativamente altos como Costa Rica y Uruguay (CEPAL, 2004).

Cuadro 19

NICARAGUA: PROMEDIO DE MIEMBROS DEL ÁREA RURAL POR NIVEL DE POBREZA, SEGÚN ESTRUCTURA DEL HOGAR Y CARACTERÍSTICAS

Hogares y familias	Pobres indigentes			Pobres no indigentes			No pobres		
	1993	1998	2001	1993	1998	2001	1993	1998	2001
Nuclear biparental con hijos									
Número de aportantes	1,1	1,1	1,1	1,5	1,4	1,6	1,6	1,8	1,7
Número de dependientes	4,8	4,3	4,2	3,7	3,3	3,2	3,2	2,7	2,5
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,5	2,9	3,0	2,7	2,3	2,2	2,4	2,0	1,7
Activos de 15 a 64 años	1,4	1,4	1,7	1,5	1,6	1,9	1,8	2,0	2,0
Tamaño del hogar	6,3	5,9	6,1	5,3	5,1	5,2	5,1	4,8	4,6
Cantidad de hijos	4,3	3,9	4,1	4,3	3,1	3,2	3,1	2,8	2,6
Nuclear monoparental de jefe mujer									
Número de aportantes	0,7	0,8	0,9	1,5	1,4	1,4	1,6	1,3	1,8
Número de dependientes	3,6	3,4	3,0	3,0	2,9	2,8	2,1	2,1	1,8
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	2,4	2,5	2,3	2,0	2,2	1,8	1,7	1,6	1,1
Activos de 15 a 64 años	0,9	1,0	1,4	1,5	1,5	1,6	1,5	1,2	2,1
Tamaño del hogar	4,4	4,5	4,6	4,8	4,6	4,5	3,8	3,4	3,8
Cantidad de hijos	3,4	3,5	3,6	3,4	3,6	3,5	2,8	2,4	2,8
Extensa									
Número de aportantes	1,3	1,4	1,6	2,4	2,4	2,1	2,4	2,6	2,6
Número de dependientes	5,6	5,4	5,4	5,0	4,2	4,2	4,1	3,9	3,6
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	3,3	3,2	3,1	2,9	2,6	2,5	2,5	2,2	1,9
Activos de 15 a 64 años	1,6	2,3	2,5	2,7	2,5	2,6	2,6	2,9	2,8
Tamaño del hogar	7,5	7,9	8,0	7,8	6,9	7,0	6,7	6,9	6,5
Cantidad de hijos	3,2	3,6	3,8	3,2	2,9	2,8	2,7	2,9	2,6
Compuesta									
Número de aportantes	1,6	1,7	1,7	1,9	2,9	2,4	3,1	2,2	3,9
Número de dependientes	6,5	6,2	6,3	7,4	4,7	3,5	3,7	3,3	4,5
Dependientes de 0-14 años que no trabajan	4,7	4,2	3,8	6,0	2,7	1,9	2,0	1,6	3,0
Activos de 15 a 64 años	2,1	2,5	2,5	2,1	3,4	2,4	3,0	3,0	4,0
Tamaño del hogar	9,0	9,4	9,0	9,8	3,4	6,4	6,8	4,1	8,6
Cantidad de hijos	3,4	4,0	3,8	5,7	3,6	2,4	2,5	2,3	3,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

Hasta en las etapas avanzadas del ciclo de vida familiar –de consolidación y/o desmembramiento– los hogares biparentales con hijos y no pobres aparecen con 2 ó más aportantes por hogar, justamente cuando los hijos ya están mayores y empiezan a salir de la casa. En el área urbana, en 1998, ni siquiera cuando estos hogares estaban en sus etapas avanzadas consiguen contabilizar 2 aportantes entre sus miembros. Habría que preguntarse si esto significa que en condiciones de menor presión por ingresos hay tendencia o preferencia por mantener la división sexual del trabajo tradicional –el hombre generando ingresos y la mujer con las tareas de la reproducción–, o se trata de deficiencias y sesgos discriminatorios del mercado laboral. En este sentido, por ejemplo, es posible que las oportunidades de ingresos y empleo para las mujeres sean tan limitadas o precarias que a la pareja no le resulte ventajoso delegar o pagar servicios de tareas domésticas para integrarse al mercado laboral en empleos inestables y de bajos ingresos.

Los monoparentales de jefe mujer no pobres presentan una evolución parecida pero menos positiva que los que están en nivel de pobres no indigentes, disminuyen los indicadores del tamaño del hogar, número de hijos y dependientes menores de 15 años y aumentan en aportantes y activos de 15 a 64 años. Estos hogares son los que presentan el menor número de hijos (2 por hogar).

XII. Comparación de hogares urbanos en Centroamérica

Al comparar los datos de años recientes (2001 y 2002) del área urbana de los países de Centroamérica es notorio que solamente Nicaragua registra una proporción tan alta de hogares extensos, más de 1/3 del total (6 puntos sobre El Salvador, país que le sigue en orden). Esta condición contrasta más con Costa Rica, que tiene la proporción más baja. Nicaragua, El Salvador y Honduras tienen una situación muy similar, un poco más de la mitad de hogares nucleares, mientras que Guatemala y Costa Rica tienen las proporciones más altas (éste último con más de 2/3 de sus hogares como nucleares). Parecería entonces que los reducidos niveles de pobreza se asocian con predominio de estructuras nucleares en los hogares. Llama también la atención la alta proporción de hogares compuestos en Honduras (Cuadro 20).

La proporción de hogares monoparentales con jefe mujer es muy similar en los cinco países. Alrededor del 11% del total de hogares de Honduras presenta las condiciones de mayor vulnerabilidad en este tipo de hogares. Los cinco países, incluyendo Costa Rica, muestran indicadores que reflejan alto grado de vulnerabilidad (Cuadro 22). Los países más pobres –Nicaragua y Honduras– muestran mayor proporción de hogares encabezados por mujeres con ingresos en el quintil más alto. En cambio, en los tipos de hogares extensos y biparentales con hijos las diferencias entre países son importantes. Costa Rica y Guatemala tienen mayor predominio de los biparentales con hijos (48 y 46%, mientras que los otros tres países oscilan entre 36 y 39%). En los extensos destaca con ventaja considerable Nicaragua. En segundo lugar con proporciones similares entre sí figuran El Salvador, Guatemala y Honduras.

Cuadro 20

ESTRUCTURA DE HOGARES DEL ÁREA URBANA DE LOS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA

Hogares y familias (%)	Costa Rica 2002	El Salvador 2001	Guatemala 1998	Honduras 2002	Nicaragua 2001
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	6,8	7,8	4,3	5,1	4,1
Nuclear sin hijos	8,5	5,7	5,6	4,3	3,7
Nuclear biparental con hijos	47,5	36,2	46,0	38,9	37,7
Nuclear monoparental jefe hombre	1,1	1,4	1,3	1,5	1,1
Nuclear monoparental jefe mujer	11,7	11,6	10,4	10,7	10,8
Extensa	18,1	29,8	26,6	24,7	36,1
Compuesta	2,0	1,0	1,8	8,9	2,2
Hogar sin núcleo	4,3	6,4	4,1	5,8	4,3

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

1. Hogares urbanos de Centroamérica por ciclo de vida familiar

En términos generales –desde el punto de vista del ciclo de vida (Cuadro 21)– los hogares de Nicaragua, Guatemala y Honduras muestran un comportamiento similar. Mientras el primero tiene un predominio de hogares en etapa de consolidación durante el periodo 1998–2001, en el resto de países hay menos concentración en una sola etapa y presentan –particularmente El Salvador– una distribución más equilibrada de los hogares entre todas las etapas del ciclo de vida.

Costa Rica, El Salvador y Guatemala tienen una proporción más alta de hogares con pareja vieja sin hijos, mientras Nicaragua y Honduras mantienen una proporción baja (la mitad que Costa Rica). Esto corresponde, en términos generales, con las estructuras de edades de la población, asociada a la disminución de la tasa global de fecundidad y al envejecimiento de la población.

Cuadro 21

CICLOS DE VIDA FAMILIAR DEL ÁREA URBANA DE LOS PAÍSES DE CENTROAMÉRICA 1998 — 2002

Hogares y familias	Total	1 Hogar no familiar	2 Pareja joven s/hijos	3 Etapa inicial	4 Etapa Expansión	5 Etapa consolidación	6 Etapa desmembramiento	7 Pareja vieja s/hijos
Nicaragua							Total	
1998	100,00	7,5	2,4	10,0	18,3	41,3	17,5	3,0
2001	100,00	8,4	2,3	8,5	17,1	40,1	20,2	3,4
Costa Rica 2002	100,00	11,1	3,4	9,0	15,4	34,4	19,9	6,9
El Salvador 2001	100,00	14,3	2,6	9,8	14,6	27,9	25,1	5,8
Honduras 2002	100,00	10,9	3,0	16,0	18,1	33,3	14,7	3,9
Guatemala 1998	100,00	8,3	1,9	9,2	18,9	37,5	18,7	5,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición de nivel de vida efectuados por el CELADE.

En Nicaragua, las categorías que se pueden asociar con la modernidad –hogar no familiar, pareja joven sin hijos– o fuera del esquema tradicional para la formación de grupos domésticos tienden a disminuir su proporción en el periodo y, comparando con otros países de Centroamérica, esta situación está asociada al incremento de hogares extensos y de los flujos migratorios que, como se ha comprobado, están compuestos predominantemente por jóvenes. Solamente Guatemala tiene proporciones más bajas que Nicaragua en estas categorías.

Llama la atención que en El Salvador (2001) aparecen proporciones relativamente altas de hogares no familiares (14,3%), y de hogares en etapa de desmembramiento (25%, 2 puntos más que en la etapa de consolidación). Sería interesante, por lo tanto, estudiar la relación que puedan tener estas situaciones con el fuerte flujo de emigración laboral internacional que prevalece en el país.

2. Algunos indicadores por tipo de hogar en Centroamérica

Nicaragua presenta una situación más desventajosa en todos los indicadores, especialmente en los hogares extensos y compuestos, que registran diferencias importantes, particularmente en el promedio de dependientes y el tamaño del hogar. La mayor brecha se marca entre Nicaragua, por un lado, y Costa Rica y El Salvador, por el otro (Cuadro 22).

En los biparentales con hijos hay menos diferencia entre países: Guatemala marca un poco más de diferencia, particularmente con respecto a Costa Rica y El Salvador, con hogares más grandes y mayor número de hijos. Guatemala y Honduras tienen los promedios más altos de dependientes en estos hogares, seguidos por Nicaragua, El Salvador y Costa Rica, con 2,6 dependientes por hogar.

Los monoparentales de jefe mujer presentan un patrón similar, aunque con leves diferencias entre Costa Rica y El Salvador por un lado y Honduras, Guatemala y Nicaragua por el otro.

Cuadro 22

MIEMBROS POR ESTRUCTURA Y CARACTERÍSTICAS, SEGÚN PAÍSES DE CENTROAMÉRICA

Hogares y familias (promedio urbano)	Costa Rica 2002	El Salvador 2001	Guatemala 1998	Honduras 2002	Nicaragua 2001
Nuclear biparental con hijos					
Número de aportantes	1,7	1,6	2,0	1,6	1,6
Número de dependientes	2,6	2,6	3,0	3,0	2,9
Número de dependientes menores de 15 años	1,3	1,5	2,1	2,0	1,9
Tamaño del hogar	4,3	4,3	5,0	4,7	4,7
Cantidad de hijos	2,3	2,3	3,0	2,5	2,7
Nuclear monoparental de jefe mujer					
Número de aportantes	1,2	1,2	1,5	1,1	1,3
Número de dependientes	1,8	1,9	2,2	2,3	2,2
Número de dependientes menores de 15 años	0,9	1,0	1,3	1,5	1,3
Tamaño del hogar	3,1	3,1	3,7	3,6	3,6
Cantidad de hijos	2,1	2,1	2,7	2,6	2,6
Extensa					
Número de aportantes	2,0	1,9	2,5	2,0	2,2
Número de dependientes	3,3	3,5	3,7	4,0	4,3
Número de dependientes menores de 15 años	1,5	1,7	2,1	2,2	2,3
Tamaño del hogar	5,3	5,6	6,2	6,1	6,7
Cantidad de hijos	2,1	1,9	2,4	2,2	2,7
Compuesta					
Número de aportantes	2,5	1,9	2,9	2,2	2,3
Número de dependientes	3,0	2,8	3,9	3,8	4,3
Número de dependientes menores de 15 años	1,5	1,5	2,6	2,2	2,5
Tamaño del hogar	5,6	5,0	6,9	6,2	7,0
Cantidad de hijos	1,7	1,4	2,5	2,0	2,6

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida efectuados por el CELADE.

XIII. Estimando el efecto estadístico del cambio familiar/doméstico sobre la pobreza en Nicaragua

Estudios recientes (Barquero y Trejos, 2003, Iceland, 2003, Arriagada, 2002, Retamoso, 2002, Aldaz-Carroll y Morán, 2001, Wodon y otros, 2001 y BID, 2000) afirman que la pobreza no se distribuye de manera aleatoria entre los distintos tipos de hogar, pues tiende a afectar con mayor intensidad sólo a algunos. A causa de esta propensión, tales tipos de hogar adquieren la condición de “vulnerables” a la pobreza. Algunos se definen por atributos netamente demográficos, como la cantidad de niños o la relación de dependencia a escala doméstica –los hogares con muchos niños y/o con un índice de dependencia alto, sistemáticamente, registran niveles más elevados de pobreza–, a causa de lo cual es esperable que el avance de la transición demográfica modifique el perfil de los hogares según estos atributos, específicamente reduciendo el número de hogares con muchos niños y con dependencia demográfica alta. Otro atributo netamente demográfico usado como discriminante de las condiciones de pobreza es la migración (Wodon y otros, 2001). Sin embargo, ni los fundamentos conceptuales ni la evidencia empírica es clara respecto del sentido de la relación, aunque de manera creciente existe la convicción de que los hogares de migrantes o en los que el jefe es migrante serían menos vulnerables a la pobreza.

Otros tipos de hogar que suelen aparecer como vulnerables a la pobreza se definen por estructura, ciclo, formalidad, sexo y edad del jefe. Respecto de los dos primeros, que han sido el centro del análisis en este estudio, hay algunas hipótesis dominantes en la literatura.

Con relación a la estructura del hogar, los extendidos y compuestos son más vulnerables a la pobreza, básicamente porque por razones de sobrevivencia o de cultura tradicional son más frecuentes entre los pobres. Hay que subrayar que su mayor vulnerabilidad no radica en alguna característica propia de estos hogares –por ejemplo que los integrantes añadidos al núcleo familiar y que convierten al hogar en extendido o compuesto sean sistemáticamente dependientes no aportantes, lo que obviamente diluye el presupuesto familiar y aumenta las probabilidades de caer o permanecer en la pobreza–, ya que los factores que están detrás de su constitución son diversos y en algunos casos responden precisamente a estrategias para enfrentar la pobreza. Con todo, los antecedentes empíricos apuntan a que de manera relativamente generalizada registran mayores índices de pobreza que los hogares nucleares.

En cuanto al ciclo de vida, aquellos en etapas más tempranas pueden estar más propensos a experimentar pobreza porque por definición han tenido poco tiempo para acumular activos, sobre todo los hogares formados de manera apresurada, o porque son resultado de patrones de iniciación nupcial tempranos típicos de grupos pobres y/o excluidos. En general, los estudios empíricos validan esta hipótesis. Una segunda teoría –con menos fundamento conceptual y apoyo empírico– es la que sugiere que hogares en fases avanzadas del ciclo de vida también son más vulnerables a la pobreza porque se reducen los ingresos y aumentan los gastos por problemas de salud. Aunque en países como Costa Rica la hipótesis se verifica plenamente, en otros de la región y fuera de ella no ocurre lo mismo, por lo que es probable que las especificidades nacionales de seguridad social, transferencias hacia adultos mayores y relaciones intergeneracionales sean factores determinantes de la vulnerabilidad a la pobreza de los hogares envejecidos.

Por otro lado, hay antecedentes comparativos a escala internacional que sugieren que la modernización socioeconómica y la transición demográfica modifican significativamente el perfil de estructura y ciclo de los hogares. Hasta hace poco existía un amplio consenso sobre que estos dos procesos de larga duración (modernización socioeconómica y transición demográfica) conducían a un mismo resultado: nucleación doméstica y atenuación del segmento de hogares dedicados a la crianza. Operativamente se expresaría en un paulatino incremento de la proporción de los hogares nucleares y los que están en etapas más avanzadas del ciclo doméstico. En la actualidad, sin embargo, hay más debate sobre las tendencias a largo plazo de la distribución de hogares según estructura y ciclo. En primer lugar, los dos procesos antes mencionados han contribuido en los países desarrollados a la formación de hogares unipersonales (por emancipación cultural, autonomía económica o envejecimiento), lo que hace dudar sobre el previsto abultamiento de los hogares nucleares. En segundo lugar, estos procesos han sido concomitantes en los países desarrollados a cambios en las relaciones familiares y de pareja, incrementándose formas de hogares nucleares alternativas a la más tradicional (pareja e hijos) y, en casos de quiebres matrimoniales, generando hogares unipersonales o arreglos no nucleares (por parte de la pareja que se va de la casa). En tercer lugar, el envejecimiento en contexto de pobreza y de lazos familiares fuertes, como está aconteciendo en América Latina, puede conducir a la constitución de hogares extendidos como resultado de la incapacidad de los adultos mayores de vivir solos. En cuarto lugar, la incertidumbre económica en aumento en la región erosiona la hipótesis de la nucleación, por cuanto los arreglos no nucleares siguen siendo una opción para enfrentar las crisis, aunque como también muestran los resultados están lejos de constituir una protección eficiente contra la pobreza.

Teniendo en cuenta estos dos planteamientos –vulnerabilidad selectiva de los hogares a la pobreza según su estructura y su ciclo y proyecciones, aunque con dudas crecientes, de nucleación y “maduración” de los hogares según estructura y ciclo respectivamente– fácilmente se puede demostrar que los índices globales de pobreza, que suelen ser usados en los ejercicios comparativos y de asignación de asistencia internacional, están afectados estadísticamente por los cambios en el perfil de los hogares. Si se cumplen los dos planteamientos anteriores cabría esperar un “efecto de composición” reductor de la pobreza.

Esto significa que, si la distribución de los hogares por tipo y ciclo se modifica hacia una menor composición de familias vulnerables a la pobreza, ésta bajará a escala agregada aunque no lo haga al distinguir por tipos de familia. Este efecto de composición puede ilustrarse con un ejemplo sencillo (con cifras hipotéticas que facilitan la transmisión de la idea). En 1993, en el país X la mitad de los hogares tenía 2 niños y la otra mitad 5 niños, siendo los niveles de pobreza para uno y otro 10% y 60%, respectivamente. La media nacional de X se obtiene como suma ponderada:

$$Pobreza = (10 * 0,5) + (60 * 0,5) = 5 + 30 = 35.$$

Diez años después, los niveles de pobreza para cada “tipo de hogar” se mantienen, aunque se modificó la composición de los hogares según tipo, de manera tal que un 90% de los hogares tiene 2 niños y el 10% restante 5 niños. Así, la pobreza total en X alcanza a:

$$Pobreza = (10 * 0,9) + (60 * 0,1) = 9 + 6 = 15.$$

Es decir, un descenso de 20 puntos porcentuales, que se deben exclusivamente al cambio en la composición según “tipo” de hogar. Por tanto, tal como se hacen descomposiciones según localización urbana/rural y estructura educativa de la población para los determinantes de la evolución de la pobreza, lo mismo cabe plantear en materia de estructura doméstica. Este es justamente el propósito de esta sección y de los cuadros y análisis que siguen.

1. Datos y análisis

El cuadro 23 muestra las tendencias de la pobreza según tipo de estructura de los hogares en el periodo 1993-2001, usando la línea de pobreza que propone la CEPAL, por zona de residencia urbana/rural. El cuadro 24 muestra la evolución de la distribución de los hogares según su estructura, también por zona urbana/rural. La desagregación por zona de residencia permite advertir a simple vista si la trayectoria nacional de ambos indicadores (porcentaje de pobreza y distribución de los hogares según tipología de estructura) opera de manera similar en las dos zonas. Adicionalmente, para examinar el efecto de composición antes descrito, puede controlarse la distribución de la población según zona de residencia.

La lectura de ambos cuadros permite un conjunto de conclusiones básicas que se relacionan con los planteamientos anteriores, así como los análisis previos, como:

- (a) En línea con los cuestionamientos a los planteamientos tradicionales respecto de la tendencia a la “nucleación doméstica”, a largo plazo asociada a la transición demográfica y la modernización socioeconómica y cultural, en Nicaragua, en el periodo de referencia, se verificó un proceso inverso de “desnucleación”, atribuible al incremento del porcentaje de hogares extensos y compuestos –proceso que ocurre tanto en zonas urbanas como rurales.
- (b) No hay signos de que el descenso de la fecundidad se esté manifestando en un aumento de los hogares nucleares sin hijos o de los unipersonales, sino que obedece a una reducción de los órdenes de paridez y no a un incremento de la nuliparidad entre las parejas.
- (c) Hay un ligero aumento del peso de los hogares monoparentales con jefatura femenina, que puede asociarse a una mayor inestabilidad familiar o a un incremento de la migración de padres o madres, pero no de hogares completos (esta tendencia es una de las pocas en las que se bifurcan zonas urbanas y rurales, donde los hogares nucleares monoparentales perdieron representación).

- (d) Los niveles de pobreza caen de manera generalizada tanto entre ámbitos territoriales como entre tipos de hogar; sólo entre los hogares compuestos tienden a aumentar.
- (e) Efectivamente, la vulnerabilidad a la pobreza difiere de manera significativa entre distintos tipos de estructura de hogar, siendo el menos expuesto el nuclear sin hijos, cuya probabilidad de ser pobre es menos de la mitad de los tipos de hogar más vulnerables.

Cuadro 23

**NICARAGUA: COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA TIPOLOGÍA DE ESTRUCTURA
1993 Y 2001**

Tipo de hogar según estructura	1993			2001		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Unipersonal	4,5	5,2	3,6	4,0	4,1	4,0
Nuclear sin hijos	4,2	3,5	5,0	3,4	3,7	2,9
Nuclear biparental con hijos	44,1	40,0	49,8	41,7	37,7	48,0
Nuclear monoparental jefe hombre	1,6	1,4	1,8	1,2	1,1	1,3
Nuclear monoparental jefe mujer	8,3	9,5	6,7	8,6	10,8	5,1
Extensa	31,7	34,2	28,4	34,7	36,1	32,6
Compuesta	1,5	2,0	0,8	2,2	2,2	2,3
Hogar sin núcleo	4,1	4,2	4,0	4,2	4,3	4,0

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida.

Cuadro 24

**NICARAGUA: NIVELES DE POBREZA POR TIPO DE HOGAR SEGÚN ESTRUCTURA.
1993 Y 2001**

Tipo de hogar según estructura	1993			2001		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	68,1	60,3	78,7	63,1	57,8	71,4
Unipersonal	41,9	35,4	54,7	30,7	35,0	23,8
Nuclear sin hijos	49,2	40,7	57,3	29,3	25,0	38,1
Nuclear biparental con hijos	72,2	60,3	85,1	65,2	57,2	75,3
Nuclear monoparental jefe hombre	66,4	66,5	66,3	51,5	48,5	55,6
Nuclear monoparental jefe mujer	65,3	63,0	69,8	64,1	62,4	69,8
Extensa	70,7	66,1	78,1	68,0	63,9	75,3
Compuesta	53,5	48,5	69,8	66,3	71,2	58,9
Hogar sin núcleo	63,1	56,3	72,8	59,0	47,3	79,4

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida.

Esta combinación de tendencias resulta ambigua respecto del efecto de composición que estamos tratando de detectar. Lo anterior, porque el cambio principal es una reducción relativamente ligera del porcentaje de hogares nucleares biparentales con hijos que se compensa por un aumento también ligero de la representación de los hogares extensos y, tanto en 1993 como en el 2001, ambas categorías tenían niveles de pobreza superiores a la media (entre ambas suman más del 70% de los hogares y sus índices de pobreza son determinantes de los índices nacionales). Para dilucidar el efecto de composición se hacen los cálculos correspondientes, que se muestran en el cuadro 25 y corresponden al producto entre los niveles de pobreza por categoría de hogar según estructura vigentes en el 2001 (columnas 2001 del cuadro 24) y la distribución de los hogares según tipo de estructura en 1993 (columnas 1993 del cuadro 23). Los valores obtenidos en cada categoría se suman y se obtiene el porcentaje de pobreza tipificado, es decir el que habría en el 2001 si la composición según tipología de estructura de los hogares no fuese la existente en dicho año sino la

que había en 1993, o sea si esta composición no hubiese cambiado en el periodo de referencia. Los resultados sugieren un efecto de composición positivo en términos estadísticos, pero de una magnitud muy acotada. El que sea positivo significa que las modificaciones en la composición de hogares según estructura tendieron a aumentar los niveles de pobreza en 0,6 puntos porcentuales a escala nacional (1% respecto del nivel de pobreza en el 2001), en 0,4 puntos porcentuales a escala urbana (0,6% respecto del nivel de pobreza en el 2001) y en 0,5 puntos porcentuales a escala rural (0,7% respecto del nivel de pobreza en el 2001). Escudriñando en las cifras, parece evidente que no hubo ningún cambio de composición con un impacto reductor de la pobreza, pero sí los hubo en la composición de los hogares según estructura, que tendieron a incrementar los niveles de pobreza (por ejemplo la reducción del peso de los hogares nucleares sin hijos).

Cuadro 25

NICARAGUA: TIPIFICACIÓN DEL PORCENTAJE DE POBREZA CON BASE EN LA DISTRIBUCIÓN DE HOGARES, SEGÚN ESTRUCTURA DE 1993

Tipo de hogar según estructura	Porcentajes de hogares pobres observado (total 2001) y tipificado		
	Total	Urbano	Rural
Total	63,1	57,8	71,4
Unipersonal	1,4	1,8	0,9
Nuclear sin hijos	1,2	0,9	1,9
Nuclear biparental con hijos	28,8	22,9	37,5
Nuclear monoparental jefe hombre	0,8	0,7	1,0
Nuclear monoparental jefe mujer	5,3	5,9	4,7
Extensa	21,6	21,9	21,4
Compuesta	1,0	1,4	0,5
Hogar sin núcleo	2,4	2,0	3,1
Porcentaje de hogares pobres tipificado por la distribución de hogares según tipología de estructura	62,5	57,4	70,9
Diferencia entre porcentaje de pobreza observado en el 2001 y tipificado	1,0	0,6	0,7

Fuente: Cálculos propios con base en los cuadros 23 y 24.

El mismo ejercicio descrito anteriormente se expone en los cuadros 26, 27 y 28. Nuevamente los resultados muestran un efecto positivo pero de cuantía exigua; la diferencia más importante respecto de los resultados anteriores es que el efecto composición varía bastante entre zona urbana (casi nulo) y zona rural (0,7%).

Cuadro 26

NICARAGUA: COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN LA TIPOLOGÍA DE CICLO DE VIDA 1993 Y 2001

Tipo de hogar según estructura	1993			2001		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Hogar no familiar	8,6	9,4	7,6	8,2	8,4	7,9
Pareja joven s/hijos	3,2	2,9	3,8	2,1	2,3	1,9
Etapa inicial	11,9	11,8	12,0	9,3	8,5	10,6
Etapa expansión	21,3	20,4	22,5	18,2	17,1	19,9
Etapa consolidación	37,9	36,1	40,2	41,1	40,1	42,6
Etapa desmembramiento	13,8	16,7	9,9	17,6	20,2	13,6
Pareja vieja s/hijos	3,3	2,7	4,0	3,5	3,4	3,5

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida.

Cuadro 27

NICARAGUA: NIVELES DE POBREZA POR TIPO DE HOGAR SEGÚN CICLO. 1993 Y 2001

Tipo de hogar según estructura	1993			2001		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Total	68,1	60,3	78,7	63,1	57,8	71,4
Hogar no familiar	51,9	44,7	64,2	45,1	41,3	51,5
Pareja joven s/hijos	44,3	31,5	57,6	25,4	19,7	36,2
Etapa inicial	68,0	56,7	82,9	64,2	57,8	72,4
Etapa expansión	72,3	63,5	83,1	69,7	65,8	75,1
Etapa consolidación	72,5	65,1	81,5	69,0	63,7	77,0
Etapa desmembramiento	66,1	62,9	73,5	56,9	52,6	67,1
Pareja vieja s/hijos	63,7	54,4	72,4	51,7	45,4	61,5

Fuente: Procesamientos especiales de las encuestas de medición del nivel de vida.

Cuadro 28

NICARAGUA: TIPIFICACIÓN DEL PORCENTAJE DE POBREZA CON BASE EN LA DISTRIBUCIÓN DE HOGARES, SEGÚN CICLO DE 1993

Tipo de hogar según ciclo	Porcentajes de hogares pobres observado (total 2001) y tipificado		
	Total	Urbano	Rural
Total	63,1	57,8	71,4
Hogar no familiar	3,9	3,9	3,9
Pareja joven s/hijos	0,8	0,6	1,4
Etapa inicial	7,6	6,8	8,7
Etapa expansión	14,9	13,5	16,9
Etapa consolidación	26,1	23,0	31,0
Etapa desmembramiento	7,9	8,8	6,7
Pareja vieja s/hijos	1,7	1,2	2,4
Porcentaje de hogares pobres tipificado por la distribución de hogares según tipología de ciclo	62,9	57,7	70,9
Diferencia entre porcentaje de pobreza observado en el 2001 y tipificado	0,4	0,1	0,7

Fuente: Cálculos propios con base en los cuadros 23 y 24.

En síntesis, a diferencia de las expectativas optimistas que tienden a sugerir que las modificaciones en la composición de los hogares según estructura y ciclo, que se producen con la transición demográfica y la modernización socioeconómica, favorecen la reducción estadística de la pobreza, en Nicaragua los cambios en el periodo 1993-2001 han tendido a elevarla ligeramente. Esto no implica que en el futuro este efecto de composición seguirá actuando en tal sentido. Sin embargo, el alto grado de concentración de los hogares en un par de categorías (hogares nucleares biparentales y extensos en el caso de la tipología de estructura), que no difieren mucho en sus niveles de pobreza y que por su peso virtualmente determinan los índices agregados de pobreza, sugiere un futuro cercano donde el efecto de composición por estructura y ciclo de los hogares sobre los niveles de pobreza seguirá siendo marginal.

Con todo, los datos anteriores ratifican la pertinencia de acciones públicas en materia de formación de familias y hogares, pues cabe desincentivar la constitución de tipos altamente vulnerables a la pobreza –sin contravenir los derechos básicos a las decisiones individuales en este plano. Complementando lo anterior, se refuerza la validez de acciones públicas paliativas concentradas en las familias más vulnerables, en particular en las generaciones más jóvenes que tienen mayor probabilidad de reproducir la condición socioeconómica precaria de su familia.

XIV. Conclusiones

1. Los cambios más significativos en las estructuras de hogares se dieron en las zonas rurales, donde bajó el peso de los hogares nucleares y subieron los hogares extensos y los compuestos. Estos movimientos en la composición de los hogares rurales se pueden interpretar como estrategias para enfrentar mayores carencias ocasionadas por la intensidad de la pobreza y por la migración laboral interna y transnacional, predominantemente de población activa joven.

2. La pobreza fue generalizada. Los hogares “normales” biparentales registraron una incidencia de la pobreza por encima de la media. Solamente los hogares unipersonales y los nucleares sin hijos registraron una incidencia relativamente baja de la pobreza. La pobreza afectó con mayor intensidad a las familias de hogares extensos y de los monoparentales de jefe mujer. La primera de estas categorías registró un aumento importante de su peso relativo en el periodo, especialmente en el área rural, y la segunda aumentó ligeramente su peso relativo solamente en el área urbana.

3. La tendencia general hacia la disminución de la incidencia de la pobreza en casi todos los tipos de hogares fue más notoria en el área rural, donde hubo mayor reducción de la indigencia. Los tipos de hogares que estuvieron mejor fueron los unipersonales, los nucleares sin hijos, los hogares sin núcleo y los compuestos. Si bien, destacaron en la mejora los nucleares sin hijos, los mononucleares de jefe hombre y los unipersonales, cabe precisar que estas tres categorías fueron de muy bajo peso en el total de hogares.

4. Aunque los hogares extensos mejoraron ligeramente su situación en el periodo estudiado, la situación de pobreza cambió muy

poco a lo largo del periodo entre los hogares extensos urbanos y los rurales, que aparecieron estancados. La indigencia se mantuvo como característica de al menos la mitad de todas las familias rurales

5 Los hogares monoparentales de jefe mujer se deterioraron en el periodo, manteniéndose con alto riesgo de pobreza, empeoraron en el área rural y se conservaron casi igual en el área urbana –a pesar de ser hogares relativamente pequeños cuyo tamaño se reduce en una persona en el periodo. Asimismo, en este tipo de hogares el número promedio de hijos fue menor que en los extensos y en los biparentales con hijos. Por las características reseñadas se supone que los niveles de ingresos de estas jefas fueron muy bajos, según lo observado un tercio de los hogares monoparentales de jefe mujer estaba en situación de indigencia.

6. El tamaño de los hogares disminuyó muy poco, menos que el número de hijos por hogar y que el número de hijos por mujer, lo cual confirma que la reducción del ritmo de crecimiento de la población incide a muy largo plazo y que se combina con factores más propiamente culturales, relacionados con patrones de formación de familia, y económicos, como el comportamiento del mercado laboral.

7. La dependencia demográfica se presentó como una variable asociada con los niveles de pobreza y condiciones de vulnerabilidad en los distintos arreglos familiares en el periodo estudiado, especialmente en los hogares biparentales con hijos, extensos y monoparentales de jefe mujer.

8. El avance de la transición demográfica generó una disminución de la proporción de hogares que se colocaron en las primeras fases –pareja joven sin hijos, etapas inicial y de expansión– mientras que los que pasaron por las etapas posteriores –consolidación y desmembramiento– aumentaron. Esta tendencia es un reflejo de la gradual disminución de los grupos más jóvenes de la población y su envejecimiento relativo gradual, que son características de una transición demográfica moderada.

9. La proporción de hogares en la etapa inicial (hijos de 0 a 5 años) disminuyó en el periodo a nivel nacional, variando según el nivel de pobreza, con mayor disminución entre los no pobres y los pobres no indigentes. Dicha tendencia parece indicar que estos hogares tuvieron un comportamiento reproductivo de fecundidad planificada. Aunque mejoraron en el periodo, apenas un poco más de un tercio de ellos lograron mantenerse fuera de la línea de pobreza en el 2001 a nivel nacional y en el área rural sólo la cuarta parte. En el área urbana estos hogares estuvieron en mejor situación que los rurales, pero prácticamente no mostraron avances en el periodo.

10. La hipótesis de una particular ventaja o fortaleza de los hogares típicamente considerados normales, los nucleares biparental, no se comprobó así como tampoco la idea de que detrás de los hogares compuestos y extensos existieran estrategias exitosas para enfrentar la pobreza. Los hallazgos sugieren desafíos de política enormes porque, con la excepción de los hogares uniparentales, aquellos que suelen ser objeto de la política pública y social son justamente los que se encuentran en peores condiciones.

11. Comparando los cinco países de Centroamérica en los tipos de hogares urbanos por estructura y ciclo de vida, parecería que los niveles inferiores de pobreza se asocian con el predominio de estructuras nucleares en los hogares.

12. Nicaragua presenta una situación más desventajosa en todos los indicadores, especialmente en los hogares extensos, en comparación con otros países de la región. Asimismo se registran diferencias importantes particularmente en el promedio de dependientes y el tamaño del hogar, marcándose la mayor brecha entre Nicaragua y Costa Rica.

13. A diferencia de las expectativas optimistas que tienden a sugerir que las modificaciones en la composición de los hogares según estructura y según ciclo que se producen con la transición demográfica y la modernización socioeconómica favorecen la reducción estadística de la pobreza, en Nicaragua los cambios en tal sentido en el periodo 1993-2001 tendieron a elevarla ligeramente. Esto no implica que en el futuro este efecto de composición seguirá actuando en tal sentido. Sin embargo, el alto grado de concentración de los hogares en un par de categorías (hogares nucleares biparentales y extensos en el caso de la tipología de estructura) que no diferían mucho en sus niveles de pobreza y que por su peso virtualmente determinaron los índices agregados de pobreza, sugiere un futuro cercano donde el efecto de composición por estructura y ciclo de los hogares sobre los niveles de pobreza seguirá siendo marginal. Los datos ratifican la pertinencia de acciones públicas en materia de formación de familias y hogares, pues cabe desincentivar la constitución de tipos altamente vulnerables a la pobreza. Se refuerza la validez de acciones públicas paliativas concentradas en las familias más vulnerables, en particular en las generaciones más jóvenes que tienen mayor probabilidad de reproducir la condición socioeconómica precaria de su familia.

Retos

1- Una revisión exhaustiva de los reglamentos y mecanismos concretos de aplicación de la legislación, que establece la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, y las relaciones democráticas de la familia con miras a garantizar el avance real en estos ámbitos. Especial atención merecen la paternidad irresponsable y la violencia intrafamiliar, como problemas que debilitan las funciones sociales de las familias y los hogares y agravan la pobreza y la violación de los derechos de niños, niñas y mujeres. En concordancia con lo anterior las políticas y programas educativos y culturales requieren adecuación para que se conviertan en instrumentos transformadores de comportamientos y valores.

2- Una mejor comprensión de la vinculación entre la dinámica demográfica y la pobreza, así como la plena integración de las características sociodemográficas del país en las políticas y programas de desarrollo.

3- La formulación y ejecución articulada de políticas públicas dirigidas a potenciar las oportunidades y prevenir los riesgos generados por la transición demográfica para mejorar la eficacia de los programas de reducción de la pobreza y de la estrategia de desarrollo.

4- Mayor coordinación de las políticas y programas orientados a la protección y fortalecimiento de los grupos familiares en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, para lograr una mejor identificación de objetivos y de grupos metas.

5- La identificación, caracterización y cuantificación de los beneficiarios potenciales de programas de pobreza, tomando en cuenta la composición de la estructura familiar y el ciclo de vida de los hogares. Su heterogeneidad y los múltiples cambios que experimentan requieren de diagnósticos y seguimientos microlocalizados.

6- La magnitud de los hogares que pasa por la etapa de consolidación (40%) y sus niveles actuales de pobreza requieren de instrumentos de política específicos, para atender las necesidades e intereses de los grupos de 12 a 18 años; esto significa, entre otras cosas, ampliación de cobertura, mejoramiento de la calidad y del monitoreo y evaluación de los programas de educación técnica media y de educación secundaria diversificada, de programas de información y servicios de salud sexual y reproductiva, y programas deportivos y de recreación. Un ejemplo de esto son las Casas de Adolescente que se han establecido en algunos municipios del norte con una variedad de actividades alrededor de los intereses de los y las adolescentes involucrados.

7- El alto crecimiento de la población en edad activa (15-64 años) y principalmente de jóvenes, requiere de urgente priorización de acciones específicas en diversos campos, como:

- a. El involucramiento activo de inversionistas y empresarios privados, del gabinete económico, del social y de las centrales sindicales en la definición y aplicación de la política nacional de empleo, formulado por el Ministerio del Trabajo.
- b. Fortalecimiento de la capacidad normativa y de inspección del Ministerio del Trabajo con respecto a los servicios privados de empleo y a las condiciones laborales, en vista de la tendencia generalizada a la desregulación de la contratación y a la precarización del empleo.
- c. Asignación de recursos humanos y materiales para la puesta en práctica de la política nacional de atención integral a la juventud y del plan de trabajo que se derivó de dicha política.
- d. Reforzamiento de la educación técnica con un enfoque de educación para el trabajo y la articulación del subsistema de educación técnica con el de educación general básica, para adecuar la currícula a las exigencias del mercado laboral nacional y subregional.
- e. El fortalecimiento y expansión de la capacitación orientada a agentes del sector informal y de la micro y pequeña empresa de baja productividad, que incluya contenidos de gestión, organización y administración, y de atención diferenciada por sexo, para que apoye el papel de las mujeres como proveedoras.

8- La articulación de los programas de “competitividad” que promueve el gobierno en el marco del PND con la inversión en el mejoramiento de la calidad del sistema educativo nacional, para hacer más eficiente la acumulación de capital humano y racionalizar la utilización de la población en edad laboral.

9- Mayor atención a la transversalización del enfoque de género y, en particular, a los efectos de la división sexual del trabajo, en los programas de reducción de la pobreza y en las políticas/programas de inversión y promoción de actividades económicas de mayor dinamismo con potencial para el mercado externo.

10- Diseño, ejecución y evaluación de programas pilotos microlocalizados de atención integral a mujeres jefas de familias monoparentales pobres, que incorporen la asistencia inmediata para la mitigación de la indigencia y la generación de capacidades que estimulen su autonomía económica y su maternidad responsable, con especial énfasis en la oferta educativa para todos los miembros de esos hogares y en los recursos para el cuidado y desarrollo adecuado de los infantes.

11- La focalización de programas de reducción de la pobreza y de generación de capacidades para atender la alta incidencia de pobreza y de indigencia entre los hogares extensos, que incluya programas de vivienda con modalidades diversas de financiamiento, desde la autoconstrucción y la “vivienda por trabajo” hasta los incentivos a empresas que inviertan en vivienda o materiales de vivienda para empleados.

12- Incorporar el análisis de las implicaciones de corto, mediano y largo plazo del proceso de transición demográfica, como la reforma a la Ley 240 de la privatización de la seguridad social y evitar que sea una fuente de mayor vulnerabilidad en la población pobre. Atención especial merecen, en el corto plazo, la magnitud del crecimiento de la población activa, en el largo plazo el incremento de los grupos de edad inactiva o mayores de 60 años, y en general la necesidad de facilitar medios de protección y seguridad social a la población activa del sector informal, que constituye la mayor parte de la PEA.

Bibliografía

- Agudelo, Irene y Sofía Montenegro (2000), *Las representaciones filiales y parentales sobre las relaciones en la familia. Un estudio exploratorio*, Centro de Investigaciones de la Comunicación, Managua.
- Agurto, Sonia y Alejandra Guido (2004), *La esperanza siempre tiene nombre de mujer*, Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG), Managua.
- _____ (2001), *Mujeres, pilares fundamentales de la economía nicaragüense*, FIDEG, Managua.
- Aldaz-Carroll, E. y R. Morán (2001), “Escaping the poverty trap in Latin America: the role of family factors”, *Cuadernos de Economía* N° 114, año 38, Santiago de Chile, agosto.
- Andersen, L. (2004), *Population and poverty projections for Nicaragua 1995-2015*, Managua.
- Ariza, Marina y Orlandina De Oliveira (2004), “Familias, pobreza y necesidades de políticas en México y Centro América”, serie *Seminarios y Conferencias* N° 42 (LC/L.2230-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.150.
- Arriagada, Irma (2004), “Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina”, serie *Seminarios y Conferencias* N° 42 (LC/L.2230-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.04.II.G.150.
- _____ (2002), “Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas”, en *Revista de la CEPAL* N° 77 (LC/G.2180-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- _____ (1997), “Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo”, serie *Políticas Sociales* N° 21 (LC/L.1058-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre.

- Banco Mundial (2003), *Informe sobre la pobreza en Nicaragua*, diciembre.
- Barahona, Milagros y Sonia Agurto (2001), *Estudio de hogares de mujeres migrantes nicaragüenses*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), Managua.
- Barquero, Jorge A., y Juan Diego Trejos (2003), “Ciclos de vida familiar en condiciones de pobreza en Costa Rica: estudio exploratorio con base en datos de las encuestas de hogares 1987-2002”, documento presentado a la Tercera Conferencia Internacional Población en el Istmo Centroamericano, Costa Rica, 17-19 de noviembre.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo) (2000), *Desarrollo más allá de la economía, Progreso económico y social de América Latina, Informe 2000*, Washington D.C.
- Busso, Gustavo (2002), “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua”, serie *Población y desarrollo* N° 29 (LC/L.1774-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.88.
- Callejas, Edda (2004), *Informe de la Presidencia Ejecutiva del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social*, septiembre.
- Castro Martín, Teresa (2000), “Matrimonios sin papeles en Centroamérica: Persistencia de un sistema dual de nupcialidad”, en *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, editor Luis Rosero Bixby, Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica, San José.
- Centro de Derechos Constitucionales (1999), *Aplicación y efectos de la ley para la disolución del matrimonio por voluntad de una de las partes-Ley N° 38*, Managua.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2004a), *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999* (LC/G.2212-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), octubre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.143.
- _____ (2004b), *Informe de la Reunión de Expertos sobre Pobreza y Género*, realizada en Santiago de Chile en agosto de 2003 (LC/L.2030/Rev.1), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____ (2003), *Panorama Social de América Latina 2002-2003* (LC/G.2209-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.03.II.G.185.
- De Vos, Susan (1998), “Nuptiality in Latin America: The view of a Sociologist and Family Demographer” [en línea], Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin-Madison <<http://www.ssc.wisc.edu/cde/cdewp/98-21.pdf>>, [3 de junio del 2004]
- Espinosa, Isolda (2004), “Perfil de género de la economía nicaragüense”, en *El nuevo contexto de la apertura comercial*, UNIFEM, Managua.
- Fauné, María Angélica (1995), *Mujeres y familias centroamericanas: principales problemas y tendencias*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Managua.
- Feres, Juan Carlos, y Xavier Mancero, “El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”, serie *Estudios Estadísticos y Prospectivos* N° 7(LC/L.1491-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), febrero. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.631.
- García Canal, María Inés (2000), “La casa: lugar de la escena familiar”, *Revista Debate feminista. Intimidad y servicio*, Año 11, Vol. N° 22, México, octubre.
- García Urbina, Alma (2004), *Nicaragua: tendencias de la distribución espacial de la población y migración interna*, SECEP, UNFPA y CEPAL, Santiago de Chile.
- Iceland, John (2003), “Why Poverty Remains High: The role of income growth, economic inequality, and changes in family structure, 1949-1999”, en *Demography* Vol N° 40, August.
- Lagarde, Marcela (1996), *Las mujeres y la familia en el fin del milenio*, conferencia en Tegucigalpa, Honduras.
- Meyer-Fortes (1958), *The Development Cycle in Domestic Groups*, Goody, Jack (Ed), Cambridge University Press.
- Montoya, Oswaldo (2001), Educación reproductiva y paternidad responsable en Nicaragua (LC/MEX/L.479), Subse de México, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), julio.
- Morales, Abelardo (2003), *Situación de los Trabajadores Migrantes en América Central*, OIT Ginebra.
- Moser, Caroline (1998), “The Asset Vulnerability Framework: Resassessing Urban Poverty Reduction Strategies”, en *World Development* N° 1, Vol. 26.
- Naciones Unidas (2003), *Indicadores de la familia* pp. 8-9. Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York.

- Nicaragua (Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos – INEC/MECOVI) (2003), *Perfil comparativo de la pobreza en Nicaragua*, Managua, agosto.
- ____ (2001a), Informe general de la Encuesta Nacional sobre Medición del Nivel de Vida (EMNV), Managua.
- ____ (Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos – INEC/MECOVI y Banco Mundial) (2001b), “Nicaragua. Reporte de Pobreza”, en *Desafíos y oportunidades para la reducción de la pobreza*, Managua.
- ____ (Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos – INEC) (2001c), Informe de la Encuesta de Demografía y Salud (ENDESA) 2001, Managua.
- ____ (Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos – INEC) (2001d), Informe de la Encuesta de Demografía y Salud (ENDESA) 1997-1998, Managua.
- ____ (Secretaría de Acción Social) (2001e), *Política Nacional para el Desarrollo Integral de la Juventud. Secretaría de Acción Social*, Managua.
- ____ (Instituto Nicaragüense de Estadística y Censos – INEC) (1998), Informe general de la Encuesta Nacional sobre Medición del Nivel de Vida (EMNV), Managua.
- Nicaragua (1987), Constitución de la República de Nicaragua.
- Paz, J. y otros (2004), “América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza”, serie *Población y desarrollo* N° 53 (LC/L.2148-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *El Desarrollo Humano en Nicaragua 2000*, Managua.
- Quilodrán, Julieta (2001), “L’union libre latinoamericaine a t-elle changée de nature?”, ponencia presentada en la XXIV Conferencia General de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (IUSSP), Salvador de Bahía.
- Retamoso, A. (2002), “Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay”, en *Notas de Población* N° 74 (LC/G.2148-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Reuben, Sergio (2000), “Política social y familia”, en *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*, Luis Rosero Bixby (ed.), Centro Centroamericano de Población, Universidad de Costa Rica.
- Revista ENVIO (1985), *La familia nicaragüense en proceso de cambio*, Managua.
- Rivadeneira, Luis (2000), “Insumos sociodemográficos en la gestión de políticas públicas sectoriales”, serie *Población y desarrollo* N° 11 (LC/L.1460-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.141.
- ____ (1999), *América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rodríguez, Jorge (2001), “Vulnerabilidad demográfica en América Latina: ¿Qué hay de nuevo?”, documento presentado al Seminario Internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe”, Santiago de Chile, 20 y 21 de junio.
- ____ (2000), “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales”, serie *Población y desarrollo* N° 5 (LC/L.1422-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), septiembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.00.II.G.97.
- Rodríguez, Jorge, y Miguel Villa (2002), “Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas”, Periodo de sesiones, 29 (LC/R.2086), Brasilia, 6-10 de mayo.
- Torres, Olimpia y Barahona, Milagros (2004), *Las migraciones de nicaragüenses al exterior ...un acercamiento desde la perspectiva de género*, UNFPA-OIT-SECEP, Managua.
- Trejos, Juan Diego (2004), *Mercado de trabajo, ingresos laborales y pobreza en Nicaragua*, OIT, Managua.
- Trejos, Juan Diego y otros (2003), *El trabajo decente y el sector informal en los países del Istmo centroamericano*, Organización Internacional del Trabajo (OIT), San José.
- UNFPA (Fondo de Población de las Naciones Unidas) (2002), *El estado de la población mundial*, Nueva York.
- Wagle, Udaya (2003), *Volver a pensar la pobreza: Definición y mediciones*, Universidad de Massachussets, Boston.
- Wodon, Q. y otros (2001), “Poverty in Latin America: trends (1986-1998) and determinants”, en *Cuadernos de Economía* N° 114, año 38, Santiago de Chile, agosto.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

población y desarrollo

Números publicados

1. Migración y desarrollo en América del Norte y Centroamérica: una visión sintética, CEPAL/CELADE/OIM (LC/L.1231-P), N° de venta: S.99.II.G.22 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
2. América Latina y el Caribe: crecimiento económico sostenido, población y desarrollo, Luis Rivadeneira (LC/L.1240/Rev.1-P), N° de venta: S.99.II.G.30 (US\$ 10.00), 1999. [www](#)
3. Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1407-P y Corr. 1), N° de venta: S.00.II.G.75 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
4. El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?, Juan Chackiel (LC/L.1411-P), N° de venta: S.00.II.G.80 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
5. Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1422-P), N° de venta: S.00.II.G.97 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
6. Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos, Área de Población y Desarrollo, CELADE División de Población (LC/L.1424-P), N° de venta: S.00.II.G.98 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
7. Población y desarrollo en América Latina y el Caribe: un desafío para las políticas públicas, Reynaldo F. Bajraj, Miguel Villa y Jorge Rodríguez (LC/L.1444-P), N° de venta: S.00.II.G.118 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
8. Los problemas en la declaración de la edad de la población adulta mayor en los censos, Fabiana del Popolo (LC/L.1442-P), N° de venta: S.00.II.G.117 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
9. Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo, "Área de Población y Desarrollo, CELADE - División de Población (LC/L.1445-P), N° de venta: S.00.II.G.122 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
10. La migración internacional y el desarrollo en la era de la globalización e integración: temas para una agenda regional, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1459-P), N° de venta: S.00.II.G.140 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
11. Insumos sociodemográficos en la gestión de las políticas sectoriales, Luis Rivadeneira (LC/L.1460-P), N° de venta: S.00.II.G.141 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
12. Informe de relatoría del Simposio sobre migración internacional en las Américas, Grupo de Relatoría del Simposio (LC/L.1462-P), N° de venta: S.00.II.G.144 (US\$ 10.00), 2000. [www](#)
13. Estimación de población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina, Gustavo Álvarez (1991 y 1996) (LC/L.1481-P), N° de venta: S.01.II.G.14 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
14. Resumen y aspectos destacados del Simposio sobre migración internacional en las Américas, CELADE-División de Población (LC/L.1529-P), N° de venta: S.01.II.G.74 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
15. Mecanismos de seguimiento del Programa de acción sobre la población y el desarrollo en los países de Latinoamérica y el Caribe, CELADE - División de Población de la CEPAL (LC/L.1567-P), N° de venta: S.01.II.G.110 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
16. Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1576-P), N° de venta: S.01.II.G.54 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
17. Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L. 1588-P), N° de venta: S.01.II.G.131 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
18. Reforma a los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género, Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo (LC/L.1614-P), N° de venta: S.01.II.G.155 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
19. Características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas de edad en América Latina, Fabiana del Popolo (LC/L.1640-P), N° de venta: S.01.II.G.178 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
20. Guatemala: población y desarrollo. Un diagnóstico sociodemográfico, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1655-P), N° de venta: S.01.II.G.194 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
21. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1656-P), N° de venta: S.01.II.G.195 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
22. Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: políticas públicas y las acciones de la sociedad, Área de Población y Desarrollo del CELADE (LC/L.1657-P), N° de venta: S.01.II.G.196 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)

23. Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina, Adela Pellegrino y Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1687-P), N° de venta: S.01.II.G.215 (US\$ 10.00), 2001. [www](#)
24. Exigencias y posibilidades para políticas de población y migración internacional. El contexto latinoamericano y el caso de Chile, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1708-P), N° de venta: S.02.II.G.21 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
25. Vulnerabilidad sociodemográfica en el Caribe: examen de los factores sociales y demográficos que impiden un desarrollo equitativo con participación ciudadana en los albores del siglo XXI, Dennis Brown (LC/L.1704-P), N° de venta: S.02.II.G.18 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
26. Propuesta de indicadores para el seguimiento de las metas de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en América Latina y el Caribe (LC/L.1705-P), CELADE, N° de venta: S.02.II.G.25 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
27. La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, Rosana Baeninger (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.41 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
28. Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe, José Miguel Guzmán (LC/L.1730-P), N° de venta: S.02.II.G.49 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
29. Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza, Gustavo Busso (LC/L.1774-P), N° de venta: S.02.II.G.88 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
30. Urbanización, redistribución espacial de la población y transformaciones socioeconómicas en América Latina, José Marcos Pinto da Cunha (LC/L.1782-P), N° de venta: S.02.II.G.97 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
31. Uso de los datos censales para un análisis comparativo de la migración internacional en Centroamérica, Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (LC/L.1828-P), N° de venta: S.02.II.G.141 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
32. Distribución territorial de la población de América Latina y el Caribe: tendencias, interpretaciones y desafíos para las políticas públicas, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1831-P), N° de venta: S.02.II.G.137 (US\$ 10.00), 2002. [www](#)
33. La dinámica demográfica y el sector habitacional en América Latina, Camilo Arriagada (LC/L.1843-P), N° de venta: S.03.II.G.8 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
34. Bi-Alfa, estrategias y aplicación de una propuesta para el desarrollo indígena, I. Hernández, S. Calcagno (LC/L.1855-P), N° de venta: S.03.II.G.25 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
35. La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes, Adela Pellegrino (LC/L.1871-P), N° de venta: S.03.II.G.40 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
36. A virtual contradiction between international migration and human rights, Jorge Bustamante (LC/L.1873-P), N° de venta: E.03.II.G.43 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
37. Migraciones en el hemisferio. Consecuencias y relación con las políticas sociales, Manuel Ángel Castillo (LC/L.1908-P), N° de venta: S.03.II.G.66 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
38. Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas. Impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, Juan Miguel Petit (LC/L.1909-P), N° de venta: S.03.II.G.67 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
39. La trata de mujeres: sus conexiones y desconexiones con la migración y los derechos humanos, Susana Chiarotti (LC/L.1910-P), N° de venta: S.03.II.G.68 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
40. La reciente inmigración de latinoamericanos a España, Raquel Martínez Buján, (LC/L.1922-P), N° de venta: S.03.II.G.76 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
41. Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina, Isabel Hernández (LC/L.1935-P), N° de venta: S.03.II.G.94 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
42. América Latina: los sectores rezagados en la transición de la fecundidad. Juan Chackiel y Susana Schkolnik (LC/L.1952-P), No de venta: S.03.II.G.120 (US\$10.00), 2003. [www](#)
43. Determinantes próximos de la fecundidad. Una aplicación a países latinoamericanos, Guiomar Bay, Fabiana Del Popolo y Delicia Ferrando (LC/L.1953-P), N° de venta: S.03.II.G.121 (US\$10.00), 2003. [www](#)
44. El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.1974-P), N° de venta: S.03.II.G.133 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
45. América Latina: información y herramientas sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional, Camilo Arriagada Luco (LC/L.1983-P), N° de venta: S.03.II.G.142 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
46. La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1996-P), N° de venta S.03.II.G.158 (US\$10.00), 2003. [www](#)
47. Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política, Camilo Arriagada Luco y Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.1997-P), N° de venta: S.03.II.G.159 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
48. Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia, Rocío Murad Rivera (LC/L.2013-P), N° de venta: S.03.II.G.175 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)
49. El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2046-P), N° de venta: S.03.II.G.208 (US\$ 10.00), 2003. [www](#)

50. Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000, Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.2059-P), N° de venta: S.04.II.G.3 (US\$ 15.00), 2004. [www](#)
51. Marco legal y de políticas a favor de las personas mayores en América Latina, Sandra Huenchuan (LC/L. 2115-P), N° de venta: S.04.II.G.44 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
52. La dinámica demográfica en América Latina, Juan Chackiel (LC/L.2127-P), N° de venta: S.04.II. G.55 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
53. América Latina y el Caribe: dinámica demográfica y políticas para aliviar la pobreza, Jorge Paz, José Miguel Guzmán, Jorge Martínez, Jorge Rodríguez (LC/L.2148-P), N° de venta: S.04.II G.76 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
54. América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes, Carlos Filgueira y Andrés Peri (LC/L.2149-P), N° de venta: S.04.II.G.77 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
55. Commemoration of the tenth anniversary of the International Conference on Population and Development: actions undertaken to implement the programme of action of the Conference in Latin America and the Caribbean, Population Division (CELADE) (LC/L.2064/Rev.1-P), N° de venta: E.04.II.G.78 (US\$ 10.00), 2004. [www](#)
56. Globalizados, pero restringidos. Una visión latinoamericana del mercado global de recursos humanos calificados, Jorge Martínez Pizarro (LC/L.2233-P), N° de venta: S.04.II.G.153 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
57. Unión y cohabitación en América Latina: ¿modernidad, exclusión, diversidad? Jorge Rodríguez Vignoli (LC/L.2234-P), N° de venta: S.04.II.G.154 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
58. Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe, CELADE (LC/L.2235-P), N° de venta: S.04.II.G.155 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
59. Propuesta para el análisis comparado de temas destacados de los derechos humanos de los afrodescendientes en América Latina, Marta Rangel (LC/L.2408-P), N° de venta: S.05.II.G.155 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
60. La población y el desarrollo desde un enfoque de derechos humanos: intersecciones, perspectivas y orientaciones para una agenda regional, Marcela Ferrer (LC/L.2425-P), N° de venta: S.05.II.G.172 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
61. Mujeres migrantes de América Latina y el Caribe: derechos humanos, mitos y duras realidades, Patricia Cortés Castellanos (LC/L.2426-P), N° de venta: S.05.II.G.173 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
62. El déficit habitacional en Brasil y México y sus dos megaciudades globales: estudio con los censos 1990 y 2000, Camilo Arriagada Luco (LC/L.2433-P), N° de venta: S.05.II.G.179 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
63. Metas del milenio y tugurios: una metodología utilizando datos censales, David Candia Baeza (LC/L.2456-P), N° de venta: S.05.II.G.201 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
64. La legislación a favor de las personas mayores en América Latina y el Caribe, Mónica Villarreal (LC/L.2468-P), N° de venta: S.05.II.G.215 (US\$ 10.00), 2005. [www](#)
65. La omisión censal en América Latina. 1950 – 2000, Odette Tacla Chamy (LC/L.2475-P), N° de venta: S.06.II.G.4 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
66. Modelos demográficos para la proyección de la demanda del sector social, Timothy Miller (LC/L.2477-P), N° de venta: S.06.II.G.10 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
67. Migración internacional y desarrollo en Nicaragua, Eduardo Baumeister (LC/L.2488-P), N° de venta: S.06.II.G.21 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
68. Análisis de percepciones y aportes para una política de migraciones internacionales en Nicaragua, José Luis Rocha Gómez (LC/L.2491-P), N° de venta: S.06.II.G.27 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)
69. Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua, Milagros Barahona (LC/L.2523-P), N° de venta: S.06.II.G.50 (US\$ 10.00), 2006. [www](#)

Algunos títulos de años anteriores se encuentran disponibles

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.
[www](#) Disponible también en Internet: <http://www.cepal.org/> o <http://www.eclac.org>

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.: Fax: E.mail: